This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07585107 5

NPI
Granz
Copy 2

RASGOS HISTÓRICOS

DE

MAGNANIMIDAD, VALOR,

Y

NOBLEZA: ANÉCDOTAS, SENTENCIAS Y EJEMPLOS

RAROS DE VIRTUD;

DICHOS NOTABLES, CUENTOS, FÁBULAS Y OCURRENCIAS

GRACIOSAS, EN PROSA Y EN VERSO.

RECOPILADOS

POR

D. J. D. L. G.

Para el uso de las escuelas, y particularmente dedicados á la juventud que aprende el castellano, con cuyo objeto ha procurado el editor mezclar lo útil con lo dulce.

Nueva York:

IMPRENTA DE DON JUAN DE LA GRANJA,
Calle de Liberty No. 49.

1835.

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
67622B
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R 1940 L

Replacing missing copy

PRÓLOGO.

Bien sabida es de todos la necesidad que tiene de un buen libro de lectura la juventud americana que se dedica al estudio de la hermosa lengua castellana. De cuantas obras se han publicado hasta ahora en estos Estados Unidos no hai una, en mi sentir, adecuada á este objeto; unas por ser malísimas traducciones, otras por tener pésima ortografía y estar atestadas de erratas de imprenta, algunas por ser mui voluminosas, y no son pocas las que pecan por demasiado sublimes para los alcances de un niño ó de un principiante.

Deseoso yo de evitar estos estremos y convencido por esperiencia propia de que el estudio de una lengua estranjera es árido en sí, y que por lo mismo se debe buscar al ánimo alguna recreacion que le haga ménos penoso el estudio; me decidí á recopilar la COLECCION que tengo el honor de presentar ahora al público. En ella se encontrarán breves trozos de lectura variada, entretenida y de honesto pasatiempo, de que podrán sacar los jóvenes mucho aprovechamiento no solo por lo que respecta á la lengua, sino por los buenos ejemplos de virtud que envuelve. A lo ménos estoi seguro de que en toda la obra no se halla un pasaje, una claúsula, ni una palabra que no pueda conformarse con la mas rijida austeridad de costumbres, al paso que he cuidado de que no carezca de chiste ni donaire. Ningun derecho tengo á la orijinalidad de los materiales, aunque el lenguaje de la mayor parte de la prosa puede llamarse mio, porque muchos son extractos sacados libremente de diferentes lenguas estranjeras, habiendo tenido que refundir ó retocar los mas de los que he tomado de la nuestra; tan desaliñado es el estilo que algunos autores han empleado en esta clase de composiciones. Las muchas buenas que pudieran sacarse de nuestros clásicos son demasiado sublimes para por ellas esplicar los primeros rudimentos de la lengua, cuando solo deben servir para dar á conocer sus bellezas. Si continúa en este pais la aficion al castellano, tambien yo me animaré á publicar alguna obra mas voluminosa de este jénero, para cuya empresa me servirá de norma el acojimiento que tenga la presente.

Nueva York y Mayo 20 *de* 1835.

JUAN DE LA GRANJA.

40-X532

RASGOS HISTÓRICOS

DE

MAGNANIMIDAD &c.

JUSTICIA.

Siendo todavía Pedro el Grande de veinte años de edad fué atacado de una fiebre que se creyó de mucho peligro: el pueblo estaba con mucho cuidado, y se hiciéron rogativas por su salud en todas las iglesias de sus dominios. En esta coyuntura acudió un juez á S. M., segun una antigua costumbre del imperio, á proponerle la soltura de nueve malhechores que habian sido condenados por asesinos y ladrones, para con este acto de misericordia aplacar la ira del Cielo y restablecer su salud. El Zar así que oyó este mensaje mandó al juez que leyese en alta voz los delitos de aquellos hombres y las pruebas que resultaban contra ellos. Este obedeció y luego Pedro con voz balbuciente le dijo: "¿piensas tú que hago yo una buena accion perdonando á esos miserables, ó que Dios para recompensarla, ha de atender mejor á las oraciones de los malvados que á las de los hombres de bien? Vete y ejecuta mañana la sentencia de la lei, que si por alguna cosa puedo alcanzar del Cielo el restablecimiento de mi salud sin duda será por este acto de justicia."

MIGUEL ÁNGEL.

Pintando Miguel Angel en la capilla del Papa en Roma el cuadro del Infierno y de las almas condenadas, retrató en una de estas tan al vivo á un Cardenal enemigo suyo, que no hubo nadie que no le conociera al instante. Ofendido el Cardenal fué á dar la queja inmediatamente al Papa y le suplicó que hiciese borrar aquella figura, á lo cual S. S. respondió mui gravemente "Vos sabeis que mi poder se estiende á sacar las almas del Purgatorio, pero no del Infierno."

EL ARREPENTIMIENTO DEL JUGADOR.

Se fué un dia á confesar un jugador, que al fin tambien los jugadores son cristianos aunque malos y supersticiosos, y despues de haberse acusado de lo mucho que le dominaba esta maldita pasion, el confesor le amonestó con vehemencia á que dejara un vicio que traia tanto desasosiego y tan malas consecuencias, y entre otras cosas no dejó de inculcarle lo perjudicial que era la pérdida del tiempo: "eso sí, padre," le interrumpió el jugador, "eso es lo que me incomoda siempre; que pierden los coimes tanto tiempo en barajar."

DIAMANTES FALSOS.

Cuéntase que un Lor de Inglaterra habia perdido al juego una gran suma de dinero y no teniendo bastante en caja para pagarla, echó mano de las alhajas de su esposa y las

llevó á casa de un logrero á pedirle sobre ellas 1,000 guineas habiéndole costado á él las alhajas 4,000; pero como no queria que entre tanto careciese la Señora de este adorno, le dijo al usurero "deshaga Umd. estos aderezos, numere Umd. las piedras, quédese Umd. con ellas y ponga unas falsas en su lugar, porque la Señora no las distinguirá"—"Ya llegais tarde Señor mio, "respondió el prendero," la Señora vuestra esposa le ganó de mano, porque estas piedras son falsas habiéndole comprado yo las finas á Su Señoría el año pasado."

HUMOR FRANCES.

Cuéntase que habiendo sido herido en una pierna un Jeneral frances, despues de una consulta de cirujanos, declaráron estos que era preciso hacer la amputacion. El Jeneral recibió la triste noticia con mucha resignacion. Entre las personas que le rodeaban, observó á su ayuda de cámara, que manifestaba un profundo pesar por tan melancólico suceso. "¿Porqué te aflijes, muchacho?" le dijo entónces su amo, "esta es una fortuna para tí, y debes alegrarte, pues no tendrás que limpiar adelante mas de una bota."

SERMON DE UNA CUAQUERA.

Hermanos mios—Tres cosas hai que me marabillan mucho. La primera es que sean tan tontos los muchachos, que tiren piedras,

cascotes y palos á los frutales para echar abajo la fruta, cuando si la dejaran sola, ella misma se les caeria á las manos. La segunda es que sean tan locos los hombres y aun tan malvados que vayan á la guerra á matarse unos á otros, cuando por sí solos se han de morir. Y la tercera y última y la que mas me abisma es que sean tan bobos los jóvenes, que vayan á buscar á las muchachas, cuando si se estuvieran quietos en sus casas, ellas mismas irian á solicitarlos.

MATERIALISMO.

Un impío que habia escrito mil absurdos para probar que no tenemos alma, preguntó á una señora con aire de triunfo, qué era lo que opinaba de su filosofía; á lo cual ella contestó —"Me parece, Sr. mio, que V. ha empleado mucho talento y habilidad para probar que es V. una bestia."

ZELO INDISCRETO.

Acuérdome que en mi juventud, habiendo pasado algun tiempo entre los Mollackos, se me pegáron sus costumbres. Cuando volví á casa de mi padre, hombre sabio y virtuoso, me acosté una noche en su alcoba en medio de toda la familia; todos dormian profundamente, pero yo no habia pegado los ojos, por estar leyendo el Alcoran, del cual hasta recitaba en alto frecuentemente algunos pasajes. Mi lectura despertó á mi padre, y así que yo

lo advertí le dije "*mirad como vuestros hijos están sepultados en el sueño sin pensar en Dios.*"—"*Hijo mio,*" me respondió el buen anciano "*mas vale dormir que estar velando para tildar las faltas de tus hermanos.*"

EL LÓJICO Y EL NADADOR.

Un lójico y un nadador iban embarcados en un mismo buque. El lójico dijo á su compañero "Has estudiado lójica?" El otro manifestó que no entendia ni el nombre. "Ay! Ay!" repuso el razonador "la mitad de tu vida has estado sumido en un oceano de ignorancia." En esto se levantó una tormenta y el nadador dijo al lójico "Has aprendido á nadar?"—"No" respondió este. "Ay! Ay!" continuó el nadador, "toda tu vida te se ha ido en fabricar castillos en el aire."

ANÉCDOTA CUENTO Ó LO QUE SE QUIERA.

Vivia en cierto lugar, que por buenos respetos se calla su nombre, pero sí se puede decir la provincia, que era sin duda la Alcarria, y si no, una de las de Andalucía, ó por lo ménos alguna otra, que la encontrará en el mapa el lector que sea curioso, si por casualidad es de las descubiertas hasta ahora, vivia, repetimos, un clérigo, á quien le habia hecho creer el diablo que era hombre de provecho para el púlpito; pero era en realidad tan malísimo predicador, que un cura de la ciudad inmediata se quejó al obispo, y este le recojió la

licencia de predicar. Resentido el clérigo, le dijo un dia al cura que la poca caridad que habia ejercitado con él habia de costar al pueblo centenares de vidas. Escandalizado el cura de tal amenaza, le denunció al obispo, acusándole de abrigar designios sanguinarios contra los feligreses. El obispo horrorizado le hizo llamar para responder á tan gravísimo cargo, del cual se escusó el clérigo diciendo: "Estoi enteramente inocente del crímen que se me imputa, y el señor cura debe aprender á interpretar las palabras mas caritativamente, porque lo que yo quise dar á entender fué, que pues me quitaban de predicador me iba á meter á médico."

ANÉCDOTA.

Vino á un médico de gran fama una mujer á quien tenia en la mayor inquietud y temor el haberse tragado por casualidad una araña viva, y suplicó al doctor le diese un antídoto contra los malos efectos que pudiese ocasionarle el incómodo huésped con sus picadas. El doctor por toda respuesta le echó una mirada de desprecio y le volvió las espaldas; pero ella que no era de las que se satisfacen con tales demostraciones, le siguió é insistió en que le habia de dar un remedio que la librase de la muerte que ella creia inevitable. Aquí nuestro Galeno no pudo aguantar mas, y arrimándose á la pared, pasó por ella la mano

ahuecada y atrapó una mosca. Entónces, dirijiéndose á la paciente, "Vamos, Señora," le dijo, "ya está aquí el remedio. Abra V. la boca, y en metiendo yo en ella esta mosca, ciérrela y téngala bien apretada para que no se salga: ella empezará á revolotear y zumbar, lo cual oido por la araña subirá corriendo á cojerla, y en sintiendo V. que está arriba, escupe y van las dos afuera; pero ....." No tuvo lugar de acabar; pues la paciente le dejó con la palabra en la boca, prefiriendo sin duda las travesuras de la araña á los beneficios de la mosca.

DIVORCIO.

Cierto matrimonio vivia en continuas riñas, de modo que tanto el marido como la mujer no pudiéndose sufrir mutuamente, al fin determináron divorciarse; pero si en cosas de menor entidad nunca habian podido avenirse, con mucha mas razon discordaban en los medios de tomar tan seria resolucion. La gran dificultad que se les ofrecia ahora, era que tenian tres hijos, y el marido queria quedarse con dos, y dejar uno solo á la mujer: esta queria llevarse con preferencia los dos diciendo que el marido tenia bastante con uno. En este conflicto y dominados por el deseo de separarse, sometiéron la cuestion al arbitrio de una tia, cuya decision se obligáron á seguir. En consecuencia fué llamada inme-

diatamente al puesto la venerable matrona, quien despues de haber oido las razones de ambas partes, pronunció con toda la gravedad de un Juez de Letras el fallo siguiente. "No hai aquí otro modo de arreglar esta disputa, sino que procuren ustedes que nazca otro muchacho, y entónces se podrán separar bajo términos iguales." Esta decision restableció el buen humor, se abrazáron las partes, y se acabáron las riñas.

La tia creemos que era de la familia de los Panzas.

ECONOMÍA DEL TIEMPO.

Tienen los hombres célebres algunas ocurrencias graciosas que dejan á la posteridad el gran bien del buen ejemplo, cuyo influjo no es ménos saludable en las ciencias que en la moral. El Canciller Arjenseau notando que su mujer le hacia esperar un cuarto de hora desde que se avisaba estar la comida en la mesa hasta que ella bajaba á comer, resolvió aprovechar este tiempo, y libertarse de la mortificacion que causa la espera. Emprendió pues escribir una obra de jurisprudencia, que dejaba de la mano hasta el dia siguiente luego que la señora se presentaba en la mesa. Tuvo constancia, y el fruto fué una obra en cuatro tomos digna de su autor. Tenemos mas tiempo del que creemos; fáltanos saberlo aprovechar.

ÁNGELES NEGROS.

Por el tiempo de la anterior revolucion francesa la manía por la libertad se manifestaba muchas veces en la escesiva proteccion dada á los negros. Entre los mimados de este color habia un jóven que lograba mucha reputacion de ser buen artista. Siendo Bonaparte primer cónsul, acudió el negro un dia á pedirle su proteccion con respecto á una pintura que queria esponer al público, la que le habian criticado tanto, que no se atrevia á manifestarla sin el apoyo y amparo del cónsul. Bonaparte mostró deseo de verla, y por consiguiente fué traida á su presencia. El cuadro representaba al Padre Eterno, á la Vírjen y al Niño rodeados de ánjeles; pero todos eran negritos! Al verlos no pudo Bonaparte ménos de manifestar su asombro soltando una carcajada: mas el artista se vindicó diciendo: "Los blancos creen que la tez negra es una marca de infamia á que están condenados por Dios los descendientes de Cain, nosotros por el contrario creemos que el cútis blanco fué dado á los hombres como por maldicion. Ustedes creen que el diablo es negro, y nosotros creemos que es blanco. Ustedes creen que Dios y los ánjeles son blancos; y ¿porque no hemos de creer nosotros que son negros?"

"Vosotros teneis un derecho indudadable á hacerlo así," repuso el Cónsul; "tú puedes pintar cuantos ánjeles negros te diere la gana,

pero cuando estén concluidos, lo mejor que puedes hacer es mandarlos á Santo Domingo."

En efecto, parece que el artista tomó el consejo y envió su cuadro á aquella Isla, donde se conserva hasta el dia con mucha veneracion; á lo ménos no sabemos nada en contrario.

JUICIO DE UN GRAN VISIR.

Una persona que ha vivido largo tiempo en Constantinopla cuenta como testigo presencial el rasgo siguiente de Jusuf Bajá cuando era Gran Visir.

Entró un turco á comprar aceite en la tienda de comestibles de un griego, y para pagárselo le entregó una moneda de oro: no teniendo el vendedor á la mano la cantidad necesaria para darle la vuelta, tomó un talego que tenia separado, y despues de un momento de reflexion le volvió á su sitio sin desatarle: salió en seguida de la tienda á cambiar la moneda de oro en la inmediata, en cuyo corto tiempo afianzó el turco el talego, y ocultándole debajo de su ropa, esperó al griego para tomar el sobrante de su moneda de oro, y se marchó. El tendero echó de ménos pocos instantes despues su talego, y en su consecuencia corrió tras el turco, al que alcanzó cerca del cuerpo de guardia. Al detenerle acudió el oficial, que enterado de la pretension del griego, rejistró al turco y encontró lo que

buscaba. Preguntó al griego cuanto dinero contenia el talego, y este le dijo que quinientas piastras en diferentes especies de moneda, lo que resultó justamente al contar el dinero. A pesar de esto aseguraba el turco que era suyo, y esto lo afirmaba con tanto empeño, que dudoso el oficial del dicho de ambos interesados, tomó el medio de enviar el talego al Divan y ponerlos á ellos en la cárcel.

Al dia siguiente hizo el Visir Jusuf comparecer ante sí á los dos presos para juzgarlos. Preguntó al uno despues del otro, y ellos con entereza aseguraban que el dinero era suyo, de manera que Jusuf no pudo descubrir la verdad por mas que trató de intimidarlos.

En este apuro, y no queriendo proceder de lijero, mandó volverlos á la cárcel, exhortándolos á que reflexionasen bien, porque al dia siguiente volveria á convocarlos, y el que resultase reo pagaria con la cabeza si no confesaba espontáneamente su delito. Comparecidos los presos al dia siguiente por la mañana, volviéron á insistir cada uno de por sí en que era suyo el dinero, á pesar del juramento que se les exijió. El griego afirmó que aquel dinero era procedente de sus ventas diarias, y que le habia separado para hacer un pago á cierta persona cuyo nombre indicó, y que por esta causa habia ido á cambiar la moneda de oro á la tienda inmediata, por no descabalar la cuenta.

El Gran Visir preguntó entónces al turco, de donde le habia venido aquel dinero, á lo que contestó, que de una partida de cebada que le compráron diferentes vendedores por menor del mercado de granos. A estas palabras hizo Jussuf sus reflexiones, y mandó á uno de sus dependientes que fuese al mercado que indicaba el turco, y tomase del cajon de uno ó mas vendedores de grano, quinientas piastras en diferentes especies de moneda, y se las trajese en un talego: á otro criado le mandó pusiese á calentar agua. Uno y otro fué ejecutado prontamente, y entónces mandó echar en dos vasijas el dinero de la disputa y el traido del mercado, llenándolas en seguida de agua hirviendo. Tomó una varilla y estuvo removiendo con separacion la moneda de cada una de las vasijas, hasta que el agua se cargó de la suciedad que tenia el dinero. Todos los circunstantes estaban atónitos sin poder comprender el objeto con que se hacia aquella operacion, y algunos la atribuian á cosa de majia; pero saliéron de dudas cuando Jussuf hizo observar que el dinero traido del mercado habia cubierto el agua de polvo, pajitas y otras substancias de este jénero, al paso que del dinero de la disputa no se habian desprendido sino algunas sustancias grasientas que nadaban en la superficie del agua. Esta esperiencia descubrió la maldad del turco y la inocencia del griego. El reo no

pudo dejar entónces de confesar su delito, y fué inmediatamente ahorcado por órden del Visir. Mandó este llevar el dinero del mercado á sus dueños, y entregar al griego el suyo, ordenando ademas que fuese revestido en su presencia de un *caftan* mui hermoso, de que le hizo regalo, y que le llevasen á su casa con gran pompa.

LECCION FILIAL.

Habia cobrado una mujer tal odio á su suegro, que no podia sufrir que comiese en los mismos platos que el resto de la familia; y tanto molió al marido sobre esto, que al fin este tuvo la culpable debilidad de condescender en hacer una hortera para que comiese en ella el pobre anciano.

No hai duda que el marido trató de comprar la paz de casa á costa de una negra ingratitud acia su anciano padre, quien abatido, triste y agoviado de la edad y los achaques arrastraba una vida llena de dolor, comiendo el pan de amargura en medio de una familia, de la cual tenia derecho á esperar todos los consuelos. Bien conocia el hijo todo esto, pero no tuvo bastante valor para resistir á la altivez de su mujer, y por consiguiente se puso á fabricar la malahadada hortera. Estando en esta triste ocupacion entra un hijo suyo, que aun era un niño tierno.

"Qué haceis, papá," *le preguntó el ino-*

cente,—"Una hortera hijo mio," le respondió su padre.—¡Para quien?—Para tu abuelo.—¡Vaya que eso es gracioso!...Y cuando comerá en ella?—Oh, todos los dias, mi alma.—¡Ah! ¿Y porqué no ha de comer mi abuelito en los otros platos mejor que yo, mejor que Mamá y mejor que Usted?—Porque.....porque.....porque es viejo—"¡Ah! bien! bien!" repuso el niño con grande inocencia, "entónces yo le haré una tambien á Usted cuando sea viejo."

A estas palabras se le caen de la mano al padre la hortera y las herramientas, el corazon se le inflama, la naturaleza ultrajada se conmueve de horror, los ojos se le bañan de lágrimas, y acercándose á su hijo con trémulos pasos, le estrecha en su seno y esclama—"No, hijo mio, tú no me harás jamas una hortera, y el cielo me castigue, si yo acabo esta."

LEYES BONITAS PARA LAS FEAS.

Tenian los antiguos babilonios la singular costumbre de sacar á público remate las doncellas de la ciudad en ciertos dias del año y este acto se empezaba por manifestar primeramente la mas hermosa de todas, la cual se la llevaba el que mas pagaba por ella; luego eran presentadas por su órden todas las demas una por una segun el grado de hermosura que poseian y eran rematadas en los mejores postores con quienes por consiguiente se ca-

saban, y estas almonedas producian considerables sumas de dinero; pero no siendo todas hermosas, las pobres feas parece que debian de quedar desconsoladas, mas aquí entra el chiste y la sabiduría de aquel gobierno, porque luego seguia el remate de ellas, quedando adjudicadas á aquellos que se contentaban con recibir ménos dinero por casarse con ellas, lo cual les era pagado del fondo producido por la venta de las bonitas : ¡ oh si volvieran esos tiempos cuantos y cuantas pobres se remediarian ! ! !

FEDERICO REI DE PRUSIA.

Bien sabido es que Federico Rei de Prusia incurrió en la paternal indignacion porque hacia la corte á una Dama de palacio, á quien el anciano Rei hizo azotar en frente de la ventana de la estancia donde estaba arrestado el real amante. Este bárbaro insulto que el Rei hizo á la Dama, al Príncipe y á la humanidad se ejecutó á instancias de un jeneral que estaba al servicio del Rei. Poco despues de puesto el Príncipe en libertad, el Rei cayó gravemente enfermo, y mandó que su hijo viniese á su aposento. Llegó este, y al presentarse ante la Real persona iba marchando con el firme y majestuoso paso de un veterano, y con el mismo aire marcial hizo alto á una distancia del Rei. "Adelantaos hijo mio," le dijo este: y el Príncipe obedeció. "Acer-

caos mas aun" añadió el Rei, y besadme, que es como un hijo debe saludar á su padre: entónces el Príncipe se arrodiló y le saludó.

"Se me ha creido ríjido con vos," prosiguió el Rei, "y algunos de mis oficiales veteranos han incurrido en vuestro enojo por haberme aconsejado una disciplina paternal demasiado rigurosa; mi muerte está próxima, y quiero que ántes me prometais el perdon de todos aquellos que diéron causa á vuestro resentimiento." "A todos perdonaré, Señor, ménos á uno," contestó el Príncipe que aun permanecia arrodillado; y habiendo saludado al Rei con tres reverencias, dió una vuelta á la derecha y marchó á fuera con la misma marcialidad que cuando entró. El Rei espiró de allí á dos dias.

Algun tiempo despues de haber sucedido el Príncipe en el trono, convocó para un besamanos jeneral á la corte y á los oficiales del ejército, y particularmente al Jeneral culpable de haber aconsejado á su padre la afrenta de su querida. El jeneral asistió á la ceremonia, y despues de concluida esta se le previno que no se retirase miéntras no se disolviese la corte. Ya que todos se habian ido, le dijo el Rei, "seguidme." El jeneral temblando obedeció, y cuando el Rei iba saliendo cerró la puerta de comunicacion con la antecámara, y pasando pausadamente por entre varios aposentos cerraba igualmente con sus pasadores

las que dejaba atras, y abriendo la del gran salon de guardia que daba á la otra entrada de los aposentos reales, el desgraciado jeneral observó que estaba todo enlutado, y que se hallaban en él todos los fatales instrumentos de muerte, y un verdugo que armado de su hacha con un tajo al lado y dos clérigos presentes, estaba pronto á ejecutar la sentencia que, acabada de pronunciar por un consejo de guerra, se la puso el fiscal en las manos. Despues de una larga pausa, y cuando á este hombre desdichado le corria un sudor frio por el rostro, dijo el Rei: "Jeneral; no podeis ménos de confesar que el castigo, aunque con pasos lentos al fin ha venido á premiar vuestra perfidia y crueldad, mas sin embargo no quiero ser yo el instrumento de acelerar vuestra existencia, sin daros lugar á que escribais vuestra última voluntad y veais á vuestra familia." Dijo, y se siguió una larga y melancólica pausa, segun el Rei lo habia dispuesto, el cual añadió, "seguidme," y se entró en el inmediato gabinete. "Entónces miró al jeneral con semblante benigno aunque firme y le dijo. "Jeneral; ya todo se ha acabado: vos habeis recibido el castigo que por esperiencia os debe enseñar que la crueldad que aconsejasteis á mi padre, fué peor que mil asesinatos, por cuanto hiere los sentimientos mas delicados de la humanidad. Yo os perdono, ahi os devuelvo vuestra llave dorada, ahi está vuestro

destino en el Estado Mayor. Aprended á ser humano, á perdonar y á no dar otra ocasion de que se ejerza en vos el perdon. Ahi teneis un par de charreteras para vuestro hijo mayor, venid al café esta noche y vivid agradecido. A Dios—"

HEROICIDAD.

Celonia, hija de Leonídas, Rei de Lacedemonia, y mujer de Cleombroto, tambien Rei de Lacedemonia, se separó voluntariamente de su marido y no quiso tener la menor parte en sus dichas cuando este fué colocado en el trono por una faccion poderosa que se levantó contra Leonídas, y siguió á su padre al asilo sagrado donde tuvo que refujiarse despues de su caida, y allí sufrió con él todas las privaciones y durezas que se pueden imajinar vistiéndose como quien dice de estera, y pasando una vida de penitencia y martirio: poco tiempo despues diéron á Leonídas permiso para retirarse á Tejea, y allí le siguió con sumo gusto su digna hija, compañera inseparable de sus infortunios.

Llególe á Cleombroto su turno de padecer, por haber sido llamado Leonídas y colocado de nuevo en el trono; y al momento la heroina se apartó del lado paterno y prefirió consolar las penas de su esposo, á disfrutar de la recompensa de sus servicios filiales que tan merecida tenia; desde entónces no pensó en

mas que en la reconciliacion de la familia y era sin duda un espectáculo tierno y admirable el verla de rodillas ante su padre intercediendo con lágrimas en los ojos por el favor y seguridad de su esposo, no alegando en su abono mas que su ternura hácia él, y sin hacer mencion en lo mas mínimo de las penas que habia sufrido en compañía de su padre, viendo que nada conseguia, tomó la resolucion de participar de la desgracia de su marido y se ausentó dirijiéndose al lugar sagrado donde este habia buscado un asilo. Leonídas fué allá con una partida de hombres armados y llamando á Cleombroto le echó en cara su perfidia, la usurpacion de su trono, su destierro y las consecuencias de él, acompañando sus reproches con las imprecaciones mas terribles. El infeliz no sabia que responder; pues en efecto no tenia disculpa. Su magnánima esposa tomó su defensa, suplicó de nuevo, hizo presente que moriria con su marido si no conseguia con sus lágrimas y ruegos que se le perdonase, y en fin tanto hizo y tan patéticos fuéron sus llantos y jemidos que por último alcanzó que se le concediese la vida á su esposo y que se le permitiera elejir el lugar de su destierro. Hecho esto, Leonídas deseó ardientemente que su hija se quedase á vivir con él; pero ella por sola respuesta tomó uno de sus hijos en brazos, puso el otro en los de Cleombroto y besando la mano de su padre

partió con ellos al lugar á donde habian de pasar el resto de su vida.

HEROICIDAD DE GUZMAN EL BUENO EN TARIFA

Entre los personajes malvados que hubo en aquel siglo, y los produjo mui malos, debe distinguirse el Infante Don Juan, uno de los hermanos del Rei;* inquieto, turbulento, sin lealtad y sin constancia, habia abandonado á su padre por su hermano, y despues á su hermano por su padre. En el reinado de Sancho fué siempre uno de los atizadores de la discordia, sin que el rigor pudiese escarmentarle, ni contenerle el favor. A cualquiera soplo de esperanza, por vana y vaga que fuese, mudaba de senda y de partido, no reparando jamas en los medios de conseguir sus fines, por injustos y atroces que fuesen: ambicioso sin capacidad, faccioso sin valor, y digno siempre del odio y del desprecio de todos los partidos. Acababa el Rei su hermano de darle libertad de la prision, á que le condenó en Alfaro, cuando la muerte del Señor de Vizcaya, cuyo cómplice habia sido. Ni el juramento que entónces hizo de mantenerse fiel, ni la autoridad y consideracion que le diéron en el gobierno, pudiéron sosegarle. Alborotóse de

* Sucedió el heróico lance que aquí se refiere en el reinado de D. Sancho el IV. llamado el Bravo, en los últimos años del siglo décimotercio, poco despues de la guerra civil que suscitó contra su padre D. Alonso el Sabio.

nuevo, y no pudiendo mantenerse en Castilla, se huyó á Portugal, de donde aquel Rei le mandó salir por respeto á Don Sancho. De allí se embarcó, y llegó á Tánger, y ofreció sus servicios al Rei de Marruecos Aben Jacob, que pensaba entónces hacer guerra al Rei de Castilla. Le recibió con todo honor y cortesía, y le envió en compañía de su primo Amir al frente de cinco mil ginetes, con los cuales pasáron el estrecho, y se pusiéron sobre Tarifa.

Tentáron primeramente la lealtad del Alcaide, ofreciéndole un tesoro si les daba la villa; y la vil propuesta fué desechada con indignacion. Atácanla despues con todos los artificios bélicos que el arte y la animosidad les sugiriéron; mas fuéron animosamente rechazados. Dejan pasar algunos dias, y manifestando á Guzman el desamparo en que le dejan los suyos, y los socorros y abundancia que pueden venir á ellos, le proponen que pues habia hecho desprecio de las riquezas que le daban, si él partia con ellos su tesoro, descercarian la villa. "Los buenos caballeros, respondió Guzman, ni compran ni venden la victoria." Furiosos los moros se aprestaban nuevamente al asalto, cuando el inicuo Infante acude á otro medio mas poderoso para vencer la constancia del caudillo.

Tenia en su poder al hijo mayor de Guzman, que sus padres le habian confiado ante-

riormente para que le llevase á la corte de Portugal, con cuyo Rei tenian deudo. En vez de dejarle allí, le llevó al Africa, y le trajo á España consigo; y entónces le creyó instrumento seguro para el logro de sus fines. Sacóle maniatado de la tienda donde le tenia, y se le presentó al padre, intimándole que si no rendia la plaza, le matarian á su vista. No era esta la primera vez que el infame usaba de este abominable recurso. Ya en los tiempos de su padre, para arrancar de su obediencia á Zamora, habia cogido un hijo de la Alcaidesa del Alcázar, y presentándole con la misma intimacion, habia logrado que se le rindiese. Pero en esta ocasion su barbarie era sin comparacion mas horrible, pues con la humanidad y la justicia violaba á un tiempo la amistad, el honor y la confianza. Al ver al hijo, al oir sus gemidos, y al escuchar las palabras del asesino, las lágrimas viniéron á los ojos del padre; pero la fe jurada al Rei, la salud de la patria, la indignacion producida por aquella conducta tan execrable, luchan con la naturaleza, y vencen, mostrándose el héroe entero contra la iniquidad de los hombres y el rigor de la fortuna. "No enjendré yo hijo, prorumpió, para que fuese contra "mi tierra; ántes enjendré hijo á mi patria "para que fuese contra todos los enemigos de "ella. Si Don Juan le diese muerte, á mí "dará gloria, á mi hijo verdadera vida, y á él

"eterna infamia en el mundo, y condenacion "eterna despues de muerto. Y para que vean "cuan léjos estoi de rendir la plaza, y faltar á "mi deber, allá va mi cuchillo, si acaso les "falta arma para completar su atrocidad." Dicho esto, sacó el cuchillo que llevaba á la cintura, le arrojó al campo, y se retiró al castillo.

Sentóse á comer con su esposa, reprimiendo el dolor en el pecho, para que no saliese al rostro. Entretanto el Infante, desesperado y rabioso hizo degollar la víctima, á cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro, prorumpiéron en alaridos. Salió al ruido Guzman, y cierto de donde nacia, volvió á la mesa diciendo: "creí que los enemigos entraban en Tarifa." De allí á poco los moros, desconfiados de allanar su constancia, y temiendo el socorro que ya venia de Sevilla á los sitiados, levantáron el cerco que habia durado seis meses, y se volviéron á Africa sin mas fruto que la ignominia y el horror que su execrable conducta merecia.

La fama de aquel hecho llenó al instante toda España, y llegó á los oidos del Rei. Enfermo á la sazon en Alcalá de Henares; desde allí escribió á Guzman una carta en demostracion de agradecimiento por la insigne defensa que habia hecho de Tarifa. Compárale en ella á Abraham, le confirma el renombre de *Bueno*, que ya el público le daba

por sus virtudes; le promete mercedes correspondientes á su lealtad, y le manda que venga á verle, escusándose de no ir él á buscarle en persona por su dolencia. Don Alonso, luego que se desembarazó del tropel de amigos y parientes, que de todas partes del reino acudieron á darle el parabien y pésame de su hazaña, vino á Castilla con grande acompañamiento. Salian á verle las jentes á los caminos: señalábanle con el dedo por las calles: hasta las doncellas recatadas pedian licencia á sus padres para ir y saciar sus ojos, viendo á aquel varon insigne que tan grande ejemplo de entereza habia dado. Al llegar á Alcalá salió la corte toda á su encuentro por mandado del Rei, y Sancho al recibirle, dijo á los donceles y caballeros que estaban presentes; "aprended, caballeros, á sacar labores de bondad; cerca teneis el dechado." A estas palabras de favor y de gracia añadió mercedes y privilejios magníficos; y entónces fué cuando le hizo donacion para sí y sus descendientes, de toda la tierra que costea la Andalucia, entre las desembocaduras del Guadalquivir y Guadalete.

LO PEOR DE TODO.

Habia en cierto lugar un cura mui celoso de sus deberes y mas que mediano predicador, el cual habia echado de ménos muchos dias en la iglesia á un feligres, labrador honrado

de buena reputacion. Sucedia al mismo tiempo que prevalecia un cisma que habia hecho titubear en la fe á muchos de los creyentes que se habian separado de la congregacion, y amenazaba la disolucion de la escojida grei, cuya desgracia queria evitar el buen pastor. Receloso con tal motivo, de que se le hubiera descarriado esta oveja, esclamó un dia desde el púlpito "¿que podrá ser lo que ha hecho retirar de este auditorio á nuestro buen amigo el labrador N.....? Yo no le he visto entre nosotros estas tres semanas, espero en Dios que no será el *Socinianismo* el que le ha hecho desviar de nuestra compañía."—"Oh, no Señor," respondió el sacristan, "es otra cosa peor que el socinianismo." "Dios nos libre de que sea el *Deismo*," replicó el predicador. "Oh, no Señor, es algo peor" repuso el sacristan—"¡Peor que Deismo! Santos cielos! no permitais que sea *Ateismo*."—"No Señor, es algo peor que eso todavía."—"Peor que Ateismo! eso es imposible; nada puede haber peor que el Ateismo."—"Si lo hai, créalo su merced, es el *Reumatismo*."

UN DERVI Y UN ESCÉPTICO.

Cierto hombre fué á ver á un Dervi y le propuso tres cuestiones:—la primera era que ¿como decia que Dios está en todas partes? "Yo no le veo," dice, "en ninguna; ¡enséñame donde está?"

Segunda—¿ Porque es castigado un hombre por sus crímenes, supuesto que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, y sin esta no puede cometerlos aquel?

Tercera—Como puede Dios castigar á Lucifer con fuego del infierno, úna vez que su composicion es de fuego, y qué impresion puede hacer este elemento en sí mismo?

El Dervi agarró un buen terron del campo donde estaba, y por toda respuesta le sacudió con él en la cabeza de modo que le hizo ver las estrellas. El pobre hombre se fué llorando al Bajá ó Gobernador diciendo "Yo he propuesto tres cuestiones al Dervi, y sin darme respuesta alguna me ha arrojado un pesado terron en la cabeza haciéndome pasar un fuerte dolor." El Gobernador hizo llamar al Dervi y le preguntó "Porqué le estampaste á este hombre un terron en la cabeza y no le respondiste á las preguntas que te hizo?"—El Dervi replicó—"Ese terron es la respuesta que queria; él dice que siente dolor en la cabeza, pues que nos le enseñe á ver donde está, y así le haré yo visible á Dios; y ¿porqué ha venido él á quejarse á V. E. contra mí, supuesto que cuanto yo hice fué con la voluntad de Dios? Y supuesto que este hombre es compuesto de tierra, como le ha podido causar dolor el terron que es parte de su mismo elemento?"

El hombre fué confundido, se quedó con su

terronazo, se marchó á curar, el Gobernador aprobó la respuesta del Dervi, y este siguió resolviendo cuestiones como ántes.

ANÉCDOTA.

Cuéntase que el Emperador Cárlos V. cuando por descansar de las fatigas de la corona estaba retirado en un monasterio, tenia un dia treinta relojes delante de sí sobre una mesa á los que se habia empeñado en vano en hacer andar todos iguales, y viendo la discrepancia de ellos estaba considerando cuan difícil era hacer pensar á los hombres de un mismo modo, supuesto que no podia conseguir tal exactitud en unas máquinas tan selectas; á este tiempo un criado que entraba á colocar un cuadro en la sala tropezó con una esquina de la mesa donde estaban los relojes y viniéron todos al suelo hechos pedazos. El Emperador soltó una risotada diciendo; "tú has sido mas afortunado que yo porque has conseguido que todos vayan iguales."

EL CORAZON DE LA MUJER.

El corazon de la mujer puede mui bien compararse á un jardin, que si se le cultiva ofrece la continua sucesion de frutos y flores que tanto regalan al alma como deleitan los sentidos: mas si se le deja inculto, solo produce en abundancia malas yerbas, robustas y bien nutridas, siendo su lozanía proporcionada al abrigo y feracidad del terreno donde crecen

silvestres. ¿Porqué pues no se cultiva este con esmero y constancia? Si el alma femenina estuviese en todas las mujeres bien provista de conocimientos útiles, el influjo del sexo, en lo moral, seria una imájen del diamante del desierto, puro y resplandeciente, ya esté rodeado de arenas en la soledad, olvidado y desconocido, ó ya deslumbrando con sus bruñidas caras en medio de la opulencia de la vida social.

FATALIDAD.

Hace algun tiempo que un tejedor de Autun, llamado Guilleux, saliendo de su casa, dejó en ella un hijo pequeño en un cuarto donde habia fuego, y cuando volvió, encontró el pobre niño horriblemente abrasado. El 29 de Octubre último, Guilleux, obligado á salir á sus negocios, dejó encerrada á su hija, tambien pequeña, en un cuarto sin lumbre. Al volver á su casa, la halló ahogada en una tina de agua que se habia dejado por descuido en medio del aposento.

MADAMA DE STAEL Y TALLEYRAND.

La Baronesa de Broglie, hija de Madama de Stael era un portento de hermosura, y sus encantos arrebataban tanto la admiracion del Príncipe Talleyrand, que muchas veces por estarla contemplando, faltaba á la atencion debida al relevante mérito de la madre. Habiendo salido un dia á divertirse en un bote

por el rio, quiso Madama Stael ponerle en confusion haciéndole esta pregunta. "Si por cualquier casualidad zozobrase nuestro barquichuelo ¿á quien acudiriais á salvar primero, Príncipe, á mí ó á mi hija?" "Señora," respondió al instante Talleyrand, "con tantas dotes y prendas como vos poseeis, seria haceros un agravio manifiesto el suponer que no sabiais nadar, y así yo tendria por un deber el salvar á la Baronesa."

JUSTICIA ESTRAÑA.

Habiendo contratado un comerciante frances con un judío de Marruecos una partida de sombreros negros de castor, y otro de chales verdes y medias coloradas, cuando llegó con los efectos, y avisó al judío para que los recibiese, este se le rebajó, y negó el contrato. Habiéndose quejado el frances al Emperador, fué citado el judío á su presencia, pero no solo se afirmó este en que no habia hecho semejante trato, sino que sostuvo que no conocia al frances. "Tienes testigos le preguntó á este el Emperador." "No Señor," fué su respuesta. "Tanto peor para tí," repuso el Emperador, "tú debias haber cuidado de tener testigos, podeis retiraros."

El pobre frances, que se encontraba con un cargamento, que no podia realizar, creyéndose completamente arruinado, se fué á su posada desesperado. Pero no se habia pasado mu-

cho tiempo, cuando oyó mucha bulla en la calle, y salió á ver que era; mas quedó gratamente sorprendido al notar que aquel ruido era causado por una multitud de jente que habia concurrido á oir la publicacion de un bando del Emperador, que un ministro venia pregonando por todas las esquinas y plazas, que decia así—"todo judío que á las 24 horas despues de la publicacion de este bando fuere encontrado en las calles sin un sombrero negro de castor, sin un chal verde al pescuezo y medias coloradas de seda puestas, será aprehendido en el acto, y llevado al patio principal de nuestro palacio, y azotado allí hasta que muera."

Con esto todos los hijos de Israel se agolpáron al buque frances á comprar á cualquier precio sombreros negros, chales verdes y medias coloradas, con lo que quedáron mui engalanados y el comerciante realizó sus efectos el mismo dia mejor que lo que habia pensado.

NADA DE PERSONALIDAD.

Mr. O'Connell tuvo cierto dia una entrevista con el Marques de Anglesey en Dublin, á quien le dijo, que aunque el entusiasmo y amor de su patria le inducian muchas veces á hablar con acaloramiento de S. E. como empleado público, sin embargo no era su ánimo ofenderle en lo personal; á lo cual contestó el Marques suplicando á Mr. O'Connell que

fuese en lo sucesivo un poco mas moderado y recatado en sus espresiones, cuando hablase de política; "pues," continuó S. E., "ya ve "V. Señor O'Connell, que algun dia pueden "írsele á V. los pies, y si despues de esta "amonestacion, continúa V. siendo tan vio- "lento y por ello le mando ahorcar, no vaya "V. á creer que yo lo hago con intencion de "agraviarle personalmente."

RÉPLICA JUICIOSA.

Encontrando un dia un cortesano á un antiguo condiscípulo suyo, el cual habia tenido que dejar su carrera de estudios, y aplicarse á un trabajo mecánico para ganar su subsistencia, y compadecido de su suerte le dijo ¿Porqué no aprendes á agradar, y entónces no te verás precisado á ganar el pan con el trabajo de tus manos? ¿Porqué, le replicó el otro, no aprendes tú á trabajar y no tendrás necesidad de ser esclavo?

ANÉCDOTA

El Reverendo Martin Madan escribió una obra algunos años hace, titulada *Thelypthora*, en tres tomos, en la cual probó que era lícita la poligamia, y que un hombre debia tener tantas mujeres cuantas pudiera mantener; pero habiendo ido un caballero á decirle que estaba enamorado perdido por su hija mayor, y que estaba resuelto á tomarla por su segunda mujer, aunque le vivia la primera, el padre

le dijo que no pensase en que su hija habia de ir á ser plato de segunda mesa; habiéndole replicado el pretendiente que él no hacia mas que seguir la doctrina sentada en su obra mencionada, repuso el autor: "sí, V. hace mui bien, pero bastante he hecho yo con escribir la *teoría*, y para que sea la carga igual, que sean otros los que la pongan en *práctica*."

EL JUEGO.

El juego fué inventado por los Lidios en un tiempo en que estaban padeciendo una grande hambre debida á la suma escasez de las cosechas, y para entretenerla, distrayendo su imajinacion de los tristes pensamientos de sus trabajos, hiciéron dados, pelotas y tableros; y se dice que para poder llevar esta calamidad jugaban los dias y las noches: y es bien singular que una invencion dirijida á remediar el hambre, sea al presente el verdadero oríjen de que tantas familias vivan pereciendo de ella.

ANÉCDOTA.

Habiendo invadido la India *Thamas Kouli Kan* y sujetado al Gran Mogol sacó del Hindostan tan gran tesoro que se cree que en efectos, plata, oro y alhajas subia su valor á mas de 300 millones de pesos. Este conquistador causó la muerte de mas de doscientas mil personas. En medio de las bárbaras crueldades que estaba ejerciendo en la India, tuvo un *Dervi* valor de presentarle un memo-

rial concebido en estos términos "Si eres un Dios, obra como Dios; si eres Profeta, guianos por el camino de la salvacion; si eres Rei, haz feliz á tu pueblo y no nos destruyas." A lo cual respondió aquel bárbaro de este modo. "No soi un Dios para obrar como Dios, ni Profeta para enseñaros el camino de la salvacion, ni tampoco soi Rei para hacer feliz al pueblo, sino que soi aquel á quien Dios envía á las naciones, cuando ha determinado visitarlas con su ira.

LA BARBA.

La barba era en otro tiempo en Francia el símbolo de la libertad, y se hacia alarde de llevarla larga. Como se la rizaba por adorno, los frailes afectando despreciar las vanidades del mundo, se decidiéron á afeitarse. Bien pronto se predicó contra la barba, y no faltó un arzobispo de Ruan que avanzó hasta excomulgar á los que la quisiesen conservar. Se siguiéron muchas turbulencias, mirando muchos esta pretension como un atentado contra sus derechos. La querella fué decidida por el Rei Luis VII. en favor del clero: él se hizo afeitar; todos los cortesanos hiciéron lo mismo, y poco á poco la barba cayó en tal desprecio, que en el siglo XVI, no se podia entrar en una corporacion de majistratura sino despues de haberla hecho cortar. Despues de haber sido proscripta por cerca de un siglo, la

barba fué repuesta en honor por Francisco 1°, quien, dejando crecer la suya, queria ocultar una cicatriz que tenia en la cara. Bajo Luis XIII. la barba fué cortada y no se conservá-ron sino los bigotes, que desapareciéron tam-bien durante el reinado de Luis XIV. La moda ha cambiado frecuentemente en otros paises relativamente á la barba. En Ingla-terra, bajo el reinado de Isabel, la largura de la barba fué reglada por un estatuto, despues de lo cual la jente de letras que quedaba 15 dias sin afeitarse pagaba una múlta. En Ru-sia, el emperador Pedro el Grande impuso una contribucion sobre las barbas largas, y esta contribucion fué percibida con un rigor que acarreó frecuentemente desórdenes.

ANÉCDOTA.

Un Embajador de Cárlos V. cerca de la Corte de Soliman Emperador de los turcos fué admitido á una audiencia ante aquel Sul-tan. Como al entrar en el salon no viese asiento ninguno para él, y conociendo que no era por olvido sino que le querian hacer estar de pie por un principio de orgullo musulman, se quitó su ferreruelo y se sentó sobre él con tanto desembarazo como si aquel fuese el uso establecido de toda la vida. Entónces espuso su comision con tanta firmeza y presencia de ánimo que no pudo ménos de admirarse el mismo Soliman. Acabada la audiencia el

embajador se salió sin recojer su capa; algunos de los cortesanos creyendo que la dejaba por olvido, se lo advirtiéron, pero el respondió con tanta gravedad como dulzura. *Los Embajadores del Reì de España no acostúmbran á llevar los asientos consigo.*

EL CURA SOSPECHOSO.

Haciendo la visita de su diócesis en estos últimos meses un señor obispo frances, le previno al cura de cierto lugar que iria á comer á su casa, pero con la condicion de que le pusiese una comida frugal: fué con efecto el dia señalado, y se admiró al ver la suntuosa comida que el párroco tenia dispuesta. No pudo ménos el señor obispo de reconvenir al cura, diciéndole que debia economizar mejor las rentas de su beneficio, pues esto era comérselas en un solo dia.—Tranquilícese V. S. I., le dijo el párroco, pues nada gasto de las rentas del curato, porque las tengo destinadas para limosna de los pobres.—¿Teneis patrimonio?—No, Señor Ilustrísimo.—¡Pues de donde os viene este dinero?—Es que tengo aquí cerca una casa de trabajadoras jóvenes, y con el fruto de su industria me proveen de cuanto necesito.—Señor cura, es cosa mui estraña lo que me decis, y á la verdad que os haceis sospechoso.—Ruego á V. S. I. que suspenda su juicio.—Querria saber este se-

creto y ver tambien esa casa.—Despues de comer la veréis y no os disgustará.

Concluida la mesa, pidió el cura al señor obispo que le siguiese, y le condujo á un cercado, dentro del cual tenia gran número de colmenas, y le dijo: Señor obispo, vea V. S. I. aquí la casa, y las trabajadoras que nos han dado de comer; ellas me producen anualmente 1800 francos, con los que me sustento y tengo suficiente para obsequiar á las personas que vienen á verme.

El señor obispo, despues de esta occurrencia, les decia á todos los curas que iban solicitando mejores curatos: *Señores, tengan Vms. colmenas; no miren con descuido las laboriosas abejas.*

SAGACIDAD DE LOS INDIOS.

Al volver un indio á su choza, se encontró un dia con que le habian robado un cuarto de venado que habia puesto á secar colgado de una estaca. Despues de haber observado bien el sitio, se puso en camino en persecucion del ladron, siguiendo la huella por entre el monte. Habiendo andado una buena tirada, encontró á unas jentes, á quienes preguntó, si habian visto á un hombre *blanco, viejo,* y *chico de cuerpo* con una *escopeta corta,* acompañado de un *perro chico* y *rabon.* Luego le respondiéron que sí, sobre lo cual el indio les aseguró que aquel era un pícaro que le habia

hurtado el venado. Esto movió la curiosidad de las jentes quienes le hiciéron varias preguntas sobre si conocia al ladron, ó le habia visto perpetrar el robo, quienes informadas de que no estaba ni en uno ni en otro caso, se marabilláron de las señas tan puntuales que de él habia dado el indio, pero este las sacó del embarazo diciendo. "Sé que el ladron es un hombre chico, porque puso un monton de piedras para poder, subido en ellas, alcanzar donde estaba el venado: que es viejo, lo conozco por los pasos cortos que he rastreado por entre las hojas secas del monte; que es blanco, es claro porque al andar echa los pies para fuera, cosa que jamas hace un indio; que su escopeta es corta lo saco por la señal que dejó la boca en la corteza del árbol á que la tuvo arrimada: que su perro es pequeño, lo deduzco de sus pisadas, y por último me he cerciorado de que es rabon por la señal que dejó en el polvo, donde estuvo sentado al tiempo de estar su amo descolgando la carne."

SÓCRATES Y SU HIJO.

Nunca hai derecho para tratar con desacato á los padres.

Leandro el hijo mayor de Sócrates se enfureció un dia contra su madre faltándole al respeto; Sócrates presenció este bajo proceder y procuró correjirle de un modo dulce y racional en el siguiente diálogo.

Ven acá, hijo mio, le dijo: ¿ nunca has oido hablar de los hombres llamados ingratos?—Sí Señor frecuentemente, respondió el jóven.

Y ¿ qué cosa es ingratitud, preguntó Sócrates?—Ingratitud es recibir una gracia ó favor, dijo Leandro, sin pensar en la retribucion, cuando hai oportunidad favorable.

Luego sacamos en consecuencia que la ingratitud es una especie de injusticia.—Si señor, así lo creo.

Luego si la ingratitud es una injusticia, ¿ no se sigue de aquí, que el grado de ella debe ser proporcionado á la magnitud de los favores que hemos recibido?—Concedo, repuso Leandro.

¿Pueden acaso existir en el mundo mas grandes obligaciones, que las que deben los hijos á sus padres, de quienes han recibido la vida y los medios de sostenerla con honor, utilidad y ventura?—Yo conozco la verdad de cuanto decis, pero ¿ quien puede sufrir sin resentimiento todos los efectos del mal humor de una madre como la que yo tengo?

¿ Qué agravio tan estraordinario te ha hecho?—Tiene una lengua que no puede sufrir ningun mortal.

¿ Cuanto mas te ha tenido ella que aguantar en el periodo de tu infancia por tus peloteras, rabietas é incesantes gritos y lloros? ¡ Qué ansias no ha padecido por tus lijerezas, caprichos y locuras en la adolescencia! ¡ Qué

aflicciones ha pasado, que incomodidades, vijilias y pesares le han causado tus enfermedades! Estos y otros muchos motivos poderosos de deber filial y gratitud han sido reconocidos por los lejisladores de nuestra república, cuando le niegan las leyes el derecho de optar á ningun puesto ni empleo de honor ó confianza al que haya tratado con desacato á sus padres. Se cree generalmente, que no puede ser aceptable al Cielo, ni provechoso al Estado el sacrificio, ú oblacion hecha por una mano impía, y que un hijo inobediente no puede ser capaz de una grande accion, ni de administrar justicia con imparcialidad, por consiguiente, hijo mio, si amas la sabiduría, debes rogar al Cielo, te perdone las ofensas cometidas contra tu madre. Que nadie descubra el desprecio con que la has tratado, porque todos te condenarán y abandonarán por semejante proceder. Y si siquiera se sospechase que pagas con ingratitud los buenos oficios de tus padres, inevitablemente tendrias que renunciar á las bondades de los hombres, porque ninguno supondria en tí un corazon dispuesto á corresponderle sus favores ni amistad.

Á UN PÍCARO OTRO MAYOR.

Volviendo una noche *Santeuil*, poeta del siglo diez y siete, á la Abadía de San Victor á cosa de las once, no le queria dar entrada el

portero dando por razon que el prior le habia prohibido estrictamente abrir las puertas tan tarde. Despues de algun altercado en que el portero manifestó mucha firmeza, el poeta tomó el arbitrio de alargarle un doblon de oro por debajo de la puerta á cuya persuasiva insinuacion no pudo resistir el tierno corazon del poco ántes inexorable llavero. Luego que el poeta se vió dentro, finjió que sobre el poyo de afuera habia dejado olvidado un libro, y suplicó al portero saliese á traérsele. Enajenado este con la jenerosidad del poeta, se prestó gustoso á ello, mas apénas puso los pies fuera del umbral, cuando *Santeuil* echó la llave á la puerta dejándole al fresco medio desnudo. En este estado el pobre hombre rogó al que así le habia burlado que le abriese, pero el otro socarron le respondió "No puedo dejarte entrar, mucho me pesa de ello, pero el prior ha dado órdenes positivas de no abrir tan tarde las puertas." "Sí, pero yo te las abrí," dijo el portero con voz dolorida y humilde. "Es verdad," replicó el otro "y yo estoi pronto á hacer por tí otro tanto por el mismo precio."

No queriendo entónces el portero dormir en la calle y temeroso ademas de perder su destino, le dejó ir otra vez por debajo la puerta el doblon de oro diciendo "siempre he creido que los bienes terrenos son perecederos y mucho mas los de un poeta."

ORÍJEN DEL JUEGO DEL AJEDREZ.

Hácia el principio del siglo quinto de la era cristiana recayó en un jóven monarca la soberanía de un poderoso reino cerca de la embocadura del Ganges. Todavía no le habia enseñado la experiencia que debia tratar á sus súbditos como á hijos, y que solamente su amor es el verdadero apoyo del Estado. En vano los sabios Bracmanes y Rajaes le ponian á la vista estas importantes verdades; engreido con su poder y grandeza, rejia el pais con cetro de hierro.

Sissa, hijo de Dahur, el mas venerable de todos los Bracmanes, en quien desde su niñez hasta los 70 años brilló el esplendor de la filosofía y sabiduría, vió que habia virtudes en el monarca que solamente requerian el cultivo de la razon para despertarlas y ponerlas en accion, y angustiado por las miserias de su patria, se resolvió á indicar al soberano la causa de ellas.

Penetrado el filósofo del desprecio en que habian caido los preceptos de moral por el mal ejemplo que daban los encargados de la predicacion, se propuso idear un modo de instruir, por el cual mas bien pareciesen sus lecciones el resultado del propio razonamiento del príncipe, que de las instrucciones ajenas. Con esta mira inventó el juego del *Shaik* ó del Rei, en el cual hizo que el Rei fuese el mas importante de todas las piezas, pero el

mas fácil de ser atacado y el mas dificultoso de ser defendido, pudiendo solamente serlo por la pieza que le sigue en calidad y consecuencia segun la graduacion del juego.

Al principio empezó á estenderse este juego entre algunos de los sujetos principales, y pronto vino á estar en voga por la gran fama de *Sissa*. Llegó á oidos del príncipe y quiso aprender á jugar, á cuyo efecto mandó llamar al inventor para que el mismo le enseñase. El sagaz Bracman que vió cumplido su deseo, no desperdició ocasion en el curso de sus lecciones de darle á entender la dependencia en que está el Rei de los peones, y otras importantes verdades. El príncipe que era hombre de jenio y capaz de virtuosos sentimientos á pesar de las perniciosas máximas de los cortesanos, se aplicó á sí mismo la moral que descubria el juego, y reformando su conducta, hizo bien pronto feliz á su pueblo.

Deseoso, en consecuencia, de recompensar al Bracman por el gran beneficio que le habia resultado de su sagacidad, le dijo un dia que pidiera lo que quisiese: el Bracman que era tan buen aritmético como filósofo, solamente le pidió los granos de trigo á que subiese la cuenta de las casillas, empezando á contar por uno en la primera, dos en la segunda, cuatro en la tercera, y doblando de este modo las cantidades hasta las sesenta y cuatro que tiene el tablero. Atónito se quedó el Rei al ver la

moderacion de la peticion, y sin dudar un momento condescendió con la demanda; pero cuando hiciéron sus tesoreros la cuenta de la donacion halláron que no eran bastantes las rentas del Rei para llevarla á efecto, porque era menester para descargar la deuda el trigo de 16,384 ciudades, que contuviesen 1,024 graneros cada una, y cada granero 173,762 medidas de á 32,768 granos.

Entónces el Bracman se aprovechó de la oportunidad de amonestar al Monarca sobre lo necesario que era, especialmente á los Reyes, el guardarse contra las arterías de los que los rodean, y cuan cautos debian ser, para no desperdiciar sus rentas, haciendo inconsideradamente concesiones.

EXISTENCIA DEL ALMA.

No hace mucho tiempo que un médico materialista quiso sustentar contra un famoso predicador la doctrina de la no-existencia del alma: con cuyo objeto le hizo al Reverendo Padre estas preguntas.

"¿Habeis visto alguna vez una alma?—No.

"¿Habeis oido una alma?—No.

"¿Habeis gustado una alma?—No.

"¿Habeis sentido una alma?—Sí á Dios gracias" dijo el Padre.

"Pues bien," prosiguió el Médico, "aquí tenemos cuatro sentidos contra uno en prueba de que no hai alma."

Entónces el Reverendo le replicó con estas otras preguntas—

"Supuesto que sois Doctor en medicina, decidme.

"¿Habeis visto un dolor alguna vez?—No.

"¿Habeis oido un dolor?—No.

"¿Habeis olido un dolor?—No.

"¿Habeis gustado un dolor?—No.

"¿Habeis sentido un dolor?—Sí.

"Entónces, continuó el padre, aquí teneis "cuatro sentidos contra uno que evidencian "que no hai dolor, y sin embargo vos sabeis "que existe el dolor, lo mismo que existe el "alma."

El Doctor se vió algo confuso y se largó con viento fresco.

EL TESTAMENTO.

Cuéntase que vivia cerca de Leon un rico labrador á quien le sobrevino de repente un ataque de perlesía que le privó del habla y le puso á las puertas de la muerte. Tenia un hijo, hombre de valor y fortaleza que era Coronel de Dragones y se hallaba á alguna distancia de destacamento, quien luego que supo la desgracia de su padre, montó á toda prisa y voló á recibir su último suspiro. Cuando entró en la alcoba halló á un fraile y un escribano á la cabecera de la cama. Como el enfermo no podia hablar, y solamente la

misma convulsion le hacia menear la cabeza, cada movimiento de esta era interpretado por una respuesta afirmativa, y así el fraile le preguntaba "¿Dejais á nuestro pobre convento la heredad de tal parte con todos los aperos?"

El enfermo daba un cabeceo y el fraile decia, "dé usted fe señor escribano." Este escribia y el fraile continuaba "¿Dejais á nuestro pobre convento la casa de tal calle?" Otro cabeceo. "¿Dejais tantos miles de ducados para que os digamos misas por vuestra alma?" Otro cabeceo. De suerte que como el cabeceo era continuo el fraile se daba priesa á hacerle preguntas de esta especie, y la pluma del escribano volaba mas que cuando el ave que la produjo cortaba los vientos con ella; pero estaba el fraile repitiendo la bien sabida claúsula de "¿dejais á nuestro pobre convento....." cuando el coronel perdió los estribos, interrumpió al fraile y dirijiéndose al enfermo dijo "Querido padre mio, ¿me dais licencia para que arroje á este par de bribones por el balcon?" Cabeceo. "Dé V. fe señor escribano" y agarrando primero al fraile lo hizo como lo dijo, debiendo el escriba su salvacion á la lijereza de sus pies.

LOS HÉROES DE BARLETA.

La estacion de Barleta será para siempre memorable, como un ejemplar de paciencia, de destreza y de heroismo. Tales parecen

en la fábula y en la historia el sitio de Troya, ó la circunvalacion de Capua. Los duelos singulares y de pocas personas, la cortesía caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los generales, todo da á esta época un aire de tiempo heroico, que ocupa agradablemente la imajinacion.

El Duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimiento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenian, ya sobre forrajes y mantenimientos, ya sobre la posesion de los pueblos inmediatos á Barleta. Pero lo que mas alentó los ánimos de los nuestros, y abatió á los franceses, fuéron los dos célebres desafíos que sucedióron entónces. El primero fué entre españoles y franceses. Confesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pie, pero decian al mismo tiempo que era mui inferior á caballo: negábanlo los españoles, y decian que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba esperimentado en los encuentros que diariamente ocurrian. Vino la altercacion á parar en que los franceses enviáron un mensaje á Barleta proponiendo, que si once hombres de armas españoles querian hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos

estaban prestos á manifestar al mundo cuan superiores les eran. El mensaje vino un Lúnes diez y nueve de Setiembre, y el desafío se aplazaba para el dia siguiente, con la condicion de que los rendidos habian de quedar prisioneros. Aceptóse el duelo al punto: diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto á Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escojiéronse de los nuestros once campeones, entre los cuales el mas célebre era Diego García de Paredes, que á pesar de tres heridas que tenia en la cabeza, quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles las mejores armas, los mejores caballos: nombróseles por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército; y ya que estuviéron aderezados, el Gran Capitan hízolos venir ante sí, y delante de los principales caudillos les dijo: que no pudiendo dudar de la justicia de su causa, de cuan buenos y esforzados caballeros eran, debian esperar con certeza la victoria: que se acordasen que la gloria y la reputacion militar, no solo de ellos mismos, sino la del ejército, la de la nacion, y la de sus Príncipes, dependia de aquel conflicto, y por tanto peleasen como buenos, y se ayudasen unos á otros, llevando el propósito de morir, ántes que volver sin gloria de la batalla.

Todos lo juráron animosamente, y á la hora

señalada saliéron, acompañados cada uno de los pages, al lugar del desafío. Llegáron ántes que sus contrarios, y luego que estuviéron al frente unos de otros, los padrinos les dividiéron el sol, y las trompetas diéron la señal del combate. Arremetiéron furiosamente, y del primer encuentro, los nuestros derribáron cuatro franceses, matándoles los caballos: al segundo los enemigos derribáron uno de los españoles, que cayendo entre los cuatro franceses que estaban á pie, y asaltado de todos ellos á un tiempo, le fué forzoso rendirse. A este punto un español mató á un frances de una estocada, y otro rindió á su contrario. Los dos que se habian rendido de una parte y otra, se separáron fuera de la lid; cayó otro frances del caballo, y por matarle ó rendirle, todos los españoles cargáron sobre él, y todos los franceses arrebatadamente, á defenderle. Heríanse de todos modos, con las hachas, con los estoques, con las dagas: la sangre les corria por entre las armas, y el campo se cubria con los pedazos de acero, que la violencia de los golpes hacia saltar en la tierra. Estremecianse los circunstantes, y esperaban dudosos el éxito de una lucha que tan tenazmente se sostenia. En esta tercera refriega los españoles matáron cinco caballos de sus enemigos, y estos, dos de los nuestros. Quedaban siete franceses á pie y dos á caballo, miéntras que los españoles, siendo ocho

á caballo y dos á pie, parecia que nada les quedaba ya, sino echarse sobre sus adversarios para ganar la victoria. Acometiéron, pues, á concluir la batalla; mas los franceses, atrincherándose entre los caballos muertos, flanqueados de sus dos hombres de armas que les quedaban montados, y asiendo de las lanzas que habia por el suelo, esperáron á sus contrarios, cuyos caballos, espantados á la vista de los cadáveres, se resistian á sus jinetes, y se negaban á entrar. Varias veces embistiéron, y otras tantas tuviéron que retroceder: entónces Garcia de Paredes á voces les decia, que se apeasen, y acometiesen á pie, que él no podia hacerlo por las heridas que tenia en la cabeza; y al mismo tiempo arremetió con su caballo á aportillar la trinchera, y solo por gran rato estuvo haciendo guerra á sus enemigos. Estos se defendiéron de él, y le hiriéron el caballo tan malamente, que tuvo que retirarse por no caer entre ellos. Miéntras él peleaba así, los franceses movian partido, y confesaban que habian errado en decir que los españoles no eran tan diestros caballeros como ellos, y que así podian salir todos como buenos del campo. A los mas de los nuestros parecia bien este partido; mas Paredes no admitia ningun concierto: decia á sus compañeros que de ningun modo cumplian con su honra, sino rindiendo á aquellos hombres, ya medio vencidos; y mal enojado de

que no siguiesen su dictámen, herido como estaba, perdida la espada de la mano, y no teniendo á punto otras armas, se volvió á las piedras con las que se habia señalado el término del campo, y empezó á lanzarlas contra los franceses. Parece, al leer esto, que se ven las luchas de los héroes en Homero y Virgilio, cuando rotas las lanzas y las espadas, acuden á herirse con aquellas enormes piedras, que el esfuerzo de muchos no podia mover de su sitio. Apeáronse en fin los españoles; los franceses, viéndolos venir, volviéron á ofrecer el partido de que la cosa quedase, y ellos saliesen del campo, quedándose en él los nuestros, y recojiendo para sí los despojos que estaban esparcidos por el suelo. Habia durado la batalla mas de cinco horas; la noche era entrada, y Próspero Colonna aconsejó á los españoles que su honor quedaba en todo su punto, aceptando este partido. Hiciéronlo así, canjeáronse los dos rendidos uno por otro, y los franceses tomáron el camino de Viselo, los nuestros el de Barleta. Los jueces sentenciáron que todos eran buenos caballeros, habiendo manifestado los españoles mas esfuerzo, y los franceses mas constancia. Entre estos se señaló mucho el célebre Bayard, á quien se llamaba el *caballero sin miedo y sin tacha:* entre los nuestros los que mas bien peleáron fuéron Paredes y Diego de Vera.

Sin embargo del honor adquirido por los españoles, el Gran Capitan quedó mal enojado del éxito de la batalla, y se dice que quiso castigar á los combatientes, porque habiendo tenido esfuerzo para hacerse superiores en ella, no habian tenido constancia y saber para completar el triunfo, y rendir á sus contrarios. Es notable aquí el honrado proceder de Paredes: el habia reñido en la lid á sus compañeros por el concierto que hacian: el fué quien los defendió delante de su General diciendo; que pues sus contrarios confesáron el error en que estaban respecto de los españoles, no habia para que tener en poco lo que se habia hecho, porque al fin los franceses eran tan buenos caballeros como ellos. "Por mejores los envié yo al campo," respondió Gonzalo, y puso fin á la contestacion.

VENTRILOQUISMO.

El ventriloquismo es un arte, de que se sirven algunas personas para entretener, sorprender ó engañar á otras, modificando la voz de manera que hacen creer á los oyentes, que procede de cualquiera distancia ó direccion. En los escritos de los autores antiguos se descubren algunos vestijios de la existencia de este arte, y segun la opinion de Mr. Chapelle, que publicó el año de 1772 una obra injeniosa sobre esta materia, las respuestas de muchos oráculos eran dadas por personas que poseian

esta habilidad, haciéndola servir á los fines particulares del sacerdocio, y á mantener la supersticion y el engaño entre el pueblo. El nombre de ventrilocuo que se da al que habla de este modo, así como el de ventriloquismo con que se designa el arte, no nos parece el mas propio, mediante á que los que le ejercitan, segun los que hemos visto, parece que hacen salir su voz de objetos distantes de sí, como del tejado de una casa, del techo ó rincon de un cuarto, de un baul ó del bolsillo ó cualquiera otra parte del cuerpo de los circunstantes &c., mas bien que de sus propios vientres, que es lo que rigurosamente significa la palabra. La causa de llamarse así, sin embargo, afirman algunos autores que proviene, de que los antiguos que no llevaron este arte á tanta perfeccion, parecia, que hablaban por el vientre, cuando le practicaban.

Mr. Brodeau, crítico frances del siglo XVI, nos ha dejado un cuento gracioso de una solemne travesura que hizo un ventrilocuo, que era ayuda de cámara de Francisco 1°. Este tal se llamaba Luis Brabant, y estaba perdidamente enamorado de una señorita jóven, hermosa y heredera de un rico mayorazgo, pero sus padres se la habian negado, considerándole mui desigual pareja para su hija que podia obtar á la mano de cualquiera título del reino.

Habiendo muerto el padre de la señorita,

fué Brabant á dar el pésame á la viuda, quien ignoraba absolutamente la habilidad que tenia, cuando de repente, apénas se presentó aquel en medio del dia, en una sala abierta y en presencia de otras muchas personas que la acompañaban, oyéron todos una voz dirijida á la señora enteramente igual á la de su difunto marido, y que parecia bajar de lo alto, esclamando "*Da mi hija en casamiento á Luis Brabant; él es un mozo de gran fortuna y de escelente carácter; yo estoi padeciendo los indecibles tormentos del Purgatorio, por habérsela negado; de ese modo lograrás un marido digno para tu hija, y al mismo tiempo sacarás de pena el alma de tu pobre marido.*"

La viuda no pudo ménos de obedecer al momento el espantoso mandato, que ni remotamente podia pensar que venia de parte de Brabant, cuyo semblante no manifestaba ningun cambio, y cuyos labios estuviéron cerrados y sin movimiento durante aquel estraordinario discurso. En consecuencia inmediatamente consintió la señora en admitirle por su yerno. El bolsillo del novio estaba, por supuesto, poco provisto, y los gastos que habian de acompañar á la boda debian ser correspondientes á la calidad de la futura consorte, por lo que se requeria un grande esfuerzo de su injenio. El no era hombre á quien, superada la primer dificultad, podian arredrar los demas obstáculos. En consecuencia, y habiendo

contraido una íntima amistad con uu viejo llamado Cornu, banquero rico de Leon, sabia bien que todas sus inmensas riquezas las habia acumulado á fuerza de usuras y estorsiones, por lo que se veia continuamente asaltado de crueles remordimientos. Con este antecedente fué un dia á visitarle, y estando á solas en la antesala del usurero hablando de varias cosas, con el mayor disimulo hizo Brabant recaer la conversacion sobre diablos y espectros, sobre las penas del Purgatorio y los tormentos del Infierno, y en una pausa que hiciéron despues de un buen rato que habian estado discurriendo de este modo, y cuando estaba ya bien acalorada la imajinacion del usurero, se oyó una dolorida voz que con asombro suyo parecia ser la misma de su difunto padre, quejándose de su espantosa situacion en el Purgatorio, y amonestándole de parte de Dios, á que le librase inmediamente de tan terribles penas, entregando en manos de Luis Brabant que estaba presente una gran cantidad de dinero para la redencion de los cristianos cautivos en Argel; la misteriosa voz le amenazó al mismo tiempo con eterna condenacion, si no adoptaba este medio de expiar tambien sus pecados.

Bien podrá figurarse el lector que en todo este pasaje aparentó Brabant el mayor asombro, llevando adelante el engaño, confesando con finjida modestia que aunque indigno pe-

cador era cierto que se habia dedicado secretamente tòda su vida al rescate de cautivos. Sin embardo un viejo usurero siempre es malicioso, y no por eso quiso soltar la mosca de contado, sino que quiso esperar hasta la segunda amonestacion, y se contentó con citar á su amigo para el dia siguiente; no faltó á la cita el impostor; mas el cauteloso banquero con el fin de imposibilitar todo engaño, le sacó al campo libre, donde no habia ni casa, ni árbol, ni matorral ni cueva alguna capaz de ocultar ningun supuesto confederado. Esta estraordinaria precaucion escitó al ventrilocuo á poner en ejercicio todas las trazas del arte, y así á donde quiera que le conducia el banquero, sus oidos eran saludados de todos lados con las quejas y lamentaciones no solo de su padre sino de todos sus parientes difuntos, suplicándole por Dios y por todos los santos del calendario, que tuviese misericordia de su propia alma y de las de ellos, secundando con su bolsillo las piadosas intenciones de su compañero. Cornu ya no pudo resistir por mas tiempo á las inspiraciones del Cielo y en consecuencia llevó á casa á su amigo, y le entregó sobre la marcha 10,000 coronas, con cuyo dinero el bueno del ventrilocuo se volvió á Paris y se casó alegremente.

Este suceso tuvo fatales resultados para el engañado usurero, porque al fin se descubrió el secreto, y llegó volando á sus oidos, y fué

tanto el sentimiento que le causó la pérdida de su dinero, y le mortificáron tanto las vayas de todos sus vecinos y conocidos, que cayó en cama, y no se volvió á levantar mas, porque á los pocos dias le lleváron á la sepultura.

NOBLEZA DE ALMA.

En el año de 1746, estando Inglaterra en guerra abierta con España, zarpó de Jamaica para Lóndres la fragata inglesa Elizabeth, su capitan Guillermo Edwards, con un rico cargamento, la que sufrió en el golfo tan recio temporal que haciendo agua por todas partes no tuvo mas remedio que entrar en el puerto de la Habana por salvar las vidas de la jente. El capitan fué al momento á tierra á ver al Gobernador, á quien le contó la causa de haber entrado en el puerto, y que en consecuencia entregaba el buque y se rendia él y su jente como prisioneros de guerra, suplicando solamente que se les diese buen trato. "No señor," respondió el gobernador español, "si os hubieramos apresado en la mar en buena guerra ó acercandoos á nuestras costas con intenciones hostiles, entónces hubiera sido buena presa vuestro buque y prisionera la jente; pero cuando combatidos por las tormentas, venis á nuestros puertos por salvar vuestras vidas, nosotros como hombres nos juzgamos obligados por las leyes de la humanidad, que son preferibles á las de la guerra, á

suministrar consuelos á nuestros semejantes, que necesitados nos los piden, y los españoles tendriamos por vergonzoso el aprovecharnos de la ventaja que nos da la desgracia de nuestros enemigos. Por consiguiente vos podeis descargar vuestro buque, si lo juzgais necesario, carenarle, y hacer las ventas precisas para sufragar los gastos; despues podreis partir, y yo os daré un salvoconducto que os servirá de seguridad hasta pasar la Bermuda; y si despues de esto fuereis apresados, entónces sereis buena presa; pero ahora solo sois estranjeros, y un estranjero tiene derecho á la proteccion de los demas hombres."

La fragata partió despues de la Habana y llegó á Lóndres con bien.

MAGNANIMIDAD.

Habiendo conquistado Alejandro Magno á Sidon, encargó á Efestion que elijiese por rei al mas digno de los ciudadanos, y en su virtud ofreció este la corona á dos jóvenes de ilustre nacimiento, en cuya casa estaba hospedado, pero estos tuviéron el gran desprendimiento de no aceptar tan magnífica oferta alegando no ser de estirpe real, y estar por las leyes del reino escluida toda otra familia de la sucesion á la corona. Admirado Efestion de tal magnanimidad, esclamó—"¡O jóvenes dichosos que conoceis ser cosa mas sabia el rehusar una corona que admitirla injustamente, yo

en señal del grande aprecio que hago de vuestra virtud os dejo á vuestra eleccion el rei que os ha de gobernar!" Entónces los jóvenes sidonios pusiéron los ojos en Abdolomino quien siendo de familia real estaba reducido á la pobreza, no teniendo otra cosa de que vivir que un pequeño huerto en los arrabales de la ciudad que cultivaba con sus manos; y cuando aquellos dos jóvenes virtuosos fuéron allá con la corona en las manos, le encontráron ocupado con afan en su trabajo. Así que se acercáron le saludáron rei, y le exhortáron á no echar jamas en olvido la humilde condicion de que acabada de salir, añadiendo que su industria y pobreza le habian alcanzado aquel honor. Alejandro le preguntó despues, si habia sobrellevado la pobreza con alguna resignacion, á lo que Abdolomino respondió "Plegue al cielo que sobrelleve la prosperidad con la misma ecuanimidad: yo poseia poco, pero poco necesitaba, y estas manos proveian á todas mis necesidades."

MERCURIO Y LOS CARPINTEROS.

Un carpintero á quien se le cayó una hacha por casualidad en un hondo rio, rogó á Mercurio, que le ayudase á sacarla. Este Dios por un efecto de su bondad sacó una hacha de oro, la que el hombre no aceptó diciendo que aquella no era la suya. Mercurio luego le sacó una de plata y el carpintero dijo de ella

lo mismo que de la primera. Por último le echó fuera la misma que se le habia caido, la que el pobre hombre reclamó como suya; pero Mercurio para remunerar su honradez le hizo donacion de todas tres.

Sabido esto por otro carpintero, se le puso en la cabeza el probar la misma suerte, y así arrojó su hacha al rio, y rogó á Mercurio que se la sacara. Este condescendió, y presentándole primero la hacha de oro y luego la de plata, ambas las rehusó el hombre, aceptando la tercera que era la misma que el habia arrojado al agua. El bribon se estaba ya saboreando con la esperanza de pescar las tres hachas, pero se llevó gran chasco al oir las siguientes palabras pronunciadas con una voz de trueno—"Has de saber, impío mortal, que los Dioses remuneran la honradez pero no el engaño."

LA MOSCA Y LA ARAÑA.

Paseándose una mosca á sus anchuras sobre una de las columnas de la cúpula de San Pablo, se paraba muchas veces, se ponia á observar y á examinar aquella grande obra y por ultimó prorrumpió en la siguiente esclamacion. "Es mui estraño, sí, mui estraño, que haya habido artistas que hayan dejado tan magnífica estructura tan áspera y sin pulimento."—"Ay amiga" dijo la araña como intelijente en arquitectura, "tú no debes deci-

dir de nada que esté fuera de tus alcances; este soberbio edificio no ha sido construido para unos animalitos tan diminutos como nosotros; á la vista de los hombres estas columnas parecerán tan lisas como á tí las alas de tu querida."

ISLA DEL MATRIMONIO.

Esta es una isla movible, situada unas veces en el estremo de la Zona Tórrida y otras en el de la Helada. Confina por el Norte con el Lujo y el Arrepentimiento; por el Sud con la Imprudencia, que es una Isla vecina donde generalmente pasan sus habitantes parte de la vida; por el Este con el continente de la Prudencia y por el Oeste con unos islotes llenos de precipicios, volcanes, &c. que se llaman los cayos de la Desesperacion. El temperamento de la atmósfera es vario, porque los vientos que pasan por los parajes que la rodean, generalmente hacen variar el clima cada vez que ellos cambian. Las estaciones son tambien irregulares; pues los calores mas violentos se sienten en la primavera, tiempo en que son constantes los vientos del Sur. En esta estacion el estremado calor tiene tal efecto en las cabezas de los habitantes, que casi todos se vuelven locos; pero por fortuna dura poco y entra el verano, que es en verdad estacion sumamente deliciosa: los vientos del Este, que reinan miéntras

ella dura, de tal suerte refrescan y dulcifican el temperamento, que sino algunos de los que habitan hácia el sud, todos los demas recobran su juicio; el campo se cubre de verde, los árboles, plantas &c. se llenan de flores y frutos, y toda la naturleza se reproduce. En algunos parajes de la isla, por desgracia mui pocos, esta estacion es casi perpetua aunque suele causar algun daño el frio del Otoño. Esta estacion es la mas desagradable. Los vientos Nortes, que reinan sin interrupcion durante toda ella, son tan frios y dañinos, y comienzan tan repentinamente, que los habitantes que no están prevenidos, se afanan en estremo por ver como pueden librar los frutos, aun nuevos, de la destruccion que amenaza á todo el pais, efecto principalmente de los vientos que soplan de la rejion del lujo. Mas, ah! que son pocos los que logran verlos llegar á un estado de madurez capaz de resistir á las inclemencias del tiempo. Esto los hace regañones é impertinentes: nada les contenta ni les agrada; los hombres se olvidan de los cuidados domésticos, y se dan á la borrachera, al juego y á otros vicios, y las mujeres se hacen charlatanas, murmuradoras, flojas, y maldicientes: de modo que en esta condicion les coje el Invierno, cuyos pestíferos y sulfúreos vientos, emanados de los islotes que están al Oeste, causan multitud de enfermedades, y llegan los habitantes á disgustarse de tal

suerte, que muchísimos emigran de la isla, y pasan á dichos islotes, donde mueren unos arrojándose desesperados de lo alto de los peñascos y precipicios y otros por efecto de lo azufrado é infecto del aire que allí se respira. Lo que en verdad causa admiracion es que sabiendo todo esto, no bien han salido unos emigrados, cuando pasan nuevos pobladores á establecerse en la isla: mas no hai que estrañarlo; que vienen de otra situada en el mar Glacial, donde se padecen todos los males sin gozarse ninguno de los bienes de la que llevamos descrita. Llámase la Isla del Celibato, donde por nuestra desgracia habitamos todavía nosotros sin esperanzas de salir de ella.

MERCURIO Y EL ESTATUARIO.

Mercurio quiso saber en que grado de estimacion le tenian los hombres, por lo cual se fué disfrazado al taller de un estatuario, donde se puso á ajustar un Júpiter y una Juno. Luego viendo á Mercurio con todos sus símbolos, dijo entre sí; "aquí estoi yo en calidad de mensajero de Júpiter y patron de los artesanos con todos mis atributos, y ahora este tio me va á pedir por mi estatua veinte veces mas de lo que quiere por las otras." En seguida preguntó el precio de la pieza, y el estatuario le respondió; para que vea Usted que no reparo con los buenos parroquianos y

con tan buen caballero como su gallarda presencia demuestra, deme V. el precio último que le pedí por las otras dos, y le daré esa de ribete."

Si quieres vivir tranquilo, nunca averigües lo que otros dicen de tí, ni los errores de tus amigos, porque es lo mismo que recojer astillas para poner fuego á tu casa.

HISTORIA DE UN NIÑO DE TRES DIAS

Referida por el mismo.

Os saludo venerables difuntos entre los cuales vengo á descansar despues de tres dias de una desagradable existencia. Vosotros creeréis que una criatura de tan tierna edad no tiene conocimiento ni reflexion, pero os engañais. Para contaros mi triste y breve historia voi á examinar con atencion todos los rastros que los sucesos de mi vida dejáron impresos en la sustancia de mi cerebro. Si me dedicase á escribir semejantes cosas en estilo enfático y romancesco como hoi escriben algunos allá en el mundo que acabo de dejar, no faltaria quien las celebrase.

Por fortuna nací de una mujer rica, algo coqueta y presumida. A esta circunstancia he debido sin duda la corta duracion de mi vida y la felicidad de haber muerto.

Cuando salí á la luz del dia me quedé admirado de oir una gritería espantosa, y al abrir los ojos me hallé en los brazos de una

vieja legañosa y fea: tuve miedo y prorumpí en llanto.

A la verdad que no lo tuve por buen agüero.—Cogióme despues un caballero mui gordo y de edad madura; púsose los espejuelos, y despues de haberme mirado mui despacio para ver si reconocia en mí alguna de sus facciones me soltó con bastante indiferencia. Sin duda este caballero seria mi papá.. Entráron en esto muchas personas esclamando á gritos: *El heredero! El heredero!* En seguida una mujer jóven, metida en la cama, me tomó en brazos, me besó y me hizo tantas caricias que algunas veces me quitaba la respiracion. Esta era mi mamá.

Para aumento de mis males la vieja me volvió á tomar, me envolvió en lienzos y me agarrotó con fajas y ligaduras en tales términos que me dejó enteramente sin movimiento. ¡Qué dolores no me hizo pasar! y aunque yo lloraba nadie hacia caso de mi llanto: cada uno lo atribuia á distinta causa y á nadie le ocurria que dimanaba de estar tan cruelmente oprimido.

A fin de que mi mamá no se incomodase criando y no se ajase, segun decian, me entregáron á una nodriza que para hacerme dormir, y descansar ella, me metia en una especie de cajon dándole un movimiento oscilatorio tan violento que me trastornaba el celebro, y cuanto mas lloraba yo, tanto mas aumentaba

aquella desapiadada mujer el movimiento de su cajon, hasta que por fin me dejaba aletargado. Esta cruel maniobra alteró mi salud, se llamáron dos médicos, los cuales despues de una disputa mui acalorada entre ellos, conviniéron en administrarme un brebage amargo, y tan eficaz que en pocas horas me libró de las ataduras, del cajon y de otras muchas molestias que esperimenté en las pocas horas de mi existencia. A este benéfico brebage debo el no haber sido mártir de las nodrizas y de los criados hasta la edad de 5 años, de los pedantes hasta los 20, de las mujeres hasta los 30, y de mi esposa hasta los 60, sin contar la ambicion, el juego, la maledicencia, la envidia, las enfermedades y otros males morales y físicos que afligen á la vida humana, de que he tenido la felicidad de escaparme y de que me rio ahora desde el paraje en que cuento mi historia.

INÚTIL MODO DE CONSOLAR AL AFLIJIDO.

Estaba un dia el filósofo Citófilo haciendo mil vanos esfuerzos para consolar á una señora á quien una terrible desgracia habia llenado de la mayor afliccion, y entre otras cosas le decia:—Considere V. señora, cuanto mas desgraciada fué la suerte de la Reina de Inglaterra, hija del Gran Henrique. Arrojada violentamente de sus reinos, y á punto de perder la vida en un naufrajio, todavía le

reservó la suerte el martirio de ver perecer en un cadalso á su Real esposo, á quien adoraba.—¡Pobre Señora, cuanto la compadezco! (respondió la señora, y continuó en sus jemidos y sollozos.)—Pero señora, (dijo el filósofo,) tenga V. presente lo que le sucedió á la Reina Maria Stuart, que fué destronada y cargada de grillos por sus rebeldes súbditos, y decapitada en seguida por su prima la Reina Isabel, á quien se habia acojido para que la ayudase y socorriese.—Cierto que fué mucha crueldad, (contestó la aflijida señora, y volvió á caer en su estado de melancolía.)—Y tambien sabrá V. la historia de la hermosa Juana de Nápoles, de quien aquel monstruo de inhumanidad Cárlos de Duras se apoderó é hizo en seguida engarrotar, siendo así que ella le habia criado como si fuese su propio hijo.—Bien me acuerdo, (dijo la dama con voz triste.—Permítame V., (dijo Citófilo,) que le refiera la historia de un Soberano de nuestros dias, que una noche, en el acto de concluir la cena, fué destronado y trasportado á una isla desierta donde acabó su vida en la miseria.—No se moleste V., que ya sé toda su historia, (repuso suspirando la señora.)

Pues bien, voi á contarle á V. lo que le sucedió á otra gran princesa á quien tuve el honor de enseñar la filosofía; fué el caso que teniendo esta un amante sin que su padre lo supiese, este entró un dia de repente en el

aposento, é irritado de verlos juntos, dió al jóven una fuerte bofetada. Este echó mano de unas tenazas, y con ellas le rompió al Rei la cabeza, de tal modo, que, aunque logró sanar con mucha dificultad, todavía le quedan las señales. La princesa por su parte, llena de pavor, saltó por una ventana y se quebró una pierna, de suerte, que la que ántes tenia la figura mas hermosa y gallarda que darse puede, hoi se ve desfigurada, y no puede dar un paso sin cojear. Si es el galan, fué condenado á muerte por la violencia que habia usado contra su Rei. Figúrese V., pues, cual seria la angustia de la Princesa cuando vió conducir á su amante al cadalso. Por poco le cuesta la vida, y desde entónces no piensa en mas que en sus desgracias.

¿Porqué pues no me deja V. pensar en las mias? (replicó la dama.)—Porque no me parece justo, (repuso el filósofo) que cuando tantas otras grandes señoras han sufrido infortunios mayores que los de V., se entregue V. de ese modo á la desesperacion. Acuérdese V. de Hécuba; ahí tiene V. á Niobe...—Ah! (dijo la angustiada señora) si yo hubiera vivido ántes que todas esas bellas Princesas, y para consolarla les hubiese V. referido mis desgracias, ¿cree V. que le habrian hecho caso?

El filósofo no supo que responder, pero sucedió que al dia siguiente murió repentina-

mente su hijo único, y hele aquí á su vez colmado del mas agudo pesar. La señora no hizo mas que formar una larga lista de todos los grandes personajes que habian perdido sus hijos, y se la mandó diciéndole afectuosamente que le acompañaba en su sentimiento. Leyóla Citófilo, y aunque convino en la exactitud de su contenido, quiso y no pudo reprimir las lágrimas que le arrancaba tan grande pérdida.

Tres meses despues, consolado ya el filósofo, volvió á visitar á la dama, y la halló ya serena y conforme, y ambos admirados de esta mudanza, erijiéron de comun acuerdo una estatua al TIEMPO con esta inscripcion:—

"*Al único que puede consolar.*"

REPLICA AGUDA.

Paseando un oficial frances por uno de los *boulevarts* de Paris y siendo de jenio inquieto y pendenciero, vió á un hombre reirse al volver la cara hácia él, por lo cual le preguntó con altanería "¿Porqué se rie Umd. cuando yo paso?"—"¿Porqué pasa Umd, replicó el otro, cuando yo me rio?"

CASO PELIAGUDO.

Habiendo reñido Enrique VIII. con Francisco 1°, resolvió despachar un embajador con un mensaje mui pesado al monarca frances, y siendo elejido para este encargo el obispo Bonner, le dijo á Enrique, que esta mision le costaria la cabeza. "Si se atreviese Francisco

á sacrificaros" respondió el Rei enfurecido, "inmediatamente haria yo cortar las cabezas de cuantos franceses hai en mis dominios."— "Mui bien podriais hacerlo así, no hai duda," replicó el obispo, "pero ¿vendrá bien á mis hombros alguna de esas cabezas?"

ANÉCDOTA SOBRE DIÓGENES.

Preparando un dia su comida el filósofo Diógenes, lavaba unas yerbas en el estanque de las Nueve Fuentes, á tiempo que Arístipo, magníficamente ataviado se dirijia á casa de Sosícrates, presidente del areópago, adonde habia sido convidado á comer. Al ver al cínico se echó á reir, y entónces arqueando Diógenes las cejas le dijo mui incomodado. "Si tú supieras mantenerte con yérbas no tendrias que hacer la corte á los grandes."—"Y si tú, le contestó Arístipo, supieses agradar á los magnates no vivirias de yerbas."

Un hombre que pasaba casualmente por allí, entreoyó la conversacion, se detuvo y encarándose al filósofo cínico le dijo: "Habla con sinceridad, Diógenes: cuando el viento y la lluvia te asedian por la noche en tu tonel, ¿no se te ocurre pensar que estarias mejor albergado en una sala cerrada, y que dormirias con mucha mas comodidad en una buena cama? ¿No llegaste á presumir en medio de los frios de este último invierno, que aun cuando no sea necesaria al hombre una túnica,

le es sin embargo algunas veces mui útil! ¡Si ahora mismo estuvieses cierto de que nadie te veia, no dejarias de mui buena voluntad esos yerbajos por un jamon de Corinto ó por un pastel de Escione? Tú no nos dirás de buena fé que tales ideas no se te vienen á la imajinacion, y en este caso ¿de que te sirve negarlo? Te harias de mui buena gana parásito como este, si no fuera por la vanidad de comprometer el nombre de Diógenes.

"Y tú," dirijiéndose á Arístipo, "¿no encuentras bien cara la comida y penosa tu ocupacion, cuando en el palacio de Dionisio te detiene el portero en la antesala, y deja entrar á Filógenes; cuando un esclavo favorito te mira de medio ojo, ó no hace caso de tí; ó cuando Galatea te agarra las barbas y te hace dar carbriolas delante de los convidados? Y si sucede que Dionisio llega á descubrir ó solamente á sospechar una conspiracion contra su vida, que ves condenados unos á la muerte y otros á la tortura, y que uno de los amigos que tienes en la corte te dice mui bajito al oido, *Anda con cuidado;* ¿envidiarás entónces la suerte del mendigo? ¿No sois ámbos igualmente miserables, uno sobre el estiércol, y otro bajo la púrpura, así como sois dos bufones, el uno en la feria y el otro en la corte?

"Escuchadme," añadió; "quiero haceros un servicio, y si os queda un poco de seso, tomad cada cual por su parte el partido que voi á

proponeros. Despedíos el uno del gran mundo y el otro de la vida soez, tú Arístipo, deja esos olores, ese peinado, esos elegantes zapatos, y tú Diógenes, vístete. Yo te llevaré á casa de Telónides, el arrendador de las aduanas del Pireo, que es amigo mio y te empleará; con tal que quieras trabajar, no te faltará que comer: esto será mucho mejor que estar aquí mendigando. Por lo que á tí hace, Arístipo, quiero proporcionarte una buena hostería en la plaza del pescado; este es el estado que corresponde á un gloton como tú, y de esta manera en lugar de andar pegando gorras, trabajarás para que coman otros.

"¿Os reis, tunantes? pues sabed que no mereceis los obsequios con que os brindo: ved aquí lo que es interesarse por bribones. Observo, amigos mios, que sois demasiado filósofos; pero es de una manera que se opone á la honradez y á la conveniencia pública. Continúa, Diógenes, durmiendo en la calle, y revienta ántes de dar tu brazo á torcer; y tú Arístipo, vete á predicar la sabiduría entre las prostitutas y á adular á los poderosos: lo pasareis mal las tres cuartas partes del tiempo, pero os hareis admirar: ¿qué importa no seais felices con tal que seais célebres?"

¿Quién eres tú que hablas con tanta cordura? dijo Arístipo.—Yo soi, le respondió el desconocido, Estraton de Falera, hijo de Nau-

sicles, patron de barco, yerno de Cleonte el zurrador. Poseo treinta talentos en bienes raices cerca de Calcis, y quince talentos en acciones de las minas del monte Parneto. Con estos medios vivo gustoso sin hacer la corte á los grandes, sin deseo de conocerlos, y temeroso de que me conozcan. Ni disipo mi dinero, ni ando desnudo. No tengo un nombre célebre: pero me hallo contento entre mi familia, gustoso con mis amigos, y pacífico con todo el mundo.

EL MARINERO VOLATIN.

En la gran guerra que en tiempo de Carlos II. sostuvó Holanda con Inglaterra, las dos armadas enemigas tuviéron un terrible combate en el Canal que duró tres dias sucesivos, peleando de dia y dando fondo por la noche; mas justamente cuando se estaban preparando para renovar la accion, llegó el aviso de que se habia ajustado un armisticio, y así las partes contendientes empezáron á cumplimentarse mutuamente, y á manifestar señales de alegría. Entre otros á bordo de un navío holandes fondeado por la banda de una Real inglesa habia un marinero tan diestro y ágil, que en dos por tres trepó al palo mayor, se puso de pie derecho en lo mas alto de él, hizo varias cabriolas, y acabó poniéndose cabeza abajo y tirando los pies al aire con grande asombro y terror de los espectadores. Al bajar

de ejecutar la hazaña, todos sus compatriotas desplegáron grande alegría, victoreándole, y significando su triunfo sobre los ingleses. Viendo esto uno de los marineros mas atrevidos ingleses, picado por el honor de su nacion, corrió tambien á lo alto del palo mayor como un gato, empleó todos sus esfuerzos y habilidad para tirar las cabriolas lo mismo que el holandes, pero no poseyendo la misma destreza, perdió el equilibrio y vino abajo mas aprisa que subió. La buena fortuna suya fué que cayó de unas cuerdas en otras, y se levantó del suelo casi sin haber recibido daño alguno. Sobre lo cual y así que se recobró del susto corrió hácia la banda donde estaba el navío holandes y con aire de triunfo gritó á su adversario. "Oye tú, zoquete, emparéjamela ahora si eres hombre."

DIOS DEL AMOR.

Llaman en el Indostan al Dios del amor *Camdeo* ó *Manmadin*, y le representan como á Cupido los antiguos, con arco y flechas; pero el arco es de caña de azúcar, la cuerda es formada de abejas, y las flechas de toda clase de flores. Una flecha sola tiene asestada y la punta está cubierta de miel, todo lo cual no deja de ser una injeniosa alegoría para espresar los placeres y angustias de esta tierna pasion. El Dios va montado en un loro.

COSTUMBRE LAUDABLE.

Hai en Munick una costumbre mui singular y digna de ser imitada en todos los paises. Todos los muchachos que se encuentran pidiendo limosna en las calles, son llevados á un hospicio que hai destinado para ellos. En el momento que pone los pies en el establecimiento, y ántes de mudarle de limpio con el nuevo vestido que dan á todos, sacan un retrato de él en la misma forma en que fué encontrado pordioseando, vestido de sus andrajos. Despues de haber recibido la educacion correspondiente en el hospicio, y aprendido algun oficio, con cuyo trabajo ha desquitado sus gastos, le dan libertad para que gane su vida, y le entregan al mismo tiempo su retrato, el cual promete bajo juramento conservar toda su vida, para que le recuerde la abyecta condicion, de que ha sido redimido, y de las obligaciones que debe al instituto que le salvó de la miseria, y le dió medios de librarse de ella en lo futuro.

SUICIDIO.

Un caballero italiano de distinguida familia cuenta la tentacion que tuvo de quitarse la vida del modo siguiente.—Yo estaba cansado de la vida, y un dia despues de haber batallado con mis pensamientos de un modo el mas terrible cual pocos, y devorado de las congojas mas atroces, salí despechado de mi casa, y

marchaba apresuradamente por la calle abajo, dirijiéndome hácia el rio, con ánimo de echarme en él de cabeza, cuando de repente sentí que me detuviéron. Volví la cabeza, y ví á un niño agarrado de la falda de mi levita con una ansia que no pudo ménos de llamarme la atencion, y mucho mas cuando con tono lastimoso profirió estas palabras "*Somos seis en la familia, nos estámos muriendo de hambre.*" Entónces dije entre mí, "¿porque no socorreré yo á esta miserable jente? Yo tengo medios, y no me detendrá esta obra muchos minutos, que será la última de mi vida." Despues de esta reflexion le dije que me llévara á su casa, hízolo así, pero ¡como podré describir la lastimosa escena que viéron allí mis ojos? Yo entregué mi bolsillo á aquellos vivientes esqueletos, y en su arrebato de alegría y gratitud me colmáron de bendiciones de tal modo que enterneciéron mi corazon, se humedeciéron mis ojos y sentí un estraordinario alivio en mis congojas. "Mañana volveré," exclamé entónces, "á disfrutar de la dicha que hasta ahora no habia conocido," y al salir dije para mí "*¡Qué tonto era yo en pensar dejar un mundo, donde se pueden gozar tales y tan baratos placeres.*"

PEDRO EL GRANDE.

Este monarca se aflijió tanto con la muerte de su hijo Pedro, habido en Catalina I., que

se encerró en Peteshoff con intento de dejarse morir de hambre, y mandó bajo pena de la vida que nadie, sin escepcion de personas, fuese á importunarle por pretesto alguno, ni á molestarle en su retiro. En tales circunstancias y vista la desesperada resolucion del Príncipe se reunió el Senado, y Dolgorouki tomó por su cuenta el sacarle del encierro. En consecuencia pasó á la vivienda del Zar y tocó á la puerta—"Quien quiera que seas," gritó el Autócrata con una voz tremenda, "huye de aquí, ó abriré la puerta y te saltaré la tapa de los sesos."—"Abrid, digo," respondió Dolgorouki con tono firme, "á un Diputado del Senado, que viene á preguntaros á quien quereis que se nombre Emperador en vuestro lugar, supuesto que habeis renunciado el cetro." Pasmado Pedro del animoso celo de Dolgorouki, abrió la puerta, abrazó á este leal cortesano, accedió á sus consejos y reasumió las riendas del Gobierno.

FEDERICO II., REI DE PRUSIA.

En una ciudad de Silesia habia una iglesia donde se veneraba una milagrosa imájen de la vírjen María, en cuyo altar se veian colgadas muchas ofrendas hechas por los cristianos piadosos que habian sido agraciados con diferentes milagros; y habiéndose advertido que desaparecian algunas de ellas, se pusiéron en observacion los guardianes de la iglesia, y al

salir un soldado de la capilla le rejistráron, y encontráron que se llevaba dos corazones de plata. En consecuencia le formáron la correspondiente sumaria y aunque convicto y preso con el cuerpo del delito, el soldado siempre negó el cargo de haber cometido el robo, diciendo que la Vírjen condolida de su pobreza le habia alargado aquellas ofrendas para que se remediara con ellas. A pesar de esto fué condenado á muerte como ladron sacrílego por el Consejo de guerra, despues de lo cual este dió cuenta al Rei Federico con la sentencia y el proceso, quien habiendo visto la defensa del acusado, consultó á algunos teólogos católicos sobre si era posible aquel milagro segun el dogma de su relijion. Estos respondiéron unánimemente que el caso era estraordinario, pero que no era absolutamente imposible: en cuya virtud el Rei escribió al márjen de la sentencia lo siguiente.—"El acusado no puede "ser condenado porque él niega el cargo "positivamente, y los teólogos de su relijion "declaran que no es imposible el milagro que "alega en su favor; pero yo le prohibo so "pena de muerte el que reciba en lo sucesivo "ningun regalo de la Vírjen María ni de "ningun otro santo cualquiera."

LA VENGANZA.

El Emperador Sejismundo cuando le reconvenian porque colmaba de gracias á sus

enemigos en lugar de desacerse de ellos haciéndolos morir, respondia: "*¡Qué! ¿no los hago yo morir haciéndolos mis amigos?*"

—

La venganza es vicio de niños, de mujeres, ó de espíritus pusilánimes. El que tiene elevacion de alma se considera superior á la debilidad de las injurias, y las perdona. Encontrando el Emperador Adriano á un hombre que le habia ofendido ántes de subir al imperio, le dijo: *acércate, no tienes que temer de mí, pues soi ya Emperador.*

—

Felipe el Hermoso se adquirió por una conducta semejante la amistad y la veneracion de un hombre que le habia ofendido gravemente. Escitándole sus consejeros á la venganza, respondió. *Yo puedo tomarla fácilmente, pero bueno es poder, y no hacerlo.*

—

Todos saben aquella preciosa respuesta de Luis XII. ántes Duque de Orleans. Sus cortesanos le empeñaban á que se vengase de algunas injurias personales que le habian hecho ántes de subir al Trono: *No corresponde,* respondió, *al Rei de Francia vengar las injurias del Duque de Orleans.*

—

Aun fué mas jenerosa la accion del Conde de..... con un poeta que le habia insultado en un epígrama de los mas picantes. Le encon-

tró por acaso en una calle, y le dijo con toda la espresion posible. *No basta Señor N. hacer epígramas contra las personas, es preciso á lo ménos ir á comer con ellas, y yo suplico á Vmd. que lo haga así.* Confundido el Autor, aceptó este convite, y desde aquel punto le ha debido al Conde todo jénero de servicios.

—

Hacer bien á sus enemigos, es la mayor prueba de jenerosidad. Un honrado padre de familia cargado de bienes y de años, quiso arreglar anticipadamente su herencia entre tres hijos que tenia, y repartirles el fruto de su trabajo y de su industria. Despues de haber hecho tres porciones iguales, y asignado á cada uno la suya, les dijo, "me queda un diamante de gran precio, le destino al que mejor le merezca de vosotros por alguna accion noble y jenerosa, y os doi tres meses de término para ello." Los tres se despidiéron, y se reuniéron al término señalado delante de su juez. El uno dijo: "Padre, durante mi ausencia, encontré á un estranjero que se vió obligado por duras circunstancias á hacerme depositario de sus bienes. El no tenia de mí seguridad alguna por escrito, ni hubiera podido probar siquiera un indicio del depósito. Sin embargo, yo se lo restituí fielmente. ¿No es laudable esta fidelidad?" "*Has hecho hijo mio,* le respondió el buen viejo, *lo que*

debias hacer. Era bastante para morirse el considerarse capaz de obrar de otro modo, porque la probidad es una obligacion, y tu accion es de justicia." El segundo alegó de esta suerte. "En mi viaje me hallaba á la orilla de un lago, á donde acababa de arrojarse un niño, y estando ahogándose, le salvé la vida á presencia de muchos habitantes de la aldea inmediata." "*Sea enhorabuena,* dijo el padre, *pero esta accion no tiene mas que humanidad.*" Finalmente el tercero dijo. "Padre mio, yo encontré á un mortal enemigo mio, que habiéndose perdido por la noche, se habia dormido sin saberlo á la orilla de un despeñadero, de donde al menor movimiento cuando despertase, indefectiblemente se hubiera precipitado: su vida estaba en mi mano, pero yo con la precaucion conveniente le desperté, y le saqué del peligro." "*Ah! hijo mio,*" esclamó el padre con regocijo, y abrazándole tiernamente, "*á tí te corresponde sin disputa la prenda.*"

—

Cárlos V. concedió perdon á los Ganteses que se habian rebelado contra él, pero creyó, no obstante, que la prudencia debia hacerle esceptuar de este favor jeneral á algunos de los mas culpables. Habiéndole advertido uno de sus cortesanos el lugar donde se habia retirado un hidalgo, no comprendido en el indulto, le respondió Cárlos V. "*mejor harias en decirle*

á él donde estoi yo, que en decirme á mí donde está él."

—

El perdon de una ofensa es muchas veces un acto de justicia, de que no puede uno dispensarse. Filipo, Rei de Macedonia, estaba de tal suerte persuadido de esta verdad, que respondió un dia á sus cortesanos que querian empeñarle á castigar un vasallo acusado de haber hablado indecentemente contra él. "*Mirémos ántes si le hemos dado motivo para ello.*"

—

Un acto tan jeneroso, pero inspirado por otro sentimiento mui digno de la filosofía cristiana que profesaba el Duque de Guisa, es el perdon que concedió á un infeliz, convencido de haber atentado á sus dias. Haciendo este Duque la guerra á los protestantes, le advirtiéron que un hombre de este partido se habia pasado á su campo con designio de asesinarle: le hizo prender y conducir á su presencia; convencido el criminal del hecho que se le imputaba, "*¿procede eso de algun agravio que hayas recibido de mí?*" le preguntó el Duque de Guisa.—"*No Señor,*" le respondió el fanático, "*sino porque sois el mayor enemigo de mi religion.*"—"*Si vuestra relijion os empeña á asesinarme,*" replicó el Duque de Guisa, "*la mia quiere que*

yo os perdone. Juzgad despues cual es la mejor," y le dió libertad.

Litigando tres eclesiásticos en cierto tribunal de España sobre la pertenencia de una capellanía de alguna consideracion, se convinieron en vivir y mantenerse juntos durante el pleito, y en que pagaria los gastos y costas el que le ganase. Cada uno espuso sencillamente su derecho, y el vencedor cumplió con lo pactado.

Este hecho nos prueba que para seguir un litijio, y pedir en justicia lo que creemos se nos debe, no es necesario romper los vínculos de la paz y la amistad, que conservan el órden social. Y el siguiente caso convence de que el hombre de bien, léjos de alterarse por verse privado de lo que creia suyo y poseia con buena fé, se alegra de no retener lo que ha llegado á saber que es ajeno. El Marques actual de Villaverde viviendo en Córdoba en situacion deplorable por falta de bienes, se puso un dia á jugar con el Conde de Hornachuelos, y habiéndole ganado diez mil pesos fuertes le dijo. *Conde, con este dinero te voi á poner pleito al Marquesado de Villaverde que me pertenece:* á lo que respondió el Conde, *me alegraré que le ganes y en prueba del gusto que tendré en ello, te prometo estrenar aquel dia un coche magnífico con libreas, y todo lo demas correspondiente, sacarte al paseo conmi-*

go, darte una gran comida, refresco y baile, y ponerte coche para tu uso. Seguido el pleito, le perdió el Conde, y cumplió todo lo prometido, pagándole ademas sin condenacion alguna, las costas que se le habian orijinado.

LOS DOS AMIGOS.

Dos amigos que hacia mucho tiempo que no se veian, se encontráron por casualidad.—¿Como te va? dijo el uno.—No me va mui bien, respondió el otro, pues me he casado despues que no nos vemos.—Buena noticia.—No es del todo buena, porque me he casado con una mujer mui mala.—Tanto peor.—Pero no tan mala porque su dote era de 40,000 duros.—Mui bien! eso á lo ménos consuela.—No enteramente porque yo he empleado esa cantidad en carneros que se me han muerto todos de morriña.—En verdad que esa es una desgracia.—No es tanta la desgracia, porque la venta de sus pieles me ha producido mas que los carneros.—En ese caso estais indemnizado.—Pero no del todo, porque mi casa donde habia puesto el dinero se me ha quemado.—Oh! esa es una desgracia que debiais haberme contado ántes de todas.—No es tan grande como os la habeis figurado, porque mi mujer y mi casa se han quemado juntas.

EL BUEN HIJO.

Un jóven de buen nacimiento que se hallaba en la escuela militar, limitaba su alimento,

despues de algunos dias, á la sopa, agua y pan seco. El jefe, advertido de esta rareza, le reprendió, atribuyéndolo á un esceso de devocion mal entendida; pero el jóven continuó sin embargo del mismo modo, sin descubrir su secreto. M. P. D....., instruido por el jefe de esta perseverancia, llamó al discípulo, y despues de representarle con dulzura cuan necesario era no hacerse singular, y conformarse á los usos de la escuela, viendo no se esplicaba sobre el motivo de su conducta, trató de amenazarle de enviarle con su familia si insistia en su propósito. "¡Ah señor!" dijo entónces el muchacho, "vos quereis saber la razon que tengo para obrar así; oidla. En la casa de mi padre, comia pan negro y poco; muchas veces solo el agua era lo único que tenia de sobra. Aquí como buena sopa, el pan es blanco, bueno y abundante. No puedo resolverme á comer mas, acordándome de mi padre y mi madre, que se hallan en una infeliz suerte."

No pudiendo M. P. D..... contener el llanto al ver la sensibilidad y la firmeza de este jóven, le dijo: "Si vuestro padre ha servido, ¿como no tiene pension?"—"Durante un año," dijo el muchacho, "ha solicitado una; pero la falta de dinero le hizo abandonar la pretension, que ha querido mejor renunciar, que contraer deudas en Versalles." "Pues bien," repuso M. P. D....., "si el hecho es

cierto, como creo, os prometo obtenerle una de 500 libras, y puesto que vuestros padres son tan pobres, probablemente no os habrán dado nada para vuestro bolsillo; tomad estos tres luises, que os doi de parte del rei; y por lo que hace á vuestro padre, le enviaré adelantados seis meses de la pension que me he obligado á conseguirle."—"Señor," replicó el chico, "¿como podreis enviarle ese dinero?"—"No os inquieteis, que yo hallaré conducto."—"¡Ah señor! pues que teneis esa facilidad, remitidle tambien estos tres luises que habeis tenido la bondad de regalarme, pues teniendo yo aquí todo cuanto necesito en abundancia, me es inútil el dinero; y á mi padre le vendrá bien para sus demas hijos."

DESCRIPCION GRACIOSA DE PURO NECIA.

No han visto ustedes, Señores, un hombre mas particular que Fulano, pues siempre está de buen humor cuando está alegre; cuando nació no tenian sus padres con que criarle y mantenerle, pero despues que estuviéron en la abundancia no le faltáron bienes; no ha habido hombre mas bien criado desde la cuna, pues jamas se cubre la cabeza hasta que se pone el sombrero: siempre le vereis afable y dulce, porque jamas se pone colérico sino es que se enfade, y en esto es idéntico á su difunto padre: no bebe mas que un dedo de vino

cuando bebe en cuba, y regularmente cuando come en casa de sus vecinos va él en persona; en su mesa siempre se comen bocados delicados, y el Mártes de Carnaval le celebra ordinariamente la víspera del Miércoles de Ceniza; sus criados son vijilantes para servirle, pues todos andan en un pie, y así es que á su cocinero nunca se le han olvidado los huevos cuando hace alguna tortilla y reverencia mucho al criador de las uvas, y siempre bebe para probar el buen vino: nunca consulta con Hipócrates ni Galeno, pero cuando se purga, siempre toma alguna medicina: jamas ha sido desgraciado al juego ínterin le ha durado el cuarto de hora bueno: le gusta tomar el aire cuando hace buen tiempo, y para vendimiar jamas espera al invierno: su padre, dicen, se casó con una mujer virtuosa, pero que si hubiera permanecido soltero, acaso no hubiera tenido este hijo: siempre fué mui estimado, y su mujer nunca celosa, pero al momento que fué su marido, ella dicen que se llamó su esposa: cuando estaba enamorado siempre queria á alguna, y todas le seguian cuando él iba delante: nunca estuvo apesadumbrado sino cuando tenia alguna pena, y no habria hombre semejante si fuese solo en el mundo: cuando escribe en verso, dicen que no es en prosa: esplica mui bien la física y la moral, y sostiene que un jumento es un asno, y que todo mal

de ojos es nocivo á la vista: todos aplauden su talento, y el que le oye no es sordo: se ha adquirido con su talento el don de agradar, y el Rei le hubiera hecho ya conde ó duque si hubiera querido: nunca dice una palabra cuando bebe, escoje siempre de dos cosas la mejor, cuando grita abre la boca, nadie le halla en la ciudad cuando está en la aldea, y dice que ninguno es capaz de disparar una pistola sin pólvora: cuando no duerme siempre está en vela, y sea en tiempo de guerra, sea en tiempo de paz, si no viaja por mar se va por tierra: se deja ver de cualquiera cuando le mira, y cuando ha estado en campaña ha sido siempre el vencedor, si ha sido suya la victoria; pero dice que el dia que llegue á morir será el último de su vida, y que probablemente irá al cielo, si llega á entrar en el purgatorio.

ANÉCDOTA INGLESA.

Se dice que en Inglaterra sucedió un caso bien chistoso entre un zapatero y un caballero que pretendia ser elejido miembro del parlamento. Este entró con semblante humilde en la tienda del artesano, quien con aire brusco y ordinario le preguntó, qué queria:—Vengo á que me hagais un pequeño servicio, dijo el caballero; solo me falta un voto para ser elejido, y os suplico me apliqueis el vuestro.—¡Ah! bien, si ès eso, respondió el

zapatero arrimándole un banquillo, sentaos, hablarémos, y veré que tal hombre sois. Bebereis cerveza, ¿es verdad? Ved aquí un pote empezado, le concluirémos en buena compañía; vaya, tomad mi vaso, y brindad á mi salud, que despues yo lo haré á la vuestra.— El caballero bebió, haciendo algunos gestos, y el artesano prosiguió:—Fumareis porque yo fumo, y al instante encendió su pipa y la del nuevo camarada. En fin el protector, contento de haber humillado al caballero, le despidió friamente, diciéndole: Id con Dios, y no conteis con mi voto; yo me respeto demasiado, para darlo á un sujeto que tan poco se respeta, y que busca su elevacion por tantas bajezas.

SITIO DE LÉRIDA.

"Señor," decia el Caballero de Grammont "el Príncipe de Condé sitió á Lérida: la plaza en sí no era *nada*, pero Don Gregorio Brice que la defendia era *todo*. Era uno de aquellos españoles á la antigua, tan valiente como el Cid, tan orgulloso como todos los Guzmanes juntos, y mas bizarro que todos los Abencerrajes de Granada: él nos dejó hacer los primeros aproches á la plaza sin la mas leve molestia. El Mariscal de Grammont, cuya máxima era, que un Gobernador que al principio hace grande alarde y aparato, quemando los suburbios para hacer una noble

defensa, jeneralmente no es el que se sostiene mejor, no tuvo por buen agüero la cortesía de Don Gregorio Brice. Pero el Príncipe, cubierto de gloria y envanecido con las campañas de Rocroi, Norlinguen y Fribourg, mirando con menosprecio la plaza y al Gobernador, mandó á su mismo rejimiento levantar las trincheras al medio dia, á cuya cabeza marchaban 24 violinistas, como si fuesen á una boda.

"La noche iba cerrando, y nosotros estabamos mui alborozados, tocando en nuestros violines suaves arias, y regalándonos á placer. Dios sabe como nos estabamos burlando del pobre Gobernador y sus fortificaciones, de que nos prometiamos apoderarnos en ménos de 24 horas. Esto pasaba en las trincheras, cuando oímos un ominoso grito de hácia las esplanadas, repetido dos ó tres veces de '*Alerta á las murallas!*' Este grito fué seguido de una descarga de artillería y fusilería, y la descarga lo fué de una vigorosa salida de parte de los sitiados, quienes despues de haber salvado las trincheras, nos persiguiéron hasta donde estaba nuestra gran guardia.

"Al dia siguiente mandó Don Gregorio Brice con un trompeta un regalo de hielo y frutas al Príncipe de Condé, suplicando con todo acatamiento á Su Alteza que le dispensase el que no le correspondiese con la misma serenata con que habia tenido á bien obse-

quiarle, porque desgraciadamente no tenia violines en la plaza; pero que si no le habia desagradado la música de la noche anterior, él la continuaria todo el tiempo que le hiciese la honra de mantenerse delante de la plaza. El español era hombre de palabra, y cada vez que oiamos '*Alerta á las murallas*' podiamos estar seguros de una salida, pero tan impetuosa, que salvaban nuestras trincheras, destruian nuestras obras y mataban nuestros mejores oficiales y soldados. Estaba tan picado el Príncipe de esto, que contra la opinion de los oficiales jenerales se empeñó en llevar adelante un sitio que debia de arruinar su ejército, y que al fin tuvo que levantar precipitadamente.

"Al retirarse nuestras tropas, léjos de hacer Don Gregorio aquel alarde, que en tales ocasiones acostumbran los Gobernadores, no hizo otra salida alguna, y se contentó con mandar al Príncipe un respetuoso cumplido, deseándole buen viaje."

EL FANFARRON.

Un militar se encontró con un amigo mui gracioso, y se pusiéron á contar sus proezas: El primero dijo entre otras cosas, que en un combate naval habia él solo muerto con su espada 3,000 hombres sobre un navío: pues yo, dijo el otro, hallándome en Suiza me introduje por una chimenea para ver una

vecinita hermosa á quien amaba.—Poco á poco, amigo mio, repuso el otro; esò no puede ser, porque en ese pais no hai chimeneas.—Pues, señor mio, yo he dejado que mateis (contestó el segundo) 3,000 hombres con vuestra espada en un combate naval, y justo será que me permitais el bajar por una chimenea en Suiza al ménos por una vez para ver una muchacha bonita.

EL TESTAMENTO DEL PERRO.

Tenia un cazador turco un perro que era todo su querer, porque le ayudaba á cazar con mucha destreza de dia, y le cuidaba la casa con mucha fidelidad de noche. Habiéndose muerto este apreciable animal, su amo estaba inconsolable. Este le enterró en su jardin, haciendo tanto sentimiento, que convidó á sus amigos con este motivo á pasar el dia en su casa, como acostumbran hacer, cuando se muere alguna persona de estimacion, y se estendió con ellos en las alabanzas de las buenas cualidades de su incomparable perro. Al dia siguiente no faltó quien fuese á delatarle al Cadí, diciendo que habia usado en el entierro del perro las ceremonias funerales de los turcos. El Cadí mandó por el cazador, y le reprendió agriamente, amenazando castigarle por el insulto hecho á la santa relijion.—"Yo no he hecho," dijo el cazador, "lo que mis acusadores me achacan,

quienes han tenido buen cúidado de ocultaros lo único que hai de cierto, y es que mi perro ha hecho testamento, y entre otros legados ha dejado uno de doscientos aspros para vos, y habiéndome nombrado su albacea, vengo á pagaroslos." El Cadí se volvió á los circunstantes y esclamó "¡Como están espuestos los buenos á la envidia! ¡Qué falsedades me habian dicho de este hombre honrado!"

LOS CRÍMENES CASTIGADOS UNO POR OTRO.

Tres hombres viajaban juntos: encontráron un tesoro, y lo dividiéron, continuando el camino y hablando del uso que cada cual haria de su riqueza. Habiéndoseles acabado los comestibles, conviniéron en que el mas jóven fuese al pueblo á comprar varias cosas. Partió este, y en el camino dijo para sí: yo seria rico si este tesoro lo hubiese encontrado solo; lo mejor seria envenenar la comida que he de llevar á los otros, y de este modo quedaré dueño de la riqueza.

Al propio tiempo los otros dos decian: fuerte desgracia es que este hombre viniese á juntarse con nosotros para llevarse la tercera parte de lo que hemos encontrado. Pero tenemos buenos puñales, él ha de volver, le matarémos.

El jóven volvió con los víveres envenenados, sus compañeros le matáron, y habiendo despues comido, pereciéron ambos, dejando el tesoro sin dueño.

LA DEUDA DE LA HUMANIDAD.

Un jóven pintor llegó á Modena faltándole todo lo necesario. Su huesped le buscó obra, pero en vano; el pintor cayó enfermo, y el otro levantándose mas temprano, ganaba para subsistir y asistir al enfermo, quien habia escrito á su familia. El huesped le velaba de noche, y satisfizo todos los gastos hasta su total restablecimiento. Pocos dias despues de estar curado, el estranjero recibió una suma considerable de su familia, é inmediatamente fué á pagar á su huesped. "No señor," le respondió el jeneroso bienhechor, "esta es una deuda que ha contraido V. con el primer hombre honrado que encuentre en infortunio: yo debia igual beneficio á otro; lo he pagado con usted. No olvide pues hacer otro tanto, cuando la ocasion se le presente.

LA METAMÓRFOSIS DE LOS GARBANZOS.

Haciendo Luis XV. la revista de sus guardias francesas y suizas, mandó formarlas sobre unas llanuras, donde un labrador tenia sembrado un garbanzal: este vino á ver, como uno de tantos, la revista, y se halló con su propiedad destrozada por las tropas, lo que le contristó en estremo; mas tranquilizándose un poco su espíritu, meditó un medio para ser indemnizado de la pérdida de sus garbanzos, que le salió como pensaba: y así se puso á gritar fuertemente: "*¡Milagro! milagro!*"—"¡Qué

teneis, buen hombre," le dijo un oficial, " para gritar milagro ?"—El labrador sin responder continuó gritando: "*¡Milagro! milagro!*" Lo cual, habiendo llegado á oidos del Rei hizo S. M. que viniese á su presencia, y le preguntó, porqué gritaba milagro :—" *Señor,*" dijo él, " *es porque yo habia sembrado en esta tierra* (señalándosela al Rei) *garbanzos, y han nacido suizos :*"—Esta contestacion graciosa y picante agradó tanto al Rei que le mandó indemnizar con liberalidad.

DON SANCHO.

Don Sancho, segundo hijo de Alfonso Rei de Castilla, fué proclamado por el Papa, estando en Roma, Rei de Ejipto : todos aplaudiéron en el consistorio esta eleccion y oyendo el príncipe el ruido de estos aplausos sin saber la causa, preguntó á su intérprete, que estaba á sus pies, de que procedian tantas voces : " *señor,*" le dijo el intérprete, " *el Papa acaba de elejiros y proclamaros Rei de Ejipto :*"—" *Pues, señor*", repone con viveza el príncipe, " *es preciso no ser ingrato: levántate, y proclama al Santo Padre Califa de Bagdad, porque tanto poder tenemos el uno como el otro para el caso.*"

MORALIDAD DE PLATON.

Figura este sabio que viajaban juntos por casualidad un marinero y un comerciante, y que este preguntó al primero: ¿ donde murió

vuestro padre?—"En el mar," respondió—y vuestro abuelo y bisabuelo?—En el mar tambien—Y sabiendo eso, ¿es posible que tengais valor para embarcaros?—Disimuló el marinero, y satisfizo al mercader diciéndole que no tenia otro medio de vivir: pasado un buen rato le preguntó el marinero: "¿ha muerto vuestro padre?—Sí,—¿y donde falleció?—¿en su cama—y vuestro abuelo?—tambien en su cama—y ¿es posible, señor, que con ese desengaño tengais aliento para acostaros?"—De este modo le hizo ver que por mar y por tierra son inevitables los peligros, y cierta la muerte.

ARDID DE GUERRA.

En el año de 1597 Porto Carrero, jeneral del ejército español, auxiliar de la liga, formó el proyecto de sorprender á Amiens, plaza francesa, donde sabia que no se hacia el servicio como era debido, y que de consiguiente habia mucha neglijencia: al intento colocó en una noche oscura las centinelas necesarias para detener á todos los que se dirijiesen á Amiens: se aproximó él mismo con 500 hombres escojidos, y los hizo ocultar en las ruinas y arboledas inmediatas á la plaza: otros 30 españoles, vestidos de paisanos y paisanas, los unos con cestones, los otros con espuertas se avanzan hasta la entrada; otros van con tres carros, de los que uno debe detenerse

67622B

en la misma puerta y sitio del rastrillo, para sostenerle cuando le quieran dejar caer; al momento que la puerta estuviere abierta, deben entrar los dos carros: los soldados que conducen el tercero, cargado de costales de nueces, se detienen en el paraje indicado: uno de ellos abre un saco, y las nueces se siembran por todo el cuerpo de guardia: miéntras que los paisanos, que forman este cuerpo de guardia, se divierten en recojerlas, son muertos ó puestos en fuga por los soldados disfrazados: los 500 hombres emboscados acuden al momento, y entran sin oposicion por la puerta que el carro ha impedido cerrar. Se apoderan, sin batirse, de las calles, de las murallas, y de toda la plaza; y por último son dueños de Amiens, y de sus fuertes almacenes de boca y guerra: aun hoi tienen presente los habitantes de Amiens este suceso, en términos que no hai para ellos mayor injuria que preguntarles: "*¿á como van las nueces?*"

EL ALDEANO JENEROSO.

En una avenida del rio Adije, el puente de Verona fué destruido un arco tras otro. Solo faltaba el del medio, sobre el cual estab. una casa, y dentro de ella toda la familia. Desde la orilla se veia á los infelices llorando y pidiendo socorros. En esto la fuerza del agua destruia, á la vista de todos, los pilastrones del arco. En tal peligro, el conde de Spol-

verini ofreció un bolsillo de cien luises al que tuviera valor de ir en una lancha á librar á aquellos desgraciados. Habia que correr el riesgo de ser llevado por la corriente, ó de que, al ponerse debajo de la casa, se viniese encima el arco arruinado. El concurso del pueblo era grande, pero nadie se atrevió á ofrecerse. A este tiempo pasaba un jóven aldeano, á quien se instruyó de la empresa y del premio. Inmediatamente entra en una lancha, y á fuerza de remo, gana terreno poniéndose en medio del rio; aborda, y parándose debajo del arco, espera que toda la familia, padre, madre, hijos y viejos, se descuelguen por una cuerda y entren en el lanchon: "valor," les decia, "ya estáis salvados." En seguida rema, contraresta el esfuerzo de las aguas, y llega en fin á la orilla.

El conde Spolverini quiso darle la recompensa prometida. "Yo no he vendido mi vida," le dijo el aldeano, "mi trabajo es suficiente para mantenerme yo y mi familia, dad ese dinero á estos pobres, que necesitan de ello mas que yo."

RASGO DE AMISTAD FRATERNAL.

El hijo de un rico comerciante de Lóndres se entregó en su juventud á todos los escesos. Los consejos de su padre fuéron vanos. Próximo á morir el anciano, hizo testamento y le desheredó. Dorval, instruido de la muerte de

su padre y de la claúsula del testamento, no dijo una palabra que fuese injuriosa á su memoria; solo se le escapáron estas palabras: "Lo he merecido." Esta moderacion llegó á noticias de Genneval, su hermano, quien conmovido de semejante cambio, le llamó y abrazó, diciéndole: Hermano mio, nuestro padre me ha hecho su legatario universal; mas él, en su testamento, solo escluyó al hombre que eras entónces, no al que eres ahora; ahí tienes la parte que te corresponde.

HISTORIA DE ANDRÓCLES Y DE UN LEON.

Appion, llamado Plistonico, era mui buen literato, bastante versado en la historia griega; y aunque un poco afectado en sus narraciones, de las cuales algunas se tienen por exajeradas, no debemos juzgar así de la que hace mencion en el libro 5°. de sus Memorias de Ejipto, pues asegura haber sido testigo de ella estando en Roma.

"Dábase al pueblo en el gran circo el espectáculo de un combate de fieras; hallábame en Roma, y fuí á él. Levantadas las barreras, se cubrió la plaza de una porcion de animales y monstruos feroces de una corpulencia estraordinaria; pero sobre todo un leon enorme fijó la atencion de todos los espectadores. Entre los desgraciados reos cuya sentencia era disputar la vida con estos animales, estaba un tal Andrócles, antiguo esclavo de un procón-

sul. Desde que el leon le vió, se detuvo lleno de admiracion, y avanzándose con un aire cariñoso, como si conociese al esclavo, se arrima meneando la cola sumisamente, como el perro que quiere agradar. Las caricias del leon volviéron en sí á Andrócles, quien abriendo los ojos se encontró con los del leon. Entónces, como renovando el conocimiento, el hombre y el animal se hiciéron las mas tiernas caricias. Roma entera, á la vista de este espectáculo, daba gritos de admiracion, y el César mandó llamar al esclavo. ¿Porqué, le dijo, tú solo quitas la furia á ese animal?— Dignaos escucharme, señor, respondió Andrócles, y oid mi aventura. Miéntras mi amo gobernó en Africa en calidad de procónsul, esperimenté tan malos tratamientos, que determiné huirme á los montes para librarme de las pesquisas de un amo que mandaba en el pais. Los ardores del sol me hiciéron buscar un asilo, y efectivamente hallé una caverna profunda y tenebrosa. Apénas entré, cuando ví llegar á este leon, que se apoyaba dolorosamente sobre uno de sus pies ensangrentados; los dolores que sufria le hacian dar rujidos espantosos. La vista de este monstruo me llenó de terror; mas desde que me vió, advertí se acercaba con mansedumbre, y llegándose á mí, me alargó el pie, monstrándome la herida, y como pidiendo socorro. Saquéle una gruesa espina que tenia clavada entre las

uñas, curé la herida esprimiéndole toda la materia, y en fin vuelto de mi susto, conseguí purificarla y desecarla. Entónces el animal, aliviado por mis cuidados, y no teniendo dolor alguno, se acostó, y poniendo su pie entre mis manos, se durmió tranquilamente. Desde aquel dia continuámos viviendo juntos por espacio de tres años en aquella caverna. El leon se habia encargado de la subsistencia; traiame exactamente los mejores pedazos de las presas que hacia, las que á falta de fuego hacia asar al rigor del sol. Sin embargo, este jénero de vida llegó á enfadarme, y saliéndome de la caverna miéntras el leon habia ido á cazar, caí en manos de los soldados. Traido á Roma, y presentado á mi amo, me condenó á ser devorado; y juzgo que el leon, á quien sin duda pilláron tambien, me muestra actualmente su reconocimiento."

Tal es el discurso que Appion pone en boca de Andrócles, del que inmediatamente se dió parte al pueblo, cuyos reiterados gritos obtuviéron la vida del esclavo, á quien hiciéron dar el leon. "Veíase á Andrócles," continúa el autor, "llevando á su libertador atado con una simple correa, marchar por las calles de Roma. El pueblo admirado le cubria de flores, diciendo:—Ved al leon que ha dado hospitalidad á un hombre, y al hombre que ha curado á un leon."—

EL PERRO DE AUBRY DE MONT-DIDIER.

En tiempo de Carlos V. Rei de Francia, un cierto llamado Aubry de Montdidier, pasando por Bondy, fué asesinado y enterrado al pie de un árbol. Su perro quedó allí muchos dias; pero, obligado del hambre, vino á Paris, á casa de un amigo de Aubry. Despues que comió, principió á ladrar, mordiendo la ropa al amigo, y como obligándole á que le siguiese. A la vista de semejantes muestras, y con la ocurrencia de la ausencia de Aubry que habia desaparecido, el amigo siguió al perro, quien llegando al árbol, empezó á escarvar; habiéndose hecho allí una escavacion, pareció el cuerpo del desgraciado Aubry. Poco despues, el perro vió al asesino, á quien llamaban Macario, y avanzándosele á la garganta, hubo trabajo para desasirle.

Informado el Rei de todo, llamó á Macario, y teniéndole entre muchos cortesanos, hizo venir al perro, que al momento se le avanzó con la mayor furia. En tal estado, mandó el Rei que se efectuase un duelo entre el caballero y el animal, que se verificó en la isla de Nuestra-Señora, que entónces era un terreno inhabitado. Macario se armó de un baston, y al perro le fué señalado un sitio de retirada. Todo dispuesto, y los combatientes en el campo, el perro, evitando los golpes de Macario y acometiéndole por todas partes, le asaltó en fin, y asió el pescuezo, obligándole

á confesar su crímen en presencia del Rei y de la corte.

La memoria de este perro merece pasar á la posteridad. De ella hai un monumento en la sala del castillo de Montarjis.

ANÉCDOTA FRANCESA.

Un capitan turco fué hecho prisionero por un buque de la escuadra del señor Duquesne en el bombardeo de Argel. A poco fué devuelto por una negociacion que se entabló, pero que no produjo la paz. Despues fué apresado el Conde de Choiseul por las tropas arjelinas. El capitan turco, anteriormente prisionero en el navío donde estaba el conde, y de quien recibió algunos favores, se echó á los pies del Dei de Arjel, ofreciendo su fortuna por salvarle. Al mismo tiempo, el Señor Duquesne hizo grandes esfuerzos, pero todo fué inútil.

Sentenciado á morir, y atado al cañon, el capitan, desesperado, se abraza á él y dirijiendo la voz al artillero: "Fuego," le dice, "y así moriré con mi bienhechor, ya que no he podido salvarle." A este espectáculo, el pueblo se calmó, y el reconocimiento conservó la vida al Conde de Choiseul.

JANSENISMO.

Cuando empezáron á introducir en el mundo sus ideas y doctrina los Jansenistas, era el jansenismo el asunto de todas las conversa-

ciones, en términos que hablaba de ello hasta el pueblo bajo: un dia, pues, estaban dos vinateros hablando en un bodegon, y preguntó el uno al otro: "¡pero hombre! ¿qué será el jansenismo de que se habla tanto?" y el interrogado respondió: "ya verás como es algun impuesto nuevo sobre el vino."

PASAJE HISTÓRICO.

El año de 1586 envió Felipe II. á Roma al Codestable de Castilla, que era mui mozo, para felicitar á Sixto V. sobre su exaltacion al trono pontificio. El Papa enfadado de que le hubiesen enviado un embajador tan jóven, no pudo ménos de decirle: "¿tan escasa de hombres está la España, que vuestro amo tiene que enviarme un embajador barbilampiño?" A lo que respondió el embajador con mucha arrogancia: "si mi soberano creyese que el mérito consistia en las barbas, os hubiera enviado un macho cabrío, y no un caballero como yo."

RASGO DE FELIPE II.

Habia en los guardias de Corps de Felipe 2°. un cabo de escuadra, hombre de mucho valor, pero tambien sumamente vanidoso, que no teniendo relox que llevar consigo, puso al estremo de una cadena una bala de mosquete para figurar que llevaba aquel adorno. Súpolo Felipe 2°., y queriendo burlarse de su vanidad, se llegó á él, y le dijo: "es preciso que

seas un hombre mui económico, cuando siendo tan corta tu paga, has podido ahorrar para comprar un relox: vaya, pues, dime la hora que es." El cabo sin turbarse echó mano á su cadena, y sacando la bala dijo: "señor, he aquí un relox que sin cesar me advierte que debo morir por V. M." Enternecióse el Rei con esta respuesta, y dándole uno de sus relojes le dijo: "toma este, á fin de que puedas saber cual es la hora en que mueres por mí."

EPITAFIO PORTUGUES.

En prueba del odio que siempre han tenido los portugueses á los castellanos no hai mas que leer el epitafio siguiente que pusiéron en Coimbra, y dice así:—"aquí yace un obispo castellano que se naturalizó portugues para poder morir en gracia de Dios."

EL JUEZ SUTIL.

El Conde de Lemos, siendo virei del Perú, tuvo una queja de una pobre mujer contra un compadre suyo que negaba haber recibido en depósito el valor de 6000 pesos en joyas preciosas dentro de un pequeño baul de que dió las señas; y conociendo ser cierto por la sencillez del informe, llamó al compadre, y le mandó restituir las alhajas: mas él empezó á resistirse diciendo que su comadre habia perdido el juicio, pues nunca le habia dado tal cosa. Como faltaban pruebas para recon-

venirle, procuraba el conde persuadirle con dulzura; pero siendo todo inútil se puso un poco serio, y le dijo: "¿es imposible que hombre que comete semejante impiedad sea cristiano; y en prueba de esta verdad, apostémos á que no traeis rosario?—¿como que no, señor?" respondió el compadre, "muchos años ha que me acompaña este que ve V. E."---Sacó su rosario y le tomó el conde, y mandando encerrar al compadre, dió la órden á un criado de ir á su casa, y decirle á la mujer que entregase el baulillo de tales y tales marcas por señas de aquel rosario: se logró el intento, pues á pocos momentos vino el baul á presencia del Virei, quien le entregó á su dueño con dos mil pesos mas en que condenó al delincuente, y en cuatro años de presidio.

DICHO DE ANACÁRSIS.

Anacársis vino del estremo de la Escitia á Aténas donde los negocios mas importantes se decidian por la multitud reunida; y como estas decisiones no eran siempre equitativas, dijo Anacársis á Solon, que estaba admirado de ver que los hombres sabios propusiesen las cuestiones, y que estas fuesen decididas por locos.

El filósofo Sócrates recomendaba tres cosas á sus discípulos: "la sabiduría, la prudencia,

y el silencio:" se incomodó uno de sus amigos porque uno á quien saludó no le habia correspondido, y Sócrates le dice; "¿Pero porqué os habeis de incomodar, de que otro no sea tan político como yo?"

LOS DIPUTADOS DE LA ALDEA.

Dos labradores fuéron diputados por su concejo para ir á buscar á una ciudad un pintor famoso, el mejor que hallasen, para que se encargase de hacer un buen retablo para el altar mayor de su iglesia, y el asunto debia ser el martirio de San Sebastian: el pintor á quien se dirijiéron les preguntó si la intencion del concejo era el que se representase al santo vivo ó muerto, y esta pregunta los embarazó algun tiempo para contestarle; pero al fin uno de ellos dijo al pintor: "lo mas seguro será que le representeis en vida, pues si le quieren muerto, allá le matarémos."

Cárlos IX. tenia mucho gusto en matar á los animales y bañarse las manos en su sangre, formándose una diversion de cortar el pescuezo á los jumentos que encontraba en el campo. Cierto dia quiso echar abajo la cabeza á un hermoso mulo, que pertenecia á uno de sus favoritos, llamado Lansac. Este pidió el indulto de su caballería, y lo consiguió con estas atrevidas palabras: "Señor, ¿qué disputa puede haber ocurrido entre V. M. y mi mulo?"

"La ignorancia," dice Rousseau, "no es un obstáculo para el bien, ni para el mal: es el estado natural del hombre: la ignorancia nunca ha hecho daño: el error solo es el funesto: no se estravía el hombre de saber, sino de creer que sabe.

—

Henrique IV. preguntaba un dia al Duque de Sully, su confidente, si no era una fuerte desgracia que, despues de haber sufrido en su juventud mas disgustos que todos los reyes de Francia juntos, no pudiese gozar de placer alguno en el tiempo de su brillante fortuna, ni poseer el corazon de su mujer, teniendo por enemigos á la mayor parte de sus favorecidos. "Todas esas desgracias serian nada," contestó el duque, "si no añadierais la de daros por sentido."

—

"Dais vuestro hijo á un esclavo, para que le eduque" decia un antiguo filósofo á cierto padre rico: "mui bien: en vez de un esclavo tendreis dos."

—

Los hombres honrados por lo comun son modestos; pero los pícaros sudan y se afanan por parecer honrados: conque pasa por bueno, no el que lo es en la realidad, sino el que mejor sabe finjirlo. En todo caso el hombre de bien despues de haber cumplido con sus debe-

res vivirá contento, y la injusticia de los que le juzguen no podrá quitarle su tranquilidad, que es el mas dulce fruto de las buenas acciones.

—

El que hable mucho, aunque hable bien, será hablador; y es dificultoso que hable bien si habla mucho.

—

Obligado Artajerjes á tomar la fuga, disuelto ya su ejército despues de una sangrienta batalla, se halló tan estrechado del hambre, que un poco de pan duro de cebada, y unos higos secos le parecièron manjar tan sabroso que esclamó: "! O Dios! ¡de cuantos gustos me ha privado la abundancia por no tener esperiencia de la necesidad!"

—

El diamante no deja de ser precioso por caer en un muladar, ni deja de ser vil el polvo que el viento levanta hasta el cielo.

—

Un caballero opulento preguntó á un filósofo, por que se veia tan frecuentemente un hombre de talento á la puerta de un poderoso; y el filósofo le respondió: "es porque el hombre de talento conoce el precio de las riquezas, y el rico ignora el valor de las luces."

—

El que te muestra mas estimacion que la que acostumbra, ó te ha engañado, ó quiere engañarte.

Si la hormiga que se pisa no tiene derecho á quejarse, tampoco le tiene el hombre cuando le pasa por encima un elefante.

—

Creer que un enemigo débil no puede dañar, es creer que una chispa no puede producir un incendio.

—

El hombre ingrato es como el mulo, que en hartándose de la ubre de la madre, se vuelve y le tira coces.

—

Se recibe á los hombres segun el vestido que traen; pero se les sale á despedir segun el talento que han mostrado.

—

Ciceron dijo, que las tres cosas mas difíciles en este mundo son: 1°. guardar un secreto; 2°. olvidar una injuria; 3°. emplear bien el tiempo.

—

Para ser feliz un matrimonio, decia Asclepiades, debe ser el marido sordo, y la mujer ciega.

EL PREDICADOR Y EL JOROBADO.

Predicando cierto fraile sobre la inefable sabiduría del Todo-Poderoso, se estendió en probar que todo lo que ha criado es sumamente perfecto. "Eso se lo contarás á tu tía," decia entre sí un jorobado á cada prueba que

daba el fraile, "tú dirás cuanto quieras, pero no me lo harás creer á mí."—No paró en esto, sino que creyendo concluir al predicador con una prueba positiva contra todo lo que habia dicho en su sermon, salió el jorobado á esperarle á la puerta de la iglesia, y poniéndosele delante le dijo.—"Usted, padre, ha predicado que Dios ha hecho todas las cosas perfectas; pues mire usted como estoi yo"—"Hijo mio," le respondió el fraile, "tú eres una prueba mas de cuanto yo he dicho, porque *en clase de jorobados no puede Dios hacer una cosa mas perfecta*."

ANÉCDOTA.

El Doctor Miguel Shuppach (suizo) se hizo tan célebre en el siglo pasado que se atrajo la admiracion universal. Hubo tiempo en que casi de todas partes del mundo llegaban jentes de la mayor distincion á consultarle, y se cuentan innumerables curas que hizo en enfermos desauciados por otros médicos de algun nombre. Un dia estaba reunida en su laboratorio una mui lucida concurrencia de personas, la mayor parte estranjeras, atraidas de su fama, unas por consultarle y otras por curiosidad: y entre ellas habia muchas señoras y caballeros franceses y un príncipe ruso con su hija, cuya singular hermosura tenia á todos embelesados. Un marquesito frances quiso entretener á las señoras con sus chistes, y se

esplayó en ellos dirijiéndose al injenioso doctor, quien aunque no estaba mui versado en la lengua francesa, respondió con tanto donaire, que el marques no se ganó los aplausos. Estando en esto entró un viejo aldeano vecino del doctor, vestido mui pobremente con una barba mui larga y tan blanca como la nieve. Shuppach inmediatamente se volvió á su vecino, y oyendo que su mujer estaba enferma se puso á preparar la medicina necesaria para ella, sin hacer caso de los personajes que allí estaban, cuyos negocios, él creyó, no eran tan urjentes como la enfermedad de la miserable mujer de su vecino. El marques que se vió entre tanto sin objeto que le diese ocasion para lucir sus gracias, escojió por blanco de ellas al pobre anciano. Despues de haber dicho muchas necedades sobre su blanca barba, propuso una apuesta de doce luises de oro á que ninguna señora besaba á aquel viejo andrajoso. La princesita rusa al oir estas palabras mandó á un criado que le trajese un plato, puso en él los doce luises de la apuesta y se le despachó al marques, quien por consiguiente tuvo que depositar otros doce. Entónces la gallarda rusa se acercó al hombre de la barba larga y le habló en estos términos: "Permitidme, venerable anciano, que os salude al estilo de mi pais."—diciendo esto le abrazó y le dió un beso en cada mejilla. En seguida le presentó todo el oro que contenia

el plato, acompañándolo con estas palabras; "Aceptad este corto don de mi respeto como una memoria mia, y como indeleble muestra de que las muchachas rusas creen un deber suyo el venerar la ancianidad."

DEFINICION DEL FILÓSOFO.

Filósofo es el hombre que conoce al hombre; que de nada se admira, todo lo espera, todo lo prevé, conoce las causas por los efectos, y nada teme sino lo que no comprende: la ruina del universo le aniquilaria sin espantarle: este es el verdadero filósofo, los demas solo son graciosos habladores: uno de nuestros jenerales, en el mayor ardor de una batalla, pidió un polvo de tabaco á uno de sus tenientes, y viendo que le habia muerto una bala de cañon al tiempo de presentarle la caja, se volvió con serenidad al lado opuesto, y dijo á otro oficial: "hágame Umd. favor de darme el polvo, pues este se ha llevado consigo la caja."—Este es un verdadero y raro ejemplo de filosofía.

ACCION DE DON PEDRO EL JUSTICIERO.

Un canónigo de cierta catedral de España mató á un zapatero reinando Don Pedro el Cruel, llamado el Justiciero, y fué condenado solamente por los jueces á no asistir en un año al coro: el hijo del zapatero, desesperado de esta injusticia, y queriendo vengar la muerte de su padre, mató al canónigo: Pedro el Jus-

ticiero, informado de este lance, cuando mas se acriminaba el asesinato del canónigo, pidiendo la muerte del hijo del zapatero, se contentó con sentenciarle á no hacer zapatos en un año: ¡qué leccion de justicia!

LA NIÑA DE 40 AÑOS.

Una señora que queria hacer la jóven á los cuarenta años, decia que no tenia mas que veinte y cinco: "yo lo sé mui bien," dijo un caballero que estaba presente, "porque hace quince años que me lo dijisteis."

EL ALDEANO ASTUTO.

Un labrador de Salamanca fué á consultar un asunto con un abogado de aquellos que todo lo defienden: este, despues de bien enterado, le dijo que tenia buena causa, y que la ganaria: nuestro labrador pagó al abogado su consulta, y le preguntó: "ahora que está su merced pagado, dígame sinceramente, ¿cree su merced todavía que el asunto tiene buen semblante?"

EL PESCADOR ORIJINAL.

Un caballero de Italia convidó á una gran comida á toda la grandeza de su vecindad, proponiéndose el poner en su mesa todo cuanto la estacion ofreciese de mas esquisito: ya habian llegado algunos convidados, cuando el mayordomo llegó sin aliento á la sala: "señor, abajo está un pescador mui estraño, que trae

un pescado mui raro, pero le pone un precio...."—" No hagas caso del precio," respondió el marques, "págale cuanto pida."---" Eso es lo que yo quisiera, señor, pero no quiere dinero, y..."—"¡Como!—¡Pues qué pide?"—" Pide cien palos sobre sus carnes desnudas, y dice que no rebaja uno."---Esta proposicion tan singular hizo bajar á todos los caballeros para ver al pescador.—"¡Hombre qué buen pescado, qué delicioso!" dijo el marques. "¿Cuanto quereis por él? Se os dará al momento...." "Señor, ni un cuarto: yo no quiero dinero; si quereis este pescado, es preciso que me mandeis dar cien palos sobre las espaldas desnudas; no siendo así, iré á llevarle á otra parte...."---" Hombre," responde el marques, "por no privarnos de tan buen bocado, se os dará gusto en lo que pedis: Hola," gritó á uno de sus criados, "paga á este buen hombre lo que pide, pero no le des mui fuerte, sino con toda compasion." El pescador se quitó su vestido, y el criado se puso á ejecutar las órdenes de su amo: "cuidado, amigo, contad bien; porque no quiero un golpe de mas ni de ménos que los dichos." La ejecucion se hizo en presencia de todos, y luego que el criado le aplicó los cincuenta, "deteneos," dijo el pescador, "yo he recibido ya mi parte por el precio del pescado".....—"¡Vuestra parte," dijo el marques! ¿qué quereis decir con eso?"—"sabed, señor, que

tengo un asociado en esta venta, á quien he prometido dar la mitad de lo que saque por el pescado; mi honor está comprometido, y creo convendreis en que seria injusto el privarle de la mas pequeña porcion que le corresponda."—"Y decidme, amiguito, ¿quien es el asociado?"....—"es vuestro portero, el que está en la puerta principal de vuestro palacio, quien me negó la entrada, y solo la pude lograr sometiéndome á la condicion que me impuso de darle la mitad de la cantidad en que vendiese mi pescado...."—"No le faltará nada en su parte," dijo el marques, "pues tendrá doble sin ningun descuento."---Al momento hizo venir al portero; le desnudáron, y le diéron cien palos sin faltar uno, y sin tenerle compasion: despues mandó el marques dar al pescador media onza de oro, y decirle que todos los años viniese á recibir igual suma en recompensa del servicio que le habia hecho.

LA VELETA.

"No duden ustedes" decia el cura de un lugar á sus vecinos, "que vamos á tener agua mui pronto, porque la veleta se acaba de volver acia mal viento."----"Y si se hubiese vuelto del otro lado, ¿qué sucederia?" dijo un vecino?---"entónces seria señal de buen tiempo," respondió el cura.—Dos dias despues acordándose este vecino de lo que el señor cura le habia dicho, se subió al campanario,

y trepando por fuera se puso á atar la veleta mirando al Norte; el cura que le vió, le dijo: "¿hombre qué haces?"—"No es mas que por cinco ó seis dias," responde mui satisfecho; "porque necesito que me haga buen tiempo para un pequeño viaje que voi á emprender mañana."

EL PERJURO.

Un bribon usurero negó en presencia del majistrado un depósito que se le habia confiado, violando al mismo tiempo la relijion del juramento: su contrario, bien armado, le esperó en un sitio retirado, y no se contentó con llenarle de improperios, sino que empezó á sacudirle de palos sin misericordia, "pero hombre," dice el perjuro muerto de miedo, "yo no encuentro motivo para que usted se desazone: entre usted y yo se puede hablar con franqueza, y así ahora que estámos solos, no niego ser cierto el depósito; ¿pero qué necesidad tenemos de que los jueces sepan nuestros asuntos?"

LOS ENCARGOS.

Un caballero que pasaba de Francia á Inglaterra tuvo encargos de varias personas para algunas cosas, segun las apuntaciones que todas le diéron, pero una sola le entregó el dinero necesario con la minuta, y esta fué la única á quien sirvió en su comision: á su regreso, cada interesado fué á preguntar por

su encargo, y el viajero les dijo que estando en su navío, y tratando de ordenar las minutas que le habian dado, sobrevino un viento mui fuerte que se las arrebató todas al mar, escepto la del señor D....—"¿Y porqué," le dijéron, "esa ha sido mas respetada que las otras? ¡Buena casualidad!"—"Porque estaban en ella envueltos," dice, "algunos luises de oro que su dueño me dió para su encargo, y su peso la libró del viento que llevó las otras que no pesaban nada."

SENTIMIENTOS DEL TASSO.

Al poeta Tasso le dijo un amigo, que un hombre enemigo suyo maldecia de él en todas partes, y el poeta contestó: "dejadle que diga cuanto quiera: mas vale que diga mal de mí á todo el mundo, que si todo el mundo lo dijese."—Al hacer un desembarco se quedó un enemigo suyo de los últimos para ayudárle á bajar, y el Tasso, para darle á entender que conocia su corazon, le dijo: "no necesito ayuda para bajar, sino para subir."—Ambos eran de la corte, y su finjido amigo le hacia mucho daño: díjole uno que tenia en su mano el vengarse de este enemigo, y que debia aprovechar la ocasion ántes que lograse él desacreditarle, y el Tasso respondió: "no es la vida ni la honra lo que deseo quitar á ese envidioso, sino solamente su mala voluntad."

EL TENDERO DEVOTO.

"¡Qué buena cosa es la probidad," decia un tendero á su mujer: "¡qué crédito nos ha hecho adquirir!"—"Sí," dice la mujer, "pero jamas hemos debido nada á nadie, ni hemos faltado en lo mas mínimo en el peso, medida ni calidad."—"Oyes, ahora que me acuerdo," dice el marido, "¿has echado agua al tabaco y al vinagre?—Sí, ya está.—y la pólvora al aguardiente?—Tambien.—y arena en el azúcar?—Sí.—Y el sebo á la manteca?—Sí, hombre, ya está todo.—Mui bien; pues vamos á rezar el rosario, y despues nos acostarémos en gracia de Dios."

MAGNANIMIDAD.

Nada hai tan brillante á los ojos de los mortales como las grandes dignidades, y nada es tan penoso como estas, cuando sus obligaciones se desempeñan con exactitud. Despues del fallecimiento del Emperador Maximiliano, resolviéron los electores dar la corona á un hombre de su nacion, Federico de Sajonia, nombrado *el Sabio*, á quien elijiéron de comun acuerdo: este pidió dos dias de término para resolverse, y al tercero dió gracias á los electores con mucha modestia, haciéndoles presente que, á la edad en que se hallaba, no tenia fuerzas bastantes para sostener tan gran peso.

Todas las representaciones que se le hiciéron no fuéron capaces de vencer su entereza.

Por último, habiéndole pedido los electores que designase la persona que tuviese por mas digna, asegurándole que accederian á su dictámen; aunque se resistió largo tiempo, al fin vino á acceder á sus instancias, y se declaró por el Rèi Católico.

—

La doble renuncia que hizo el Emperador Cárlos V. del imperio y del trono de España, es el acto mas digno de admiracion de toda su vida. Conociendo este príncipe mui á fondo la vanidad de todas las grandezas, y la falsa brillantez de las coronas, prefirió el el retiro de San-Juste al palacio imperial; hallando en este estado una satisfaccion mucho mas sólida que en ser el árbitro de la Europa. La gloria que rodea á la grandeza nos inclina á estimar á los que la renuncian espontaneamente.

MÉDICOS.

Nicolas III. Marques de Est y de Ferrara tenia en su corte un loco ó bufon, llamado Gonelo, que era estraordinariamente gracioso. Un dia que se hallaba en la corte particular del príncipe, preguntó uno que cual era la profesion mas numerosa en Ferrara, y todos pensaban de diferente manera: el marques dirijió la palabra á Gonelo, y este le contestó: "señor, no dudeis que los médicos componen

el cuerpo mas numeroso en esta ciudad."—"Tú tienes bien poco conocimiento," le respondió el marques, "de lo que pasa, cuando dices eso, porque apénas habrá tres médicos en la ciudad."—Gonelo aun sostuvo su opinion: se apuesta, ¿y qué es lo que hace para ganar? Se va á su casa, se envuelve la cabeza en un paño con una venda, y un gorro encima, y despues lleva un pañuelo á la boca como si sufriera mucho de las muelas, sentándose en la antecámara del príncipe: todos los que van y vienen le preguntan al paso lo que tiene, y cada uno le da un remedio. Gonelo tiene cuidado de escribir los nombres de todos los que le han recetado, y los diferentes remedios que le han mandado hacer; el príncipe pasa por la antecámara, se compadece de él, y le manda tambien tomar tal ó tal cosa; Gonelo le da gracias, y dice que se va á su casa al intento. A la mañana siguiente se presenta en la corte, como si ya se hubiese curado, y le dice al príncipe que ha ganado la apuesta, presentándole al mismo tiempo una lista grande de todos los que le han recetado para el dolor de muelas: el príncipe cojiendo la lista, y viéndose á la cabeza, no pudo ménos de reirse, y confesar que el cuerpo de médicos era el mas numeroso en Ferrara, y en todo el mundo; y en seguida hizo dar al bufon Gonelo el dinero de la apuesta.

LA CALUMNIA CASTIGADA, Y LA INOCENCIA RECONOCIDA.

Cuando el Rei de Portugal Don Dionisio trató de casarse con Doña Isabel, hija del Rei Don Pedro de Aragon, no tanto habia tenido en consideracion su virtud y piedad, como su hermosura y las ventajas de su nacimiento; mas con todo la dejó entera libertad para que pudiese satisfacer su devocion, pues aunque no se preciaba de mui devoto, no pudo dejar de estimar la de su consorte.

Isabel tuvo que sufrir muchos disgustos de parte de su marido: este dió oidos á un calumniador, que la acusó de mantener un comercio criminal con un paje, de quien se valia para enviar sus limosnas á los pobres vergonzantes, y para otras obras de piedad. El acusado era un jóven virtuoso, encantado de ocuparse en obras de esta clase; y el acusador un paje del rei, á quien los celos habian hecho enemigo de la reina. El rei dió fácilmente crédito á la impostura, porque por su corazon juzgaba el ajeno.

Yendo un dia de paseo, acertó á pasar delante de una calera, y llamando al hombre que cuidaba de tenerla ardiendo, le dió con mucho secreto la órden de echar dentro á un paje que le enviaria la mañana siguiente, con pretesto de saber el estado de algunas comisiones que le habia encargado. Con efecto, al dia siguiente el rei dió órden al paje de la reina de ir á presentarse al calero, para saber

si habia ejecutado su comision. El paje partió inmediatamente; pero, al pasar delante de una iglesia, entró á oir misa, conforme á su costumbre, y como llegase tarde á una que estaban diciendo, creyó que debia oir otra entera. El paje acusador, que sabia bien donde y á que se habia mandado á su compañero, partió impaciente á la calera para saber si el rei habia sido obedecido. Luego que el calero le vió, teniéndole por la víctima, le hizo echar en el horno. Acabada la misa, el paje de la reina continuó su camino, y fué á preguntar al calero si la órden estaba ejecutada:—"Decid al rei, contestó este, que he practicado cuanto me mandó." Cuando el rei fué informado de una equivocacion tan estraordinaria, quedó confundido; y esta ocurrencia, en que vió la mano de Dios, le convenció de la inocencia de Isabel, y contribuyó en gran manera á contener sus disoluciones.

AMOR DE LA PATRIA.

Condenado á muerte Focion por sus conciudadanos, hizo llamar á su hijo ántes de beber el veneno, y le dijo:—"Amado hijo mio, yo te encargo que sirvas á la patria con tanto celo como tu padre lo ha hecho; olvidando siempre el que una muerte injusta fué el premio de sus servicios."

Habiendo muerto los lacedemonios á los

embajadores del rei de Persia, anunció el oráculo que este crímen les atraeria grandes males, si no se expiaba prontamente. Dos ciudadanos, llamados Buris y Spartis, deseando sacrificarse por la causa pública, fuéron voluntariamente á ofrecerse á Jerjes. Este príncipe, admirado del valor y patriotismo de aquellos lacedemonios, les perdonó la falta, y los invitó á permanecer en su corte:— "¿Podrémos vivir fuera de nuestra patria," le respondiéron, "cuando hemos venido á morir por ella?"

—

Sitiada la fortaleza de Barnevelt en 1482, un capitan holandes, llamado Juan Scaffelar que mandaba en ella, la defendió con bizarría por algun tiempo, pero al fin, se vió precisado á capitular. Los sitiadores entónces tuviéron la vil crueldad de pedir por preliminar, que el comandante fuese arrojado de lo alto del muro. Por contraste los sitiados juráron morir ántes que permitirlo; mas Scaffelar, precipitándose él mismo, sin perturbarse, esclamó: "amigos mios, algun dia he de morir; jamas se presentará mejor ocasion que la presente, en que mi muerte os salva la vida."

—

Habiendo tomado Sila por asalto la ciudad de Preneste, dió órden para pasar á cuchillo á todos los habitantes, esceptuando de este decreto al dueño de la casa que le habia ser-

vido de alojamiento; pero este hombre jeneroso gritó: "no quiero deber la vida al verdugo de mis conciudadanos, al destructor de mi patria;" y mezclándose con sus compatriotas, perdió la vida con ellos.

AMOR FILIAL.

Aquel Manlio Torcuato que se hizo tan célebre en Roma por su virtud y talentos militares, parecia en su juventud un mozo imbécil y estúpido. Su padre le habia, por este motivo, desterrado al campo, y los tribunos tomáron de aquí el pretesto de acusarle de crueldad para con su hijo. El jóven Manlio supo el peligro de su padre; vino de secreto á Roma, y ocultando un puñal debajo de su vestido pasó á la casa del acusador. Por fortuna, le halló solo, y poniéndole el puñal al pecho, le dijo con resolucion: "En el momento vas á morir, si no juras desistir de la acusacion que has entablado contra mi padre." El tribuno, todo atemorizado, lo juró al momento; y el jóven Manlio, sin hablar palabra, se retiró al lugar donde su padre le tenia destinado.

Viajeros que han venido de Glasgow, y se detuviéron en una aldea cerca de Lanesk, han hecho la siguiente relacion que tan grande interes inspira.

"Estando en las ventanas de nuestro aloja-

miento, situado en frente de la cárcel, viendo los que pasaban, llegó un hombre á caballo, vestido de casaca azul mui sencilla, y un sombrero bordado en la cabeza. Habiendo echado pie á tierra en nuestra posada, y dado su caballo al huesped, se acercó á un viejo que se empleaba en empedrar la calle. Despues de haberle saludado, tomó el pison, y dió algunos golpes sobre el empedrado, diciendo al viejo que estaba marabillado: "Este trabajo me parece mui fuerte para vuestra edad; ¿no teneis hijos que participen de vuestras fatigas y consuelen vuestra vejez?"—"Perdonadme, señor, tengo tres que me daban las mayores esperanzas; mas los pobres no están en estado de socorrer á su padre."—"¿Y donde están?"—"El mayor tiene el grado de capitan, y está en las Indias Orientales; el segundo ha sentado plaza, con la esperanza de ascender como su hermano."—"¿Y el tércero?"—"¡Ah señor! ha respondido por mí; el pobre chico se ha encargado de pagar mis deudas, y no pudiendo cumplir, se halla preso."---A este relato el viajero dió algunos pasos atrás, y quedando un instante pensativo, volvió á preguntar al viejo.---"¿Y ese hijo mayor, ese desnaturalizado, no os ha enviado para sacaros de la miseria cosa alguna?"—"¡Ah! no le llameis desnaturalizado; mi hijo es virtuoso, ama y respeta á su padre. Me ha enviado dinero, aun mas de lo que yo podia necesitar;

pero he tenido la desgracia de perderlo en una fianza que dí, y ha causado toda mi ruina. Todo lo he perdido, sin quedarme cosa alguna."—Entónces un jóven sacando la cabeza por las rejas de la cárcel, donde estaba encerrado, gritó: "Padre mio, si mi hermano Guillermo vive, es sin duda ese que os habla." —"Sí, amigo mio, yo soi," respondió el viajero precipitándose en los brazos del viejo que fuera de sí queria hablar entre sollozos, sin poder recobrar sus sentidos. Una mujer anciana, vestida decentemente, salió de una cabaña vecina, gritando: "¿Donde estás, donde estás, mi querido Guillermo? ven á mí, ven á abrazar á tu madre." Apénas la divisó el capitan, cuando corrió á echarse al cuello de la anciana. A esta sazon bajámos nosotros, y aumentando el número de los espectadores de tan tierna escena, el señor Bramblech, uno de nuestros compañeros, rompiendo por medio del concurso, fué acia el viajero, y le dijo: "Capitan, nosotros os pedimos el favor de unirnos con vos; desde luego habriamos hecho con gusto cien leguas de camino para ser testigos de este tierno reconocimiento con vuestra honrada familia. Os suplicamos pues tengais la bondad de comer con nosotros en esta fonda." Agradecido el capitan á este convite, le aceptó, pero diciéndonos que ni comeria ni beberia hasta que su hermano menor hubiese recobrado su libertad; y en el momento fué á

entregar la cantidad por que estaba en la cárcel, de donde salió á poco. Con eso toda la familia pasó á la fonda, donde halló al sensible Guillermo en medio de una multitud que le colmaba de caricias, que él devolvia con la misma cordialidad. Este buen militar, cuyo nombre era Brown, nos dijo inmediatamente que pudímos hablar libremente: "ahora es, señores, cuando conozco en toda su estension los favores de la fortuna, á quien todo lo debo. Mi tio me enseñaba el oficio de tejedor; pero, correspondiendo mal á sus bondades, y guiado solamente por el espíritu de pereza y disipacion, me alisté en las tropas de la compañía de la India; entónces tenia á lo mas diez y ocho años. Mi buena suerte hizo que el Lord Cliwet, cuya beneficencia y jenerosidad inagotable son bien conocidas de la Europa, fijase la vista sobre mí. El celo que he tenido por el servicio me granjeó su favor; y gracias á él, llegué de grado en grado hasta el de capitan, y habilitado del cuerpo. A fuerza de economía, con medios honrados y especulaciones mercantiles, llegué á formarme un fondo de doscientas libras esterlinas, y entónces dejé el servicio. Es cierto que he hecho tres diferentes remesas á mi padre; pero tambien lo es que solo llegó á recibir la primera de dos cientas libras esterlinas, porque la segunda vino á parar entre las manos de un comerciante que hizo

bancarrota; y confiada la tercera á un caballero escoces, este murió en la navegacion, bien que tengo su recibo, y sus herederos me responderán de la cantidad."

Despues de comer, entregó el capitan á su padre cincuenta libras esterlinas, para ocurrir á sus necesidades mas urjentes, asegurándole, como tambien á su madre, una renta anual de otras ochenta, reversible á sus dos hermanos, prometiendo al mismo tiempo comprar un grado para el que habia sentado plaza, y asociar al mas jóven á una fábrica que se proponia establecer, para proporcionar trabajo á las jentes industriosas. Dotó en 500 libras á su hermana, casada con un labrador poco acomodado; y despues de haber distribuido otras cincuenta á los pobres, concluyó dando una lucida fiesta á los vecinos del lugar.

RASGO NOBLE.

A últimos del año de 1777, volvia del molino un rentero de la parroquia de....., montado en su caballo, que traia al mismo tiempo media carga de harina de cebada. Al volver una esquina, se vió atacado de un vecino suyo que, con un palo levantado, le pedia con juramentos execrables le diese la harina. El rentero echó al instante pie á tierra; asió al vecino del chaleco, y tirándole al suelo, le dijo: "ya ves que está en mi mano el acabar contigo." Pero él le replicó: "mátame ó

dame tu harina; yo me muero de hambre con mi mujer y mis hijos."—"¡Ah! ¿tú te mueres de hambre? eso es otra cosa; pero no quiero que seas ladron. Toma este talego, que te regalo, y voi á ayudarte á cargarle; pero vete, y no digas palabra." Entre tanto el caballo, que se vió desembarazado de la carga, habia llegado al trote al patio de la casa del rentero; la mujer de este, que le vió entrar sin su marido, se asustó y comenzó á gritar; á las voces acuden los criados, y marchan á buscar al amo, á quien encontráron á unos cien pasos de la casa, que venia tranquilo. Su mujer le pregunta "¿por qué el caballo?...."—"Cállate."---"¿Y la harina?"—"Ya te he dicho que calles."—Pero cuando estuviéron solos, le contó su aventura, añadiendo: "preciso es que ese hombre tuviese gran necesidad para atacarme, cuando yo puedo apalear á cuatro como él."—Apénas pronunció esta espresion, cuando la mujer, tan compasiva como el marido, corre á la despensa y tomando en el delantal todo el pan que pudo, le dice en voz baja: "pues que los desgraciados tienen tanta hambre, es claro que no podrán esperar á que esté hecho el amasijo y el pan cocido; por lo mismo voi á llevarles esto." Sin mas razones parte inmediatamente, y se presenta á la familia desgraciada, que á su vista queda consternada; pero su temor se convierte en admiracion y reconocimiento, cuando la ren-

tera les ofrece el pan que llevaba. Los muchachos, traspasados de hambre, habian ya principiado á comer puñados de harina. Este pan hizo volver á entrar en el camino de la honradez á un hombre separado de ella por la necesidad; halló trabajo, trabajó, é hizo de sus hijos hombres útiles al estado. ¡Qué habrian llegado á ser estos pequeñuelos desgraciados, si el rentero ó su mújer, obrando en rigor, hubiesen hecho subir á su padre al cadalso?

EL AMOR TEMERARIO.

Es pintado el amor por los poetas con los ojos vendados para hacernos ver la ceguedad en que sumerje á las criaturas cuando llegan á tener una pasion, la cual se mide por los grados de ceguedad en que cada uno se halla: un amor correspondido se oculta con facilidad, mas no así un amor desgraciado, porque es un fuego devorador que manifiesta al momento su llama. Así es que no le fué difícil al médico Erasístrato el conocer la enfermedad que tenia el jóven Antioco: este príncipe, enamorado ciego y perdido por Estratónica su madrastra, no se atrevia á confesar esta pasion desordenada: mui débil al mismo tiempo para dominar sus deseos, habia tomado la resolucion de finjir una enfermedad desconocida, y dejarse morir con la falta de alimentos: Erasístrato pasaba los dias enteros á la cabe-

cera del enfermo para sacarle disimuladamente el secreto: observaba sus miradas, espiaba todos sus movimientos, y no tardó en conocer la revolucion que le causaba en toda su máquina la presencia de Estratónica: cuando entraba esta princesa tenia el jóven Antioco la voz mui apagada, se le embargaba la respiracion, se le encendian las mejillas, su pulso estaba desigual, y sus movimientos eran convulsivos, se humedecian sus ojos, y un sudor frio cubria todo su cuerpo; en fin todo su esterior declaraba al sabio Erasístrato lo que Antioco ocultaba con tanto cuidado: conoció que el respeto filial le habia impedido siempre al jóven príncipe el hacer la confesion de su amor, y no dudó que oculto aquel fuego en el pecho del paciente, le consumiria bien pronto, si no se atajaba su progreso: el modo con que se condujo, y el ardid de que se valió para proporcionar al hijo de Seleuco lo que deseaba con tanta ansia, prueba su talento y penetracion: "Señor," dijo al Rei, "la enfermedad de vuestro hijo no es mas que un amor mui violento, pero sin remedio, pues no puede ser correspondido."---"¡Como! un amor sin remedio!" pregunta Seleuco admirado:---"si, señor, sin remedio;" responde Erasístrato; "porque está enamorado de mi mujer."---"¡Como! querido Erasístrato," pregunta el Rei; "siendo, como eres tan amante de tu Rei, no cederás tu mujer á mi hijo, á quien

idolatro tanto viéndome en el peligro de perderle y siendo mi única esperanza?"---" pero vos, señor," responde el médico, "vos que sois su padre, le entregariais la Reina si la amase?" "pluguiera al cielo," replicó Seleuco, "que un Dios propicio cambiase la pasion de mi hijo, y substituyese á la Reina en lugar de vuestra mujer! yo sacrificaria no solamente á mi esposa, sino que daria todo mi reino por salvar á un hijo que tanto adoro." El Rei pronunció estas últimas palabras con una efusion tan fuerte de su corazon, que Erasístrato, no se detuvo ya en decir la verdad.--- "Señor," dice á Seleuco, "no teneis necesidad sino de vos mismo para curar á vuestro hijo: está enamorado de Estratónica: se consume, se abrasa, y se muere por S. M.: este es su mal; el remedio está en vuestras manos; mirad ahora lo que podeis hacer."--- Este padre, tan interesado en la vida de su hijo, no titubeó un momento: reunió el consejo de la nacion, y declaró la intencion que tenia de nombrar á Antioco Rei de las altas provincias del Asia, y casarle con Estratónica.

CHASCO MERECIDO.

El hijo de un labrador de la provincia de Wiltshire, en Inglaterra, llamado Brown, de edad de doce años, acostumbraba ir á una villa cercana á hacer las provisiones. Como aquellos contornos se hallasen infestados de

ladrones, el muchacho escondia á prevencion las monedas de oro, llevando en el bolsillo las de plata y cobre. Un dia que iba por el campo, se le presentó un ladron pidiéndole el dinero. Brown, finjiéndose sorprehendido, le dijo: ya que quereis mi dinero, justo es que vayais por él; y tiró del otro lado de un foso un puñado de monedas. El ladron viendo que eran muchas, fué á recojerlas, dejando á Brown el tiempo de huir; mas volviendo la cara, vió con sorpresa al muchacho que, montado en su caballo, corria á todo escape. Seguramente no esperaba esta accion de un contrario tan jóven. La maleta del ladron valia infinitamente mas que las monedas que Brown habia arrojado.

Tomas Moro, canciller de Inglaterra, no habiendo querido reconocer á Henrique VIII. en calidad de jefe de la iglesia anglicana, fué condenado á muerte. Estando al pie del cadalso, llamó á un hombre, á quien dijo: "amigo, quiero ocuparos en que me ayudeis á subir, para que podais decir que me habeis hecho el último servicio." Habiendo puesto su cabeza sobre el tajo, y advirtiendo que la barba, que estaba mui crecida, seria cortada al ejecutarle, rogó al verdugo la acomodase de manera que fuese conservada. "¿De donde viene," le replicó el verdugo, "ese cuidado que poneis en la barba, cuando se os vá á cortar

la cabeza?"—"Eso importa poco para mí," replicó Moro, "yo lo hago por vos: ¿quereis acaso que os acusen de no saber vuestro oficio, pues que os han mandado cortarme solo la cabeza, y no la barba?"

SENCILLEZ DE LOS ANTIGUOS.

Filopomeno, el mayor guerrero que en sus tiempos hubo en Grecia, que ilustró la república de los aqueos por su mérito, y á quien los romanos han llamado por admiracion el último de los griegos, iba vestido ordinariamente con mucha sencillez, y las mas veces sin tren ni comitiva. En este estado fué un dia á la casa de un amigo que le habia convidado á comer. El ama de la casa, que esperaba al jeneral de los aqueos y no le conocia, le tuvo por un criado suyo, y en este concepto le rogó que la ayudase á hacer la cocina, miéntras venia su marido que estaba ausente. Filopomeno al momento se quitó su capa, y se puso á encender lumbre. En este instante llegó el marido, y sorprendiéndose de tal espectáculo, esclamó: "¿qué es esto, señor Filopomeno."—"Es," respondió el jeneral con sonrisa, "pagar yo el pecado de mi mala traza."

AMOR DE LA CIENCIA.

Diójenes fué á Aténas llevado de la reputacion de Antístenes. Este filósofo, no queriendo

admitir discípulos, se negó á enseñarle; mas, como Diójenes no le dejase un instante, y le siguiese á todas partes, Antístenes, irritado, levantó el baston para pegarle; Diójenes esclamó entónces: dad, si quereis, mas sabed que no hallareis palos bastante duros para hacerme dejaros. Conmovido el filósofo, le abrazó, y le mantuvo consigo.

BENEFICENCIA.

Un hombre honrado de Viena, viudo y con once hijos, á cuyo sustento no podia ocurrir con la pequeña cantidad de 400 florines que le valia su empleo, presentó un memorial al emperador José II., pidiéndole que le aumentase el sueldo. Este le preguntó donde vivia, ofreciéndole tenerle presente. En efecto, despues de haberse informado exactamente de la conducta de este hombre, pasó á su casa acompañado de un solo jentil-hombre, y le halló sentado, pensando tristemente en su suerte desgraciada. Apénas reconoció el infeliz á su soberano, cuando se arrojó á sus pies; mas el emperador le levantó pidiéndole que le enseñase sus hijos. Llegáron estos, contólos, y quedó sorprendido de hallar doce. "¿Porqué," le dijo, "no pusisteis mas que once en vuestro memorial?"—"Señor," le contestó, "sepa V. M. que hace mui poco tiempo dejáron en mi puerta á un niño, que nadie queria recibir; pero, conmovido mi corazon,

he hecho partir con él el pan de mis propios hijos."—Viendo el emperador este acto de humanidad, tan conforme á los sentimientos de su corazon, señaló inmediatamente al anciano una pension de 1800 florines.

PASION DEL JUEGO.

No pudiendo un hombre correjirse en su desenfrenada pasion del juego, resolvió matarse, y hallándose de caza, puso su caballo entre dos precipicios. Gritáronle que iba á perecer, mas él contestó: "es preciso hacer algo por mis hijos:" y verificó el suicidio.

URBANIDAD Y POLÍTICA.

El caballero Williams, ingles, gobernador de Virjinia, estaba hablando con un negociante en cierta calle. Pasaba un negro, que le saludó, y al punto fué correspondido: "¡como!" dijo el negociante, "¡V. E. se humilla hasta el punto de saludar á un esclavó!"—"Sin duda," respondió el gobernador, "pues sentiria mucho que un esclavo fuese mas político y atento que yo."

LA SÓLIDA GLORIA Y VERDADERA GRANDEZA.

Hatemtaz era el árabe mas liberal de su tiempo. Preguntáronle si habia conocido á alguno que tuviese un corazon mas noble que él, y respondió: "Un dia, despues de haber hecho un sacrificio de cuarenta camellos, salí al campo con unos señores árabes, y ví á un

hombre que habia hecho haces de leña para quemar. Díjele que porqué no iba á casa de Hatemtaz, donde habia un gran concurso para disfrutar de los regalos que hacia."—"El que puede comer de su trabajo," me respondió, "no quiere deber obligaciones á Hatemtaz."—"Este hombre," añadió Hatemtaz, "tiene el corazon mas noble que yo."

ESTRATAGEMA SINGULAR DE CRISTOVAL COLON.

Cristoval Colon hizo un desembarco en Jamaica en 1504, y trató de formar un establecimiento. Los insulares se apartáron de la costa, dejando á los españoles sin víveres. Una estratajema singular se puso en ejecucion en vista de tal apuro.

Debia haber mui en breve un eclipse de luna. Colon mandó llamar á los jefes de los pueblos vecinos, diciendo que tenia que comunicarles asuntos mui arduos. Habiéndoles reprendido su conducta, les dijo con un tono firme: mui pronto sereis castigados; el Dios todo-poderoso de los españoles que yo adoro, va á castigaros con el mayor rigor, y en prueba de lo que os digo, vereis desde esta noche, alumbrar la luna, despues obscurecerse, y negaros su luz. Este será el preludio de vuestras desgracias, si no os aprovechais de mi aviso.

Comienza en efecto á pocas horas el eclipse. La desolacion entre los salvajes es tan grande

que van todos á postrarse á los pies de Colon, jurando que nada le faltaria. Este hombre hábil aparenta dejarse conmover; se encierra como para desarmar la cólera celeste, y muéstrase poco despues, anunciando que Dios se ha apiadado, y que la luna volveria á parecer. Los bárbaros, que quedáron persuadidos á que este estranjero disponia de la naturaleza á su arbitrio, no le dejáron carecer de cosa alguna.

ATENTADO CASTIGADO Y REPARADO.

En tiempo que Don Juan de Austria mandaba en los Paises-Bajos el ejército español contra los confederados, en 1587, uno de sus oficiales quiso forzar á la hija de un abogado de Lila, donde estaba alojado. Esta jóven, para defenderse, tomó el puñal de su contrario, le dió una puñalada, y se separó de él. El oficial, conociendo mortal su herida, se confesó, y mui arrepentido, pidió que le trajesen aquella jóven virtuosa. Yo deseo, la dijo, que me perdoneis el ultraje que os he hecho; para repararle en cuanto puedo, declaro que soi vuestro marido; y pues que mi crímen y vuestra virtud me han puesto en el estado de no poderos ofrecer mi persona, recibid á lo ménos con el nombre y derechos de esposa que os doi, la donacion que os hago de mis bienes. Sepan al ménos los que tienen noticia de la afrenta que os iba á hacer, que

un matrimonio honroso ha sido el precio de los esfuerzos que hice por deshonraros, y del valor que tuvisteis en vuestra defensa.

Despues de haber hablado así, el noble español, con consentimiento del padre, y en presencia del cura que habia venido á confesarle, se desposó, y poco despues murió, dejando al juicio de los hombres el decidir cual fué mas admirable, si la jenerosidad del oficial en reparar su falta, ó el valor de la jóven en conservar su honor.

CUENTO.

Un caballero fué á ver á un amigo suyo enfermo de la gota, de que padecia mui frecuentemente, y le halló comiendo un plato de jamon: "¿qué haceis, mi amigo?" le dijo, "¿no sabeis ya que el jamon es contrario á la gota?"—"es cierto," respondió: "es contrario á la gota pero es mui bueno para el gotoso."

NOBLE DESPRENDIMIENTO.

Un pobre portero de cierta casa de pupilos de Milan se halló un talego con doscientos escudos. El que los habia perdido, advertido por un cartel, se presentó en la casa, y habiendo dado las señas, se le entregó el talego. Lleno de alegría, ofreció veinte escudos á su bienhechor, que absolutamente se negó á recibirlos; y aunque rebajó la oferta á diez y luego á cinco, siguió la misma resistencia;

"Yo nada he perdido," dijo encolerizado el dueño, "arrojando el talego; nada he perdido, si nada quereis recibir." El portero tomó entónces los cinco escudos, que repartió en seguida á los pobres.

RUSOS.

En la marcha que el jeneral Soworow hacia, en el año de 1779, contra San-Gotardo, usó de un medio que no podia ocurrir mas que á una cabeza tan singularmente conformada como la suya, para reducir á los soldados á su primera disciplina, y volverles aquella intrepidez y desprecio de la muerte que una estraña fatalidad les habia arrebatado. En efecto su vanguardia penetró el 13 de Setiembre en el valle del Tesin, que el anciano guerrero ruso subió despues con el grueso de su ejército. Hasta allí, el jeneral no habia tenido mas que motivos de darse el parabien por el celo y sacrificios de sus tropas; pero luego que las primeras columnas se halláron á la vista de San-Gotardo, pareciéron estinguirse repentinamente su entusiasmo y vigor. Manifestada en el principio esta mudanza con algunas quejas, fué seguida luego de señales de rebelion, y arrojáron muchos por último sus armas, negándose á ir mas adelante. Los jenerales y oficiales habian recurrido ya en vano á los castigos, y los mas revoltosos habian perecido á la violencia del palo, cuando se hizo total-

mente imposible el atajar los progresos de la sedicion, y llevar mas adelante la mayor parte de los soldados. Sabiendo pues entónces Soworow este desórden, y viendo que las exhortaciones y castigos eran inútiles, mandó abrir un hoyo en el camino que habia de seguirse, se tendió en él despojado de todos sus vestidos, y dirijiéndose despues á los que podian oirle, les dijo: "Cubridme de tierra, y abandonad aquí á vuestro jeneral; no soi ya vuestro padre; no tengo ya mas que morir. Cenaré á la noche con el gran San Nicolas;* me preguntará porque estoi allí; le responderé que los granaderos rusos han abandonado á su jeneral, que le han dejado en una tierra estranjera á la disposicion del enemigo, y que él ha preferido morir primero que sobrevivir á su deshonor." Esta estravagante demostracion tuvo el mas feliz éxito; porque los granaderos rusos se echáron sobre la hoya, sacáron de ella á su jeneral, lleváronle por algun tiempo en brazos dando horrendos alaridos, y le rogáron que los condujera inmediatamente contra el enemigo, jurando escalar las mas escarpadas cimas de San-Gotardo, para arrojar de ellas y matar allí hasta el último frances.

* Es el patron de los rusos á quien tienen gran devocion.

PROBIDAD SIN RELIJION.

La relijion sola puede contenernos en nuestros deberes; así pensaba Constancio, padre

del Gran Constantino, cuando quiso esperimentar la fidelidad de los que le rodeaban. Tenia en su corte muchos oficiales cristianos, y llamándolos un dia, prometió grandes recompensas á los que ofreciesen incienso á sus dioses. Algunos lo hiciéron, mas al momento los echó de sí, diciendo que los que así faltaban á su Dios, faltarian mejor á su príncipe.

LA HONRADEZ DE [illegible]

Miéntras [illegible] el tenaz asedio de Ambéres, sucedió una cosa de poca importancia que acarreó un grande acontecimiento.

Estaba enferma una señora de la ciudad, y necesitaba para su cura tomar leche de burras. Como no era posible hallarlas en la plaza, un jóven se ofreció á ir por una á los arrabales, no obstante hallarse en poder del enemigo; en efecto ya traia una, cuando fué apresado, y conducido al Duque de Parma.

Este jeneral trató con bondad al jóven; alabó su honradez, é hizo cargar la burra de perdices, capones y de cuanto pudiese ser útil á un enfermo, ordenando que todo se lo llevase á la señora, y diciendo al ayuntamiento y pueblo de Ambéres que él les deseaba toda suerte de prosperidades.

Esta jenerosidad inesperada del Duque hizo una revolucion jeneral en su favor, decidiéndose el enviarle, á nombre del público, dulces

y vinos de la ciudad. Los espíritus se calmáron con estas mutuas atenciones, se acostumbráron á pensar que los españoles no eran tan fieros como se creia, y esta opinion evitó muchos males, é hizo que se rindiese la plaza. Este suceso causó tanta alegría á Felipe II. que habiéndole llegado la noticia á media noche, á pesar de lo misterioso y austero que era, fué al cuarto de su hija Isabel, dando golpes á la puerta, y gritando: "Ambéres es nuestra."

DIVERSOS RASGOS DE ALFONSO V. DE ARAGON.

Aunque la vanidad sea un vicio comun, no lo era jamas en Alfonso V. de Aragon, llamado el sabio y magnánimo, que nunca mostró riqueza en su vestido; su esterior simple le distinguia poco de un hombre cualquiera, y diciéndole que era necesario sostener la majestad, respondió: "No son los diamantes ni la púrpura las cosas que deben distinguir á un rei, sino la prudencia y la virtud."

Este soberano fué el héroe de su siglo; solo pensó en hacer felices. Andaba sin comitiva y á pie por las calles de su corte; y cuando se le representaban los peligros á que se esponia, contestaba que un padre que se pasea entre sus hijos nada debe temer. Habiéndole traido uno de sus tesoreros en cierta ocasion una suma de diez mil ducados, un

oficial que se hallaba presente, dijo en voz baja: "para ser feliz no necesitaba yo sino esa suma."—"Tú lo serás," respondió Alfonso, que lo oyó; y al momento le hizo dar los diez mil ducados. Este príncipe odiaba el baile, y decia con bastante gracia que un danzarin no se distingue de un loco, sino en que la locura le dura ménos tiempo.

—

Este buen rei, lo mismo que Salomon, señaló con un juicio memorable el principio de su reinado. Una jóven esclava afirmaba con juramento que su amo era padre de un niño que acababa de parir, y pedia en consecuencia su libertad, segun las leyes del reino. El amo negaba, y sostenia no haber tenido jamas trato alguno con su esclava. Alfonso mandó que el niño fuese vendido al que mas diese. Las entrañas paternales se conmoviéron en favor de aquel infortunado, y cuando la subasta iba á comenzar, el padre reconoció al hijo, y dió libertad á la madre.

—

Sitiando Alfonso á Gaeta, esta plaza llegó á estar tan falta de víveres, que los sitiados echáron de ella á las mujeres, niños y ancianos, como bocas inútiles. Estos desgraciados se viéron reducidos á la mas horrorosa estremidad; porque, sin medio alguno para subsistir, los sitiadores y los sitiados tiraban igualmente contra ellos, cuando se acercaban

á implorar su compasion. Conmovido el Rei á la vista de un cuadro tan patético, reunió su consejo para tomar una providencia acertada con aquellos infelices. Todos opináron que no se debia recibirlos, y que si morian de hambre ó de balazos, la culpa era solo de los sitiados, que los habian espuesto á tales peligros. Indignado Alfonso de semejante dureza, protestó que mas bien renunciaria á Gaeta, que resolverse á dejar perecer á tantos infelices; añadiendo que una victoria comprada á tal precio seria ménos digna de un rei magnánimo, que de un bárbaro y de un tirano. "Yo no he venido aquí," dijo, "á hacer la guerra á los niños ni á las mujeres, sino á enemigos capaces de defenderse." En seguida ordenó la admision de todos los desgraciados y les hizo distribuir los víveres necesarios.

—

Alfonso era tan apasionado al estudio, que aseguraba querria mejor ser simple particular, que falto de ciencia y erudicion. En una enfermedad se hizo leer el Quinto Curcio, y habiéndose restablecido con el placer de esta lectura, esclamó con entusiasmo: "¡á dios, Avicena, á dios Hipócrates, á dios médicos: viva Quinto Curcio, mi libertador y mi médico!"

—

Este príncipe volvia de Sicilia en una galera, y los señores que le acompañaban en este

viaje iban todas las mañanas á hacerle la corte. Un dia le halláron entretenido en tirar pan al mar á los pajaros que volaban al rededor; y volviéndose á ellos, les dijo: "estos pájaros son como mis cortesanos, que así que reciben los beneficios que esperan, desaparecen al instante."

—

Sabiendo Alfonso que algunos de sus súbditos, á quienes habia hecho mucho bien, hablaban mal de él, léjos de castigarlos, se contentó con decir: "Es propiedad de los reyes el criar ingratos, mas no por eso me quitarán el ser benéfico y jeneroso."

—

La ciudad de Nápoles habia determinado erijir un monumento que recordase las grandes hazañas de este rei. Ya estaba designada la plaza donde habia de colocarse, y se trataba para agrandarla de derribar la casa de un antiguo oficial con muchos servicios; mas el rei no quiso consentir en ello, diciendo: "quiero mejor pasarme sin ese vano monumento, que destruir la casa de un hombre que me ha servido bien."

—

Despues de la toma de Marsella, viniéron á advertirle que casi todas las mujeres se habian encerrado en una iglesia con sus efectos mas preciosos. Alfonso mandó cercar el templo para prohibir la entrada á los soldados.

Las mujeres, creyendo con esta medida que se les preparaba algun ultraje, enviáron una diputacion al rei, pidiéndole que las dejase salir sin insultarlas, y ofreciéndole cuanto tenian consigo. El rei les concedió su pretension, dejándolas llevar todo su bagaje y riqueza, sin querer siquiera verlas.

—

Alfonso buscaba con esmero medallas de los emperadores, sobre todo de Julio César. Reunido que hubo de ellas una coleccion mui considerable, las colocó en un monetario, y allí pasaba las horas enteras en considerarlas. "Mi emulacion," decia, "se reanima á la vista de tantos héroes, pareciéndome que me convidan todos á que los siga por el camino de la gloria, y á ejecutar como ellos acciones dignas de la inmortalidad."

—

"Los muertos," decia, "son mis mas fieles consejeros y sabios ministros. Sus escritos me dicen la verdad; cuando quiero, les pregunto, y siempre me responden sin pasion, ni temor alguno de desagradarme."

—

Viéndose oprimidos los milaneses por los venecianos y por Francisco de Esforcia, pidiéron socorros á Alfonso. Este creyó hacerles mayor servicio, separando al Duque Gonzaga de los designios de invadirlos, que dándoles los socorros que le pedian. Al efecto

se obligó á dar á Gonzaga 300 escudos de oro. El ministro encargado de este negocio, escribió que Cárlos, hermano del duque, hostilizaba á los milaneses, y que por lo mismo no habia entregado la suma al duque, sospechando entrase en los proyectos de su hermano. "Mejor quiero," le contestó el rei, "cumplir mi palabra, que conservar el dinero; así pues, dad al duque la suma, y no creais tan lijeramente que un hombre de honor sea capaz de acciones tan indignas y villanas." Un ajente de Alfonso en Roma, le escribió que Rilti, que mandaba en su ejército un cuerpo de infantería, se iba á pasar al enemigo, y que le parecia necesario arrestar á este jeneral ántes que verificase su intento. "Mejor quiero," contestó el príncipe, "que me hagan traicion que no que me tengan por desconfiado: pásese Rilti si quiere; mas, miéntras no lo vea, yo no pienso que un hombre que me lo debe todo, se haga culpable de delito tan infame como es la traicion."

—

Habiendo Alfonso tomado por asalto una fortaleza considerable y bien defendida, se fué á dar gracias á Dios á una iglesia que estaba del otro lado de un rio: no habiendo puente para pasarle él y su comitiva, se dispuso una barca que con el demasiado peso, se fué á pique tan pronto como entráron en ella. Un hombre viendo al rei en peligro, se tiró al rio,

y le sacó inmediatamente. El príncipe reconocido le señaló una gruesa pension, dotando ricamente á sus cinco hijas.

—

Un dia yendo Alfonso á caballo, el paje que le precedia le hirió por inconsideracion, tirando de una rama de árbol que por quitarla del paso fué con violencia á dar al rei en un ojo, del que le saltó sangre. Este accidente disgustó sobre manera á la comitiva: pero el rei, á pesar del dolor que sentia, los tranquilizó, y les dijo con mucho sosiego: "lo que mas siento es el miedo y pena de ese pobre paje que me causa este mal rato."

—

Un médico, llamado Galo, no creyendo bastante lucrativa su profesion, se hizo abogado. Aprendió tan bien las sutilezas y trampas legales, el arte de embrollar los negocios y de seducir á los jueces, que sacaba de ellos sentencias injustas. Alfonso le mandó echar de la audiencia, y para quitarle la tentacion de volver á ella, declaró públicamente, que todas las causas y pleitos que él defendiese se perderian sin remedio.

—

Estando un dia á la mesa, dió la copa á su copero, mandándosela llevar á cierto señor con quien este criado tenia enemistad. El copero se resistió por tres veces al mandato; el rei, perdiendo en fin la paciencia, se levantó

con la espada desnuda, y cuando ya iba á herir al criado, le dijo, arrojando la espada: "mas vale perdonarte que escuchar el placer de la venganza."

—

Pasando con su ejército por delante de Capua, cierto hombre vino á él como furioso, y deteniéndole el caballo le llenó de desvergüenzas. Alfonso las oyó con paciencia, y cuando conoció que el hombre se habia desahogado, continuó su camino sin responderle palabra.

—

Estando en el sitio de Puzzol, todas las tardes salia á tomar el fresco á la orilla del mar. Un dia vió el cadáver de un soldado enemigo que las olas habian arrojado; y llamando á su comitiva para que se diese sepultura á aquel cuerpo, todos, y el rei el primero, hicieron un foso en que fué enterrado, poniendo Alfonso una cruz en el sitio, trabajada con sus propias manos.

—

Un dia encontró el rei á un aldeano que conducia una burra cargada de harina, y que, atascada en un barrizal, tenia al pobre hombre en grandísima angustia. Al punto se apeó del caballo, y ayudó al aldeano á tirar de la burra. En esto llegáron los de la comitiva, que viendo al rei lleno de lodo, se apresuráron á limpiarle, y mudarle de vestido. El aldeano,

que conoció á S. M., empezó á pedirle mil perdones. Alfonso le tranquilizó con bondad, y le dijo: "hemos nacido para ayudarnos unos a otros."

—

Una violenta tempestad hizo al rei entrar en una isla. Viendo allí una de sus galeras próxima á perecer, mandó que la socorriesen; pero los marinos le dijéron que mas valia perder una embarcacion que esponer las otras. El rei, sin escuchar este consejo ni deliberar mas, parte al instante al socorro de la galera. Los marinos entónces, viendo la resolucion y el riesgo del rei, acudiéron todos allá. La empresa fué peligrosa, pero se logró al fin, con lo que dijo Alfonso: "habria preferido sumerjirme en el mar con mi armada, ántes que ver perecer á esos miserables, sin alargar la mano para socorrerlos."

—

Una noche que volvia de cierta espedicion, se detuvo en una aldea, y entró en un meson acompañado de un solo oficial. Habia al rededor del fuego varios soldados que por casualidad se hallaban en la misma posada, los cuales no conociendo al rei, comenzáron á insultarle, y aun á decirle que no permitirian que se alojase allí, porque ya la casa estaba llena, y que si no se retiraba pronto, le tirarian los tizones á la cara. El callaba, y se sonreia; á poco llegáron sus guardias, que sacáron á

los soldados del error que habian padecido. Entónces estos se arrojáron á los pies del rei, quien los levantó con benignidad y los mandó sentar á la mesa de sus criados.

—

Un antiguo militar consiguió un gobierno, de que Alfonso le privó algunos años despues, dándosele á otro. El oficial corrió la España, la Francia y Alemania diciendo del rei mil iniquidades, sin perdonar las mas groseras calumnias. Al cabo de algun tiempo, volvió, y se refujió en Florencia. Sabiéndolo el rei, le mandó á decir que volviese con seguridad, pues que su ofensa estaba olvidada, aunque no sus servicios. Alfonso no se limitó a esto solo, sino que le pagó los gastos del viaje, y le regaló una cantidad de dinero.

—

Hecho prisionero el jeneral enemigo en una batalla que mandaba Alfonso en persona, cayéron en su poder los paples del contrario. Avisáronle que en ellos habia cartas mui interesantes que debia leer, tanto por su seguridad como para descubrir las traiciones que habia en el ejército; mas el rei mandó traer dichos papeles, y los hizo arrojar al fuego sin haberlos leido.

GRANDEZA DE ALMA.

El Emperador Constantino se veia estrechado por sus aduladores, á que hiciese un

castigo ejemplar en algunas personas que habian desfigurado su estatua á pedradas; pero él no hizo otra cosa que pasarse la mano por la cara, y responderles que no se sentia herido.

—

Maltratado un soldado por cierto oficial jeneral, le dijo aquel con mucha serenidad que él sabria mui bien hacerle arrepentirse. Quince dias despues, este mismo jeneral encargó al coronel de trinchera que le buscase un hombre en su regimiento, que fuese firme é intrépido, para ejecutar un golpe de mano, prometiéndole cien doblones de recompensa.

El soldado en cuestion que pasaba por el mas valiente del rejimiento, se presentó para la empresa con treinta camaradas; y aunque ella era de las mas arriesgadas, la desempeñó con un valor y felicidad admirables.

Se trataba de averiguar, ántes de formar el campamento, si los enemigos hacian minas debajo del glacis. El soldado habiéndose metido á la entrada de la noche en un camino cubierto, regresó trayendo el sombrero y la herramienta de un minador que habia dejado muerto. A su vuelta le dió el jeneral muchas alabanzas, y le hizo contar cien doblones que habia prometido, y que el soldado distribuyó inmediatamente entre sus camaradas, diciendo que él no servia por dinero: "por lo demas," añadió dirijiéndose al jeneral, que no le habia

conocido, "yo soi el soldado que tanto maltratasteis, hace quince dias, y os acordareis que dije, os haria arrepentir." Lleno de admiracion el jeneral, y enternecido en estremo, le abrazó, procuró disculparse, y le nombró oficial aquel mismo dia.

BONDAD.

Jamas se lee, sin enternecerse y edificarse, un rasgo del Rei Roberto. Descubiertos algunos cómplices de una conspiracion formada contra este monarca, confesáron su delito, con señales de verdadero arrepentimiento. Mas sin embargo el tribunal de los Magnates los condenó á muerte, sin querer mitigar la sentencia. Roberto fué el único que se compadeció, y obligó al consejo á suscribir al perdon con esta piadosa estratajema: envió su confesor á aquellos infelices delincuentes, y á la mañana les hizo administrar la comunion; dirijiendo luego la palabra á sus consejeros, les dijo: "¿os convendrá enviar á la horca, á los que Jesu Cristo acaba de recibir en su mesa?"

ESTRATAJEMA.

Sitiada Ula, ciudad de España, por los hijos de Pompeyo, no podia defenderse ya sin ser socorrida: envió pues á ella César seis cohortes de infantería, y otros tantos hombres de caballería, bajo el mando de Junio Pachecho.

Habiendo llegado este famoso capitan español al campo enemigo durante una tan grande tempestad, que no era posible distinguir al amigo del enemigo, mandó marchar de dos en dos su caballería; y como le preguntasen: "Quién va allá?" respondió, "callénse, quiero sorprender la plaza." De este modo entró sin peligro en ella.

RASGO DE UN NOBLE ESPAÑOL.

Cárlos V. rogó á un noble español que cediese su palacio, que era mui hermoso, al condestable de Borbon. Como el caballero se resistia, Cárlos entónces le dijo que debia mirar como una honra el dar alojamiento á tan gran jeneral. El español respondió que no desconocia las cualidades del príncipe, mas que tambien estaban borradas por la traicion que hacia á la Francia su patria. "Yo le recibiré por obediencia," añadió, "pero permitidme que tan pronto como salga el príncipe, pegue fuego al palacio, porque no puedo resolverme á ocuparle despues de haber vivido en él un traidor."

DICHO GRACIOSO DE FONTENELLE.

El abate Reignier, secretario de la Academia francesa, recojia un dia en su sombrero la suscripcion de los individuos para cierto gasto de la corporacion, y no habiendo visto que Rose, hombre avaro, hubiese echado su

parte, le presentó por segunda vez el sombrero. Este aseguró que ya habia dado, á lo que el abate contestó: "lo creo, mas no lo habia visto." Fontenelle, que estaba al lado, añadió: "pues yo lo he visto, mas no lo creo."

PENSAMIENTO INJENIOSO DE UN ESPAÑOL.

Uno de los últimos reyes de España, á quien la suerte de las armas habia quitado muchas plazas importantes, recibia no obstante de sus cortesanos el título de Grande. "Su grandeza," dijo un español, "es como la de las zanjas, que son mayores cuanta mas tierra les quitan."

RESPUESTAS LIBRES É INJENIOSAS

Recompensadas por Luis XI.

Luis XI. bajó un dia á la cocina, donde habia un galopin de buen talle, y que parecia mas fino que los de su oficio. El rei le preguntó como se llamaba, y que soldada ganaba. El galopin, que no le conocia, respondió libremente: "Soi de Berry, me llamo Estévan, y gano tanto como el rei."—"¿Qué gana el rei," le dijo Luis?—"Lo que come," replicó Estévan, "como yo."—Esta respuesta le granjeó el favor del rei, que le hizo ayuda de cámara y le colmó de beneficios.

—

Un dia se presentó cierto pretendiente á pedir al mismo Luis XI un empleo vacante.

El rei le dijo claramente que no se le concederia. El pretendiente se retiró, dándole infinitas gracias, y haciéndole mil cortesías, como si hubiera obtenido lo que solicitaba. Luis creyendo que le hacia burla, le llamó y preguntó si habia entendido su respuesta. "Si señor," respondió el pretendiente, "V. M. me ha negado mi solicitud."—"¿Pues de qué me dais gracias?" replicó el rei.—"Por vuestra bondad."—"¿Qué bondad," repuso el monarca, "si nada os he concedido?"—"De haberme dado la negativa tan pronto, exonerándome de los gastos de estar en la corte."—

La respuesta agradó tanto al rei, que consideró al que la daba hombre de gran talento y juicio. Hízole otras varias preguntas, y viendo que no se equivocaba en su juicio, le acordó el empleo que solicitaba.

PATRIOTISMO.

Los españoles, con el fin de entrar en Francia, concibiéron un proyecto contra Bayona en el año de 1592. Para ello, el gobernador de Fuenterrabía habia ganado en Bayona á un médico, llamado Blancpijeon, con el que mantenia una correspondencia epistolar mui seguida, y que le informaba de cuanto pasaba en la plaza, en términos de medicina convenidos entre ellos; y bajo la figura de un enfermo que ya sanaba, ya peligraba, ya necesitaba de

prontos remedios, ya debia tratarse con mas tiento, le indicaba el tiempo y precauciones que era menester tomar para coger la ciudad. Blancpijeon dirijia todo este negocio de acuerdo con un español establecido mucho tiempo hacia en Bayona; y las cosas estaban ya tan adelantadas, que una escuadra y un ejército de tierra debian presentarse de repente delante de la plaza en un cierto dia designado. Pero un propio, que venia de Fuenterrabía de parte del gobernador, fué sorprendido con unas cartas por el estilo de las que habian precedido, y confesó que iban destinadas al médico y al español. Estos fuéron al punto presos por Hiliere, gobernador de Bayona, que los convenció de traicion: y para sorprender entónces él mismo á los españoles, induciéndolos á presentarse con sus tropas delante de la plaza, prometió la vida al español, si queria escribir al gobernador una carta que él le dictaria; pero queriendo aquel mas morir que vender á su nacion, fué ajusticiado con el médico.

DESINTERES.

Felipe V., á quien las victorias del Duque de Vandoma acababan de colocar en el trono de España, ofreció á este jeneral una considerable cantidad para resarcirle de los dispendios de la campaña. "No necesito de ese dinero," dijo Vandoma; "repártale V. M.

entre esos valientes soldados españoles, que le han conservado catorce reinos en veinte y cuatro horas."

SERENIDAD.

Sitiado Cárlos XII. en Stralsund, dictaba una carta á su secretario, cuando cayó una bomba en la casa, y fué á rebentar en la pieza inmediata á aquella en que él se hallaba. Al estrépito de la esplosion, fuésele de las manos al secretario la pluma: "¡Qué hai pues?" dijo el rei con sosegado semblante; "porqué no escribe Vm?"—"¡Ah¡ señor, la bomba!"--"Y bien," repusó Cárlos XII, "¡qué tiene que ver la bomba con la carta que estoi dictando á Vm?"

El Jeneral Custine dió un ejemplo como el anterior. Su edecan Baraguey-d'Hilliers le estaba leyendo un pliego en el campo de batalla; silba una bala de fusil, y atraviesa entre sus dedos la carta desplegada. El edecan se para, y le mira: "continúe Vm.," le dice Custine, "es una palabra que la bala se habrá llevado."

ARROGANCIA HEROICA.

Hernan Cortés, de vuelta á su patria, no sufrió mas que persecuciones en premio de sus heroicos servicios. Un dia en que él fué á la presencia de Cárlos Quinto para obtener justicia contra las vejaciones que los ministros

le hacian esperimentar, le dijo este príncipe. "¿Quién sois?"—"Un hombre," respondió él con arrogancia, "que le ha dado mas provincias á V. M. que ciudades le dejáron sus antepasados."

RESPUESTA MARCIAL.

En la batalla de Rocroy, ganada por el gran Condé, un cuerpo de tropas veteranas españolas opuso la mayor resistencia á los franceses. Despues que se hubo acabado la accion, preguntáron á un oficial de este cuerpo cuantos eran: "No hai mas que contar los muertos y prisioneros," respondió el Español.

IMPERTURBABILIDAD.

El condestable de Borbon, cuya traicion para con Francisco 1. no hizo olvidar la valentía y pericia militar, halló la muerte en el asalto de Roma el año de 1527; él sube el primero y recibe el golpe mortal; al caer dice á un oficial suyo: "Acelérate á cubrirme con esa capa; oculta mi muerte á los soldados; y que lleve yo conmigo á lo ménos la esperanza de la victoria." Se ejecuta la órden; oye él que los españoles se preguntan unos á otros: "En donde está Borbon? ha muerto?"—"No," les dice sin descubrirse, "Borbon va marchando adelante, seguidle," y espiró al momento.

HONOR MILITAR.

Entre los prisioneros romanos, hechos en el año 679 de Roma, fué llevado á la presencia de Mitrídates un oficial que se llamaba Pomponio, y que estaba herido de peligro. Le preguntó el rei si salvándole la vida podria contar con tenerle por amigo. "Sí," respondió el prisionero, "si haceis la paz con los romanos, de otra suerte, no tengo ni aun que dudar." Irritados de esta arrogante respuesta los que se hallaban presentes, incitaban á Mitrídates á hacerle morir; pero este príncipe tuvo la jenerosidad de desechar tan vil consejo, y dijo que no convenia maltratar la virtud desgraciada.

SAGACIDAD.

Ambrosio Espínola, famoso jeneral español, tuvo en el año de 1504 la honra de cenar con Enrique IV. Al fin de la cena, le preguntó el monarca en particular, cual era su designio en la campaña que él iba á hacer. Espínola le espuso fielmente todos sus planes; el puente que él habia de echar en el Escalda para pasarle; el sitio en que habia de construir, de la otra parte, un fortin y un muelle; y no omitió nada de cuanto él tenia proyectado. Enrique, que tomaba interes por los holandeses, escribió al príncipe de Oranje cuanto habia llegado á su noticia, diciéndole que era preciso suponer lo contrario de lo que le habia

dicho el jeneral español, "no siendo verisimil," añadió, "que Espínola, que se desconfía de mí, me haya revelado sus verdaderos designios." Sin embargo este hábil capitan hizo cuanto él habia dicho, y no se habia picado de injenuidad con Enrique IV, mas que porque estaba persuadido de que este príncipe no le daria crédito. Por lo mismo este insigne monarca decia: "Engañan los demas mintiendo; pero Espínola me ha engañado diciendo la verdad."

PRUEBA PELIGROSA.

El jóven Duque de Guisa quiere probar, en el año de 1596, la intrepidez que ha hecho dar á Luis Berton de Crillon el título de *hombre sin miedo*. Manda tocar la alarma desde el amanecer, sube á la habitacion de Crillon, le participa que los enemigos son dueños del puerto y ciudad de Marsella, y le propone retirarse juntos en caballos que él ha hecho preparar. No estando mas que medio despierto Crillon todavía, toma sus armas, y responde sosegadamente, que mas vale morir con espada en mano, que sobrevivir á la pérdida de la plaza. El Duque de Guisa hace nuevas instancias; y no pudiendo inducirle á huir, sale del cuarto con él; pero al bajar la escalera, deja soltar una carcajada, que descubre á Crillon que todo aquel lance es una mera chanza. Crillon aprieta fuertemente al

Duque, y le dice: "Jóven, nunca te chancees sondeando el corazon de un hombre de bien. Por vida mia que si me hubieras hallado débil, te hubiera dado yo de puñaladas."

PRESENCIA DE ÁNIMO.

Al principio de la batalla de Ceriñola, dada en el año de 1503 por Gonzalo de Córdova á los franceses, voló desde los primeros ataques el almacen de pólvora de los españoles. Este jeneral que conoce en el momento que semejante desgraciada casualidad puede tener funestas resultas, tiene bastante presencia de ánimo para sacar de ella un propicio agüero. "Hijos," dice á sus soldados "la victoria es nuestra; el cielo anuncia por medio de esta estrepitosa señal, que no necesitarémos ya de artillería." El semblante de confianza con que él acompaña este discurso, fortalece todos los espíritus: y triunfan porque se miran como invencibles.

LEALTAD.

Ricardo Corazon de Leon, Rei de Inglaterra, peleó valerosamente el año de 1192 en la Tierra Santa. Habiendo caido Ricardo en una emboscada, y rodeado de los sarracenos, iba á ser muerto ó hecho prisionero, cuando uno de su servidumbre, llamado Guillermo Despreaux, gritó en lengua sarracena al que estrechaba de cerca al rei: "Yo soi el

Rei de Inglaterra." Atrajo este fiel sirviente hácia sí entónces, por este medio, los esfuerzos de los sarracenos. Fué cojido, y conducido á la presencia del Soldan, al que descubrió el artificio de que se habia valido para salvar á su amo. Saladino, que era de alma grande, admiró este rasgo de jenerosidad; y Ricardo dió diez emires para rescatar al fiel Despreaux.

—

Enrique de Albret, Rei de Navarra, habia sido hecho prisionero, el año de 1525, en Pavía, combatiendo al lado de Francisco I. Uno de sus mas leales súbditos, Juan de Gassion, acudió á Pavía de los estremos del Bearne, en que habia tenido noticia de la desgracia de este príncipe. Consiguió de los soldados, á quienes se habia confiado su custodia, licencia para penetrar en la habitacion de Enrique. Estaba en la cama este: Gassion se desnuda de sus vestidos, se los da á Enrique, hácele evadirse bajo este disfraz, y acostándose en su lugar, se espone jenerosamente á la venganza de los oficiales del emperador, encargados de custodiar al Rei de Navarra; pero se viéron precisados á admirar su heróico sacrificio.

ESTRATAJEMA INJENIOSA.

El Marques de Pescara debe ponerse en la clase de los mas afamados jenerales. Se

distinguió en el Milanesado y batalla de Pavía. Debilitados los franceses con la retirada de los suizos, estaban apostados en las inmediaciones de Rebec, entre tanto que pudieran volver á su patria. Pescara se propuso cojer de noche, en el año de 1523, un cuartel frances. Mandó poner á sus soldados camisas sobre los uniformes, á fin de que pudieran reconocerse en la obscuridad. La empresa salió acertada con el favor de esta estratajema; y esta repentina embestida se llamó la *Encamisada de Rebec*. Dióse el nombre de *Encamisadas* despues á todas las sorpresas nocturnas.

OTRA.

Los ingleses se habian hecho dueños de Angulema en el año de 1345, y Felipe IV puso en pie 60,000 hombres que, bajo el mando del Duque de Normandía, fuéron á sitiar aquella plaza. Reducido al último apuro Lor Norwich, que era gobernador de ella, se sirvió de una fina estratejema para evitar el entregarse con sus soldados á discrecion. Mostróse pues en el muro, y dijo que queria hablar al jeneral frances. Vino el Duque, y le preguntó si deseaba capitular. "De ningun modo," le respondió Norwich; "sino que como mañana es la fiesta de la Vírjen (era la Purificacion,) á la que me consta, caballero, que Vm. tiene como yo mucha devocion, le

propongo una suspension de armas durante este dia." El príncipe consintió en ello. Norwich, en aquella noche misma, hace liar sus bagajes, y al amanecer sale de la plaza al frente de su guarnicion. Habiéndole detenido las primeras guardias del ejército frances, dijo: "No hagan Vms., caballeros, mal alguno á los nuestros, porque tenemos una tregua por hoi todo entero, como Vms. saben, convenida entre el Señor Duque de Normandía y mi persona. Si Vms. no lo saben, vayan á saberlo; porque podemos ciertamente, con estas treguas, ir y cabalgar por cualquiera parte que queramos." Cuando acudiéron á informar de esto al Duque de Normandía, no pudo ménos de reirlo. "Dejémoslos ir á fe mia por su camino, vayan á donde quieran, porque no podemos precisarlos de modo ninguno á quedarse. Les cumpliré lo que les he prometido." Dejólos pues pasar, y entró en Angulema.

CUENTO.

Cuéntase de cierta viuda, que fué á casa de su cura á pedirle consejo sobre si se volveria á casar; porque decia, que no podia estar sin alguno que la ayudase, y que tenia un criado mui bueno y mui intelijente en el oficio de su marido. Entónces le dijo el cura: "Bien, pues cásate con él." Mas ella le decia; "pero está á pique, si me caso con él, que se

suba á mayores, y que de criado, se haga amo mio." Entónces el cura le dijo: "Bien, pues no te cases tal." Pero ella le replicó: "no sé que me haga, porque yo no puedo llevar sola todo el trabajo que tenia mi marido, y he menester un compañero que me ayude á llevarle." Entónces repitió el cura: "Bien, pues cásate con ese mozo." Mas ella le volvió á replicar; "¡y si sale malo, y quiere tratarme mal y desperdiciar mi hacienda?" Entónces el cura repuso: "Bien, pues no te cases." Y así le iba respondiendo siempre el cura, segun las proposiciones y las réplicas que la viuda le hacia. Pero al fin, conociendo el cura, que la viuda en realidad tenia gana de casarse con aquel mozo, porque le tenia pasion, la aconsejó que atendiese bien lo que le dijesen las campanas de la Iglesia, y que hiciese segun ellas la advirtiesen. Tocáron las campanas, y á ella le pareció que decian segun lo que tenia en su corazon: *cá-sa-te-con-él, cá-sa-te-con-él.* Casóse, y el marido la azotó y la dió de palos tan lindamente, pasando á ser esclava la que ántes era ama. Entónces la viuda se fué al cura, quejándose del consejo que le habia dado, y echando mil maldiciones á la hora en que le habia creido. Entónces el cura respondió: "sin duda, que no oiste bien lo que decian las campanas." Tocólas el cura, y á la viuda le pareció entónces, que decian clara y distintamente: *no-te-cases-tal; no-te-*

cases-tal, porque con la pena se habia hecho cuerda.

BUENA FE.

Lor Peterborough, vencedor del virei que mandaba en Barcelona á nombre de Felipe V, en 1795, arreglaba con él los artículos de la capitulacion, cuando de repente llegan á sus oidos unos gritos espantosos. "Vos nos haceis traicion, milor," le dice el virei, "nosotros capitulamos de buena fe, y ved á los ingleses que han entrado en la ciudad por los baluartes, degollando, saqueando y cometiendo todo jénero de violencias." "Os equivocais," le replica Peterborough, "las que han entrado son sin duda las tropas del príncipe de Darmstadt; dejadme entrar inmediatamente en la plaza con mis ingleses; para contener el desórden, y volveré á la puerta de la ciudad á concluir la capitulacion." Fiáronse en él; entra en la ciudad, acude con sus oficiales, arroja á los soldados, haciéndoles dejar el botin que llevaban, y despues volvió á la puerta á firmar la capitulacion.

En 1763, un ingles llamado Guillermo Orebough, fué condenado á la pena de muerte con otros quince delincuentes. El dia ántes del suplicio, se apoderó de él un deseo violento de ver á su mujer y despedirse de ella. Hizo que trajesen vino, y convidó al carcelero

á beber con él. Luego que le vió medio embriagado, le dió á conocer su intencion, pidiéndole permiso para ausentarse por dos horas, jurándole que, pasado este tiempo, volvería á presentarse en la prision. El carcelero, que tenia la cabeza caliente, consintió en todo, y le abrió la puerta. Orebough corrió á casa de su esposa, que quedó sorprehendísima al verle, y le exhortó á que aprovechase la ocasion de escaparse; pero el marido resistió valerosamente la tentacion, alegando su palabra y la santidad del juramento, permitiéndose solo por todo consuelo pasar algunas horas con ella. Luego que se disipáron los vapores del vino, una inquietud mortal se apoderó de carcelero; habia ya dado la hora de la ejecucion y aun llegado los carros. Diez y seis reos eran los que debian presentarse y solo encontraban quince; y preguntado el carcelero por el motivo de esta falta, refirió su desgraciada aventura. Hízosele subir en el carro en lugar del delincuente, y se dirijió la marcha á Tiburn, lugar de la ejecucion. Orebough se habia dormido profundamente; despertó en fin; pregunta la hora, y corre á la prision. Los carros habian ya marchado, él va á su seguimiento, los alcanza y acercándose cobra aliento á aquel en que iba el carcelero: "Amigo, le dijo, "que bastante tiempo has ocupado mi lugar y ya es razon que yo vengue remarle. Si no se hubiesen dado tanta

partir, no habrias tenido el trabajo de venir hasta aquí, ni yo me habria fatigado para alcanzarte." Diciendo estas palabras, sube al carro, quejándose amargamente de que se le hubiese creido capaz de faltar á su palabra. Al concluir esta relacion, desearíamos poder asegurar al lector que la gracia del condenado fué el precio de su buena fe.

CONSTANCIA Ó VALOR EN LA DESGRACIA.

El Príncipe Menzikoff, en sus principios aprendiz de pastelero, y elevado despues al favor del zar Pedro el Grande, de cuyas victorias fué el principal instrumento, vino á ser repentinamente echado de la corte, no obstante haber sido confidente y amigo de la zarina viuda y heredera de aquel monarca famoso; tutor absoluto del zar Pedro II., su nieto, y casi suegro de su amo, con quien estuvo tratada de casar su hija, habiendo gozado por consiguiente de un poder sin límites. Por de pronto se le envió á una de sus posesiones, distante doscientas cincuenta leguas de la capital. Esta primer desgracia fué á poco seguida de la órden de conducirle á Siberia, á mil y quinientas leguas de Petersburgo. Quitáronsele sus vestidos para que se pusiese otros al estilo de los aldeanos rusos; su mujer é hijos sufriéron el mismo ultraje, habiendo sido cubiertos con ropas groseras y sombreros de piel de carnero. La Princesa

Menzikoff, acostumbrada al goce de su lujo, sucumbió á poco muriendo en el camino, cerca de Casan. Su marido, despues de haber tenido la fuerza de exhortarla á morir con resignacion, se vió obligado á tributarle los últimos deberes, enterrándola en el mismo lugar de su fallecimiento. Apénas se le habia permitido derramar algunas lágrimas sobre la tumba, cuando fué forzado á seguir el camino de Tobolsk, capital de la Siberia. Inmediatamente que llegó allí se le empezáron á presentar sus enemigos, entre ellos dos caballeros rusos que habian sido desterrados en su ministerio, los cuales tuviéron el descaro de llenarle de injurias. Menzikoff no mostró en esta ocasion la menor impaciencia, y solo dijo á uno de ellos: "tus reproches son justos, los merezco; desahógate pues, ya que en el estado en que me hallo, no puedes tomar otra venganza. Te he sacrificado á mi política, porque tu virtud me hacia sombra." Y volviéndose al otro: "yo ignoraba," le dijo, "que estuvieses en estos lugares; no me imputes pues tu desgracia. Sin duda tenias á mi lado algunos enemigos, que me han sorprendido para obtener la órden de tu destierro. Muchas veces he preguntado que razones habia para él; no te veia; dabánseme respuestas vagas, y mis atenciones eran muchas para poderme ocupar de negocios particulares. No obstante, si crees que las injurias pueden aliviar tu suerte,

desfógate á tus anchuras. Un tercero, tambien desterrado, vino á cubrir de lodo el rostro de los hijos de Menzikoff: "á mí es," esclamó el padre lleno de dolor, "á quien debes arrojar el lodo, y no á esos desgraciados niños, que nada te han hecho."

El virei de Siberia le entregó por órden del zar 500 rublos, para atender á sus necesidades y á las de su familia. Menzikoff empleó la mayor parte de este dinero en comprar, para él y sus hijos, los instrumentos propios para cultivar la tierra; y rogó que el resto se repartiese á los pobres.

Su destino no era permanecer en Tobolsk. Hiciéronle pues entrar con sus hijos en un carro descubierto, tirado por un solo caballo y algunas veces por perros, gastando cinco meses en ir de Tobolsk á Yacouska, en cuyo largo viaje fué siempre espuesto á la inclemencia del aire, que en estos parajes es estremadamente frio.

Un dia que sus guardias le habian hecho bajar del carro, y entrar en la cabaña de un rústico para comer y descansar un rato, cierto oficial llegó allí tambien con el mismo motivo. Volvia de la Kamtschatka, donde se le habia enviado en tiempo de Pedro el Grande para acompañar al capitan Bernig en sus descubrimientos. Habia servido de ayudante de campo á Menzikoff; mas no le conoció á causa de la mudanza de traje. Menzikoff le

llamó por su nombre, y el oficial, sorprendido de que aquel hombre le conociese, le preguntó quien era. "Yo era," respondió el príncipe, "en otro tiempo el príncipe de Menzikoff; ahora solo soi Alejandro." El oficial, que al partir habia dejado á Menzikoff en la mayor opulencia, no podia creer que repentinamente hubiese llegado á semejante situacion, é imajinándose que aquel rústico estaba loco, le dió las repuestas que juzgó propias bajo tal idea. Menzikoff, tomándole entónces por el brazo, le condujo á una ventana, y le dijo: "mírame bien." El oficial, considerándole con atencion, exclamó: "¡Ah príncipe mio! ¿por qué desgracia se halla V. A. en un estado tan deplorable?"—"Suprimámos, amigo mio, esos títulos fastuosos; ya os he dicho que yo me llamo Alejandro; y que el cielo me ha vuelto á mi primer estado."—El oficial, no pudiendo todavía creer lo que veia, se acercó á un jóven que, en un rincon de la cabaña, componia la suela de sus zapatos, y le preguntó en voz baja ¿quien era el hombre á quien acababa de hablar? El jóven era hijo de Menzikoff, que levantando la voz, le respondió: "ese es mi padre; ¿nuestra desgracia os hace desconocernos, cuando nos debeis tantos favores?" Menzikoff reprendió á su hijo; y volviéndose al oficial: "Perdonad," le dijo, "á ese jóven desgraciado; las penas han hecho áspero su carácter; ese es el que haciais jugar cuando

era niño. Ved á mis hijas; esta ha tenido el honor de estar comprometida con el Emperador Pedro II, y ya tocaba al momento de unirse á S. M. con lazos indisolubles." En seguida le hizo una pintura de las revoluciones que habian ajitado la corte de Rusia en los cuatro años de ausencia del oficial, concluyendo con estas palabras: "Amigo, ¿qué te diré mas? Dueño absoluto y mas temible que Pedro el Grande, me creia libre de reveses, lisonjeábame de gozar tranquilamente el fruto de mis trabajos, cuando el estranjero Asterman y Dolgorouski me han precipitado en el estado en que me veo. La pérdida de los honores, de los bienes y de mi libertad misma, no me arrancarian un suspiro; mas," añadió señalando á sus hijos y sollozando, "ved ahi mi suplicio; él durará tanto como mi vida. Estas víctimas inocentes han visto el dia entre la grandeza y la abundancia; hoi no tienen nada, y sin ser cómplices de cuanto se me imputa, participan de mis infortunios y desgracias. Tú vas á la corte á dar cuenta de tu comision; hallarás á los Dolgorouski y Asterman á la cabeza del gobierno; díles que deseo posean el talento necesario para hacer el imperio ruso mui próspero y feliz; que nos has hallado en el camino, y que las fatigas de un largo viaje, durante el cual hemos estado espuestos á la inclemencia del aire, no ha alterado en nada nuestra salud, pues al contrario se ha fortifi-

cado; y en fin que gozo en mi cautiverio de una libertad de espíritu y una tranquilidad, que no he esperimentado en todo el curso de mis prosperidades."

Llegado al lugar de su destierro, Menzikoff hizo cuanto pudo para disminuir el horror de la especie de desierto donde, segun todas las apariencias, debia pasar con su familia el resto de sus dias. Ayudado de ocho criados que le habian acompañado, redujo á cultivo un gran pedazo de terreno, en el cual sembró granos y legumbres; y cortando madera propia para edificar, ensanchó su cabaña de modo que en poco tiempo tuvo una casa bastante cómoda. Esta se componia de un oratorio y de cuatro piezas; en la primera se colocó él con su hijo, la segunda la destinó á sus hijas, y la tercera á los criados, dejando la cuarta para almacen de provisiones. Su hija mayor, que ántes habia contraido esponsales con el emperador, se hizo cargo de la cocina, y la otra de la ropa blanca y del cuidado de componer los vestidos, abandonando á los criados las obras penosas. Poco tiempo despues de su llegada, le trajéron un toro con cuatro vacas preñadas, un carnero y muchas ovejas, ademas de un gran número de aves para formar un buen gallinero. Jamas supo Menzikoff á quien era deudor de este beneficio singular. Entre tanto el mayor órden reinaba en su casa; todas las mañanas iba

con su familia al oratorio á rezar, y lo mismo practicaba al anochecer y á media noche. Menzikoff se iba acostumbrando á este jénero de vida, cuando la pérdida de uno de sus hijos vino á despedazar su corazon, y á este contratiempo se siguió el de ver á su hija primojénita atacada de la enfermedad de viruelas. Practicó con ella las funciones de enfermero y de médico; pero, á pesar de todos sus cuidados, la desgraciada se vió mui presto á las puertas de la muerte. Entónces abandonó su padre las funciones de médico para desempeñar las de sacerdote. Luego que espiró, unió su rostro al de su hija desgraciada, bañándole de lágrimas. Parecia entregado á la mas horrible desesperacion, cuando, conociendo debia conservarse para los dos hijos que le quedaban, hizo un esfuerzo en vencer su dolor, y dijo á su hijo é hija: "Aprended á morir de vuestra hermana." Cantó despues con sus hijos y criados las oraciones de difuntos, ripitiéndolas muchas veces por espacio de veinte y cuatro horas, al cabo de las cuales hizo enterrar á su hija en el oratorio que habia construido, señalando al mismo tiempo á sus dos hijos el lugar donde queria él ser enterrado, que era al lado de ella. En efecto, la sobrevivió mui poco; murió el dos de Noviembre de 1729.

Despues de su muerte, sus hijos fuéron guardados con ménos rigor. El oficial que

los custodiaba les permitia ir á los oficios divinos á la ciudad, en los dias de fiesta, pero no juntos; el uno iba un Domingo y el otro en el inmediato. Un dia que la hija volvia de la iglesia, oyó que la llamaba un rústico puesto á la ventana de una cabaña, reconociendo en él con admiracion al perseguidor de su familia Dolgorouski, quien á su turno habia esperimentado tambien las vicisitudes de la fortuna. La jóven vino á dar esta noticia á su hermano, alegrándose uno y otro al principio con ella; pero no tardáron mucho en compadecer á su enemigo, y en desear eficazmente el poder ayudarle.

Poco tiempo despues fuéron llamados á Petersburgo por la zarina Ana, y á su partida, dejáron á Dolgorouski su cabaña y cuanto poseian. El jóven Menzikoff fué capitan de la guardia, y recibió el quinto de los bienes de su padre; y su hermana, nombrada dama de honor de la emperatriz, se vió ventajosamente colocada.

EL EMPERADOR AURELIANO.

Habiendo llegado el Emperador Aureliano á las puertas de Tiane y encontrádolas cerradas, juró en un rapto de cólera que no dejaria un perro á vida en esta ciudad rebelde. Contentísimos los soldados de esto, se lisonjeaban con la esperanza de sacar de allí un rico botin, y peleáron como leones. Rendida que fué la

plaza, clamáron las tropas por el cumplimiento de lo que habia jurado el emperador, á lo cual este contestó—"Yo he jurado, no dejar un perro á vida en esta ciudad, matad pues todos los perros, pero os prohibo el que hagais mal alguno á los habitantes."

GRANDEZA DE ALMA EN UN NIÑO.

Un mandarin de la China fué condenado á muerte por prevaricato; un hijo suyo de edad de quince años fué al palacio del emperador á rogar que se ejecutase en él la sentencia pronunciada contra su padre. Asombrado el monarca de esta accion y enternecido del afecto de este jeneroso niño, le concedió el perdon de su padre, y quiso agraciarle con una medalla de honor para ejemplo de los demas, pero el jóven se negó á admitirla diciendo que una distincion semejante perpetuaria en la memoria los motivos por los cuales habia sido condenado su padre y que seria un borron para ambos.

AJESILAO.

Ajesilao, Rei de Lacedemonia y uno de los mas grandes príncipes que tuvo jamas la Grecia, parecia olvidar en el seno de la familia toda la grandeza del trono, entregándose á las tiernas caricias de un hijo pequeño que tenia; y la Grecia veia con asombro á este monarca, terror de los enemigos de Esparta, correr en su

caballito de caña para divertir al heredero de su corona. Uno de tantos graciosos contra la voluntad de Dios fué un dia testigo de esta escena, ridícula á los ojos de una alma vulgar, y se rió de ella en presencia de Ajesilao. "Amigo mio" le dijo este príncipe, "cállate por ahora, y aguarda hasta que seas padre para burlarte de los que lo son."

SOLIMAN.

Estando este altivo soberano de los turcos en posesion de Belgrado, se le presentó una pobre mujer quejándose amargamente de que los soldados le habian robado algunos animales que hacian toda su riqueza. "Preciso es," contestó el Sultan riéndose, "que hayas estado sepultada en un sueño bien profundo, cuando no sentiste venir los ladrones"—"Si Señor, yo dormia," replicó la muger, "pero era en la confianza de que Vuestra Alteza velaba por la seguridad pública." El príncipe que tenia elevacion de alma, quedó prendado de esta respuesta, atrevida como era, y mandó resarcir á la mujer los daños que debia haber evitado.

NOBLE RETRIBUCION.

Habiéndose el Mariscal de Aumont apoderado de la plaza de Grodon en la Bretaña, mandó pasar á cuchillo á todos los españoles que componian la guarnicion. A pesar de la

pena de muerte impuesta á los que no cumpliesen las órdenes del Jeneral, un soldado ingles salvó á uno de los españoles. Acusado por esto el ingles ante un consejo de Guerra confesó el hecho, y dijo que estaba pronto á sufrir la pena de muerte con tal que se le concediese al español la vida. Admirado el mariscal le preguntó ¿"porqué tomas tanto interes en la conservacion de ese hombre?"—"Es Señor," respondió el soldado, "porque en una ocasion igual él me salvó la vida, y la gratitud exije que yo salve hoi la suya á costa de la mia." El mariscal entónces, encantado del buen corazon del soldado ingles, le perdonó lo mismo que al español, y los colmó de elojios.

LA CODICIA DE UN CASERO HACE LA DICHA DE UNA MUJER.

No habiendo podido pagar una pobre frutera la renta de su pequeña habitacion el dia señalado, el casero sacó á remate sus muebles negando sus oidos á los gritos de la compasion. Lo poco que ella tenia, apénas podia bastar para cubrir su deuda y las costas de la venta, y por consiguiente se iba á ver reducida á la mendiguez. Inconsolable pues y bañada en lágrimas presenciaba la venta de sus muebles, pero aun subió de punto su dolor, cuando vió que iban á pregonar un cuadro todo ahumado de pie y medio de alto que estimaba ella mucho por haber pasado en su familia de

dres á hijos. Un pintor sin embargo que habia examinado ofreció por él real y dio, pero un curioso que entendia la mate- tan bien como el pintor, le pujó á un peso. pintor creyó que para espantar al aficiona- y quitarle las ganas de la pintura no tenia as que pujar un poco alto de un golpe, y sí subió á una guinea: el otro hizo como ue lo pensaba un poco y luego gritó "veinte cinco guineas."—"Cincuenta" repuso el pintor.—El corazon de la buena mujer palpi- taba de alegría viendo que solo el cuadro pro- ducia ya para pagar su renta y las costas, mas se redobló su regocijo cuando oyó al aficiona- do ofrecer por él doscientas guineas, y ¿quién podrá describir toda la estension de su gozo cuando vió que de precio en precio pujó el aficionado hasta seiscientas guineas? Baste decir que llegó á su colmo. El pintor entón- ces dijo mui apesadumbrado al comprador— "Usted tiene la fortuna de ser mas rico que yo, porque de otro modo no se llevaria el cuadro, ó le hubiera costado á usted mil guineas." Era un orijinal de Rafael.

RESPUESTAS AGUDAS.

No en vano se dijo que una recompensa desproporcionada al mérito es una injuria. Un soldado mui valiente perdió los dos brazos en una batalla, y su coronel, le ofreció un duro; "sin duda crecis, mi coronel" le dijo

el soldado, "que yo no he perdido mas que un par de guantes?"—Otro soldado, granadero del ejército del mariscal de Sajonia fué cojido robando, y le condenáron á ser ahorcado: lo que habia robado valdria todo lo mas seis pesetas, y el mariscal viéndole conducir al suplicio, le dijo: "hombre, debes de ser bien miserable para arriesgar la vida por seis pesetas:—"vuestra admiracion sí que es estraña, mi jeneral," respondió el soldado: "¿pues no la estoi arriesgando todos los dias por diez cuartos?"—Esta respuesta le valió la vida de que le hizo gracia el mariscal.

LA DAMA DE LENGUAS.

Una señora, decia: "yo quisiera dar á mi hijo una tintura de lengua latina, otra tintura del griego, otra tintura de historia, otra tintura de geografía, otra tintura de pintura, otra tintura de comercio &c.; pero yo no sé que maestro tomarle."—"Pues, señora," dijo el que la escuchaba, "yo creo que para eso no hai como tomarle un maestro tintorero."

EL DIOS BRAMA.

Un pobre indio yacia espirando sobre una mala cama, y conociendo que estaba próximo su último suspiro, reanima su espíritu por un instante con el resto de sus fuerzas, y dirije á Brama la jaculatoria siguiente:

"¡O Dios criador! recibe las últimas pala-

bras de una criatura fiel á tus leyes en todo tiempo: tú ves como muero, y sabes que la justicia residió siempre en mi corazon y que la injusticia no ha cesado de perseguirme; que á los hombres les he hecho todo el bien que he podido, y que los hombres me han hecho todo el mal posible; que me han quitado hasta lo poco que tenia; que todo me lo han arrebatado; honor, reposo, salud, y que van á emponzoñar acaso hasta mi último suspiro."

Apénas acabó estas palabras, cuando un vecino poderoso á quien él habia recojido, estando 15 años ántes en la miseria, y que le habia librado de la muerte, se presentó á su vista, y le pidió con un tono grosero, una pequeña cantidad que le habia prestado: una mirada de dolor fué la única respuesta del moribundo; y el inhumano de su vecino hizo llevar al instante todo lo que la miseria cruel habia dejado en aquella pobre cabaña, hasta la triste cama en que estaba, y desapareció, dejándole tendido sobre la tierra: "tú lo ves, ó Brama," esclama el moribundo, levantando los ojos al cielo, y espiró. Luego que el alma de Zima (este era su nombre,) se separó de aquella mansion mortal, compareció en la presencia de Brama. "Zima," le dice el Dios, "tus últimos suspiros han subido hasta mis oidos, y tu virtud no quedará sin premio: yo quiero recompensar los males que has su-

frido: tú sabes que las almas humanas, al salir de sus cuerpos, pasan á las de los animales escojidos: puedes ser á tu eleccion, cordero, paloma ó gacela, porque en los cuerpos de estos tres inocentes es donde las almas de los justos deben buscar la morada que merecen."

La eleccion de Zima hizo pasase su alma al momento al cuerpo de un cordero: ya bendecia la vida feliz que se le habia concedido, cuando un dia, habiéndose descarriado en un monte, se encontró con un lobo: el alma de este lobo era de aquel cruel rico vecino, que habia tambien muerto hacia pocos dias: fué devorado el cordero; y precisada el alma de Zima á ir á los pies de Brama, pidió otra trasformacion: Brama le permite pasar al cuerpo de una paloma: "á lo ménos, decia Zima, no volveré á encontrar ese maldito lobo de mi vecino." Un mes hacia que Zima era habitante de los aires, cuando encuentra un buitre, que era el mismo vecino lobo, el cual habia sido devorado por un leon, y trasformado su cuerpo de cuadrúpedo en ave de rapiña; la paloma tuvo la suerte del cordero; el alma de Zima fué á buscar á Brama, y para no volver á encontrar al buitre del vecino, pidió pasar al cuerpo de una gacela.

Zima, ya gacela, empezó á correr los desiertos; pero no fué por mucho tiempo; pues un tigre hambriento fué su persecucion, que

era el mismo vecino; y Zima vió, por tercera vez, que los tigres no eran mejores al encontrarse, que los buitres; y que todos los Zimas de la tierra estaban destinados para ser víctimas de sus vecinos.

En esta ocasion Zima no se apresuró tanto en ir á viajar de animales en animales, y pensó en tomar ántes sus seguridades: á mas de esto, reflexionó que en el órden de este mundo, podria mui bien haberse engañado Brama, ó á lo ménos haberse referido á colaboradores poco intelijentes: en virtud de estas ideas dirijió á Brama una súplica concebida en estos términos: "en atencion á que la vida humana esta sembrada de dolores continuos, y que no debe existir otro mundo sino para reparar las injusticias del anterior, Zima, prosternado ante la gloria de Brama, le suplica considere si seria mejor acaso, mas justo, y mas equitativo el trastornar la costumbre establecida hasta aquí, que obliga á pasar las almas de los malos á los cuerpos de los malos, y las de los buenos á los cuerpos de los buenos á fin de que los que han sido primero devoradores sean despues en castigo devorados por las mismas víctimas, y se lograria en un solo acto el premio y el castigo."

Brama, como un dios de bondad, recibió mui bien las representaciones de su criatura: pero como no era él quien habia arreglado así el mundo, hizo llamar á Zoroastro y á Pitá-

goras, sus consejeros privados, para encargarles que reparasen estos pequeños errores; pero no se pudo encontrar á uno ni á otro, pues tambien habian ellos pasado á los cuerpos de otros animales, y tenian que trascurrir aun millares de años para volver á ser cuerpos humanos. Brama que nada sabia hacer solo, dejó sin resolver la solicitud de su humilde criatura; y á poco tiempo Zima vino á conocer que todas las invenciones de los hombres eran quimeras, y que nunca debia intentar una miserable criatura el descubrir arcanos superiores á su limitado talento, ni ménos querer reformar la obra del Criador del universo.

RASGO DE JENEROSIDAD.

Un jóven, llamado Roberto, esperaba en la orilla que alguien entrase en su lancha. Un hombre se coloca en ella, mas al instante vuelve á querer salir, no obstante estar allí Roberto, á quien no creia patron. Díjole que pues el conductor de aquel barco no se presentaba, iba á entrarse en otro. "Señor," respondió el jóven, "esta barca es mia; ¿quiere V. salir del puerto?"—"No, señor, solo hai una hora de dia. Deseaba solamente dar unos paseos, para disfrutar del fresco y hermosura de esta tarde ..... Pero V. no tiene traza de marinero, ni el ayre de hombre de esta condicion."—"No lo soi en efecto, y si me dedico á este oficio, es solo por ganar

alguna cosa los Domingos y dias de fiesta."—"¡Qué avaricia en su edad de V.! Esto es ajeno de su juventud, y á la verdad que disminuye el interes que inspira desde luego su buena fisonomía."—"¡Ah señor! si V. supiese porque deseo tanto ganar dinero, no añadiria V. á mis penas la de creerme de un carácter tan bajo."—"He podido equivocarme, mas V. no se esplica; paseémonos y cuénteme su historia."—El desconocido se sentó. "Y bien," prosiguió, "dígame V. cuales son sus penas, pues me ha dispuesto á tomar parte en ellas."—"Solo tengo una," dijo el jóven, "y es la de tener un padre en prision sin poderle sacar. Era corredor en esta plaza; habia hecho sus ahorros en el comercio de modas; hizo una pacotilla en un barco cargado para Esmirna, donde fué para mejor procurarse sus ganancias. El buque ha sido apresado por un corsario de Tetuan, á donde está mi desgraciado padre esclavo con el resto de la tripulacion. Se necesita la cantidad de dos mil escudos para su rescate; mas, como él lo empleó todo para hacer mas importante su negociacion, estámos mui distantes de tener esta suma. Sin embargo mi madre y mis hermanos trabajan noche y dia, y yo hago lo mismo en casa de mi maestro, en el oficio de joyero, á que me he dedicado, procurando sacar provecho de los Domingos y dias de fiesta. Nos hemos estrechado hasta en las

cosas de primera necesidad, y un pequeño cuarto es todo nuestro alojamiento. Creia desde luego poder ir á ponerme en lugar de mi padre, librándole de este modo, y estaba ya para ejecutar mi proyecto, cuando mi madre, que llegó á saberlo, no sé como, me aseguró era tan impracticable como quimérico, prohibiendo á todos los capitanes de Levante el que me admitiesen á bordo."—"¡Y recibe V. noticias de su padre? ¡Sabe V. quien es su amo en Tetuan, y qué tal le trata?"—"Su amo es intendente de los jardines del rei; le trata con humanidad, y los trabajos á que le dedica no son insoportables á sus fuerzas; mas no estámos con él para consolarle; está separado de nosotros, de una esposa á quien ama, y de tres hijos á quienes quiere tiernamente."—"¿Qué nombre tiene en Tetuan?"—"No le ha cambiado, se llama como en Marsella; Roberto."—"¡Roberto, casa del intendente de los jardines?"—"Sí señor."—"La desgracia de V. me conmueve; mas, en vista de sus buenos sentimientos, presajio á V. mejor suerte, y se la deseo mui sinceramente. Ahora que gozo del fresco, quiero entregarme á la soledad, perdone V., amigo, el que por ahora esté en silencio un instante."—Cuando llegó la noche, Roberto tuvo órden de ir á tierra. Entónces el desconocido salió de la barca, y poniendo en manos de Roberto una bolsa, y sin dejarle dar gracias, se marchó precipitada-

mente. La bolsa contenia ocho luises dobles de oro y diez escudos en plata. Tal jenerosidad dió al jóven mui alta idea de quien la hacia; y en vano procuró mostrarle su reconocimiento.

Seis semanas despues de esta época, esta familia honrada, que continuaba sin descanso en trabajar para completar la suma que necesitaba, comia frugalmente; ve arrivar á Roberto el padre, bien vestido, que los sorprende en su dolor y miseria. Júzguense los raptos de alegría de aquella buena familia. El buen Roberto los abraza, deshaciéndose en agradecimiento por los 50 luises que recibió al tiempo de embarcarse en el buque, cuyo pasaje y sustento estaba pagado, ademas de las ropas que le diéron. No sabe como reconocer tanto celo y amor.

Tan nueva sorpresa tenia inmóvil á esta familia, mirándose unos á otros. La madre rompió el silencio; ella imajina que su hijo lo ha hecho todo; cuenta al padre sus designios, refiriéndole la idea de ir á ponerse en su lugar, que ella habia impedido. "Eran precisos 24,000 reales para el rescate; teniamos poco mas de la mitad, cuya mayor parte era adquirida por él; que sin duda ha hallado amigos que le ayuden." Repentinamente el padre queda taciturno y consternado, y dirijiéndose á su hijo, le dice: "¡Desgraciado! ¿qué has hecho? ¿Como podré deberte mi libertad sin

remordimientos? ¿Como era un secreto para tu madre, si no ha sido comprada á precio de la virtud? En tu edad, hijo de un desgraciado, de un esclavo, no se encuentran los resortes de que carecias. Temo que el amor paternal te haya hecho culpable. Tranquilízame, dí la verdad, y murámos todos si has podido dejar de ser honrado."—"Tranquilícese V., padre," respondió abrazándole: "su hijo de V. no es indigno de este título, ni tan feliz que haya podido probar cuan caro le es. No es á mí á quien debe V. su libertad; pero conozco á su bienhechor. Se acuerda V., madre, de aquel desconocido que me dió su bolsa; él me hizo muchas preguntas, y he de pasar mi vida en buscarle; le hallaré, y vendrá á gozar del espectáculo de sus beneficios."—En seguida contó á su padre la anécdota del desconocido, disuadiéndole así de sus temores.

Vuelto Roberto al seno de su familia, halló amigos y socorros. Los sucesos fuéron mejores que pensaba. Al cabo de dos años adquirió el sosiego; y sus hijos, á quienes estableció, participáron de su dicha, que hubiera sido mas completa, si las continuas dilijencias de su hijo hubieran podido descubrir al bienhechor que se ocultaba al reconocimiento de todos. Al fin, un dia de fiesta, por la mañana, le encuentra paseándose en el puerto. "¡Ah! ¡mi dios tutelar!" esto fué cuanto pudo pronunciar, echándose á sus pies

desmayado. El desconócido se apresura á socorrerle, preguntándole el motivo de su accidente.—"¡Qué! ¿puede V. ignorarlo? ¿Ha olvidado á Roberto y su desgraciada familia, á quien dió V. la vida, volviéndoles su padre?"—"V. se equivoca, amigo mio; yo no conozco á V.; soi forastero en Marsella, á donde hace pocos dias he llegado."—"Todo eso puede ser, mas acuérdese V. que hai veinte y seis meses que se hallaba aquí; recuerde V. el paseo en el puerto, el interes que tomó por mi desgracia, y las preguntas que me hizo, para enterarse de cuanto condujese á podernos hacer sus beneficios. Libertador de mi padre, ¿podrá V. olvidar que ha salvado una familia entera, que solo desea conocerle? No se niegue V. á sus votos, y venga á ver á los que ha hecho felices. Venga."—"Ya he dicho, amigo, que V. está equivocado."—"No, señor, yo no me equivoco; las facciones de V. están profundamente grabadas en mi corazon para que pueda engañarme. Por Dios, venga V." —Y al mismo tiempo, asiéndole del brazo, le forzaba á seguirle. Una multitud de jente se habia reunido al rededor. Entónces el desconocido, con un tono mas grave y firme, dijo: "Caballero, esta escena comienza á ser pesada; si mi semejanza á otro causa su error, llame su razon y vaya á gozar con su familia del reposo que necesita."—"¡Qué crueldad!" exclama el jóven "¿porqué, ó

bienhechor de mi familia, altera con su resistencia la dicha que solo debe á V.? ¿Estaré en vano á sus pies? ¿será tan insensible que rehusará el tributo que reservamos á su sensibilidad hace largo tiempo? Y vosotros los que estais aquí presentes, y á quienes la turbacion y desórden en que me veis debe compadecer, juntaos á mí para que el autor de mi salud venga á contemplar la obra que ha hecho."—A estas palabras pareció que el desconocido se violentaba, mas reuniendo todas sus fuerzas, y como llamando su valor para resistir á la seduccion que la delicia le ofrece, se escapa como el viento por entre la multitud, y desaparece al instante.

Este desconocido lo seria aun hoi, si sus testamentarios, habiendo hallado á su muerte entre los papeles una nota de 26,000 r. enviados al Sr. Main, de Cádiz, no hubiesen pedido cuenta á este, mas por curiosidad que otra cosa, pues la nota estaba tachada y ajado el papel, como aquellos que ya están destinados á quemarse. El banquero contestó que la cantidad habia sido invertida en librar de la esclavitud á un marselles, llamado Roberto, preso en Tetuan, en virtud de órden del Sr. D. Cárlos de Secondat, Baron de Montesquieu, Presidente del parlamento de Burdeos. Sábese que el ilustre Montesquieu gustaba de viajar, y que mui á menudo visitaba á su hermana Madama de Hericourt, casada en Marsella.

RASGO DE AMISTAD.

Un español y un frances, marineros, se hallaban cautivos en Argel; el primero se llamaba Antonio y el otro Rogerio, y la casualidad hizo los empleasen en un mismo trabajo. Como la amistad es el consuelo de los desgraciados, los dos cautivos se consolaban mutuamente, hablaban de sus familias, lloraban juntos, y así sobrellevaban las penas á que estaban condenados.

Estaban trabajando en la construccion de un camino que atravesaba una montaña; un dia se detuvo el español, y dejando caer sus brazos, dió un profundo suspiro, mirando la estension del mar: "amigo," dijo á Rogerio, "todos mis votos se hallan en esa estension de agua: ¡qué no pudiera atravesarla contigo! creo ver á mi mujer é hijos que me alargan los brazos desde Cádiz, ó que lloran por mi muerte." Antonio estaba embebido en esta imájen, y cada vez que venia á la montaña, miraba con melancolía todo el espacio que le separaba de su pais.

Un dia, abrazando con entusiasmo á su compañero: "mira," le dijo, "desde aquí veo un buque; él no abordará acia este sitio; pero, si tú quieres, Rogerio, mañana acabarán nuestros males y serémos libres. Sí, mañana ese buque pasará dos leguas de la costa, y entónces nos precipitarémos al mar de lo alto de la roca: abordarémos al buque, ó perece-

rémos, pues la muerte es preferible á una cruel esclavitud."—"Si tú puedes salvarte, respondió Rogerio, con gusto lo sufriré todo; pero vete á buscar á mi padre, y si su vejez no le ha quitado la vida, díle...."—"¡Qué vaya á ver á tu padre! ¿pues qué pretendes hacer? yo no puedo partir dejándote cautivo."—"Pero yo no sé nadar, y tú sí."—"Yo se amarte, respondió el español, estrechando á Rogerio contra su pecho; mi vida es la tuya, los dos nos salvarémos, pues la amistad me dará vigor; tú te agarrarás á este ceñidor."—"Es inútil, Antonio, pensar en eso; yo no espongo á un amigo á que muera; ese ceñidor se me escapará ó te sumirá conmigo en el fondo."---"Pues bien nos ahogarémos. ¿Pero á qué formar esos temores? La amistad sostendrá mi valor, te amo mucho para que deje de hacer milagros. Mas los que nos guardan me parecen estar alerta, y aun hai compañeros tan viles que nos pueden delatar. A Dios, oigo la campana que nos llama; es preciso separarnos. A Dios, amado Rogerio."

Toda la noche estuvo Antonio pensando en su viaje, creyendo mui fácil el paso del mar hasta el buque. Rogerio al contrario se figuraba ahogado, y causante de la pérdida de su compañero. Por la mañana, como no sacasen los cautivos á la hora ordinaria, el español se devoraba de impaciencia, y Rogerio no sabia si debia alegrarse ó sentir este contratiempo.

En fin, viniéron á llevarlos al trabajo, y al caer el dia, viéndose solos los dos amigos, esclamó Antonio: "Aprovechémos el momento."---"No, amigo mio, jamas podré resolverme á esponerte. A Dios, á Dios, te abrazo por la última vez, sálvate, acuérdate de mí, no te olvides de mi padre, consuélale."---A estas palabras, Rogerio cayó en los brazos de Antonio, derramando un torrente de lágrimas.---"Lloras, Rogerio; no son lágrimas lo que ahora conviene, sino valor y espíritu; si nos detenemos, somos perdidos, y tal vez jamas hallarémos otra ocasion: escoge, ó vienes, ó me rompo la cabeza contra las rocas."---El frances se arrodilla; pero el otro persiste; en fin, al cabo de un instante, Antonio le abraza tiernamente, y ganando la elevacion de una roca, se precipitan en el mar. Caen al fondo, suben; Antonio nada llevando á Rogerio, que parece oponerse á los esfuerzos de su amigo, por temor de causar su pérdida.

Los que estaban en el buque, sorprendidos de un espectáculo que no distinguian bien, creian que era un monstruo marino lo que se acercaba á ellos. Un nuevo objeto llama su curiosidad: una chalupa se apresuraba en seguir lo que juzgaban monstruo marino, y eran los soldados de la guardia de los cautivos, que trataban de alcanzar á Antonio y Rogerio. Este los vió venir; mira á su amigo que parecia debilitarse; hace un esfuerzo, y

se separa de Antonio, diciéndole: "nos persiguen; sálvate y déjame morir, pues soi estorbo á tus esfuerzos." Apénas dijo esto, cayó al fondo del mar. Un nuevo ímpetu de amistad reanimó al español, y avalanzándose al frances, le coje al momento de perecer, y ambos desaparecen.

La chalupa, incierta del rumbo por donde debia marchar, se habia detenido, miéntras que una lancha enviada del navío pasaba á reconocer lo que desde él apénas distinguian; en fin viéron dos hombres de los cuales el uno tenia abrazado al otro, esforzándose en nadar acia la barca. Al momento voló esta á su socorro, y ya Antonio estaba por dejar escapar á Rogerio, cuando oye gritar desde la lancha; entónces estrecha á su amigo; hace nuevos esfuerzos y agarra con mano desfallecida uno de los bordes de la barca. Próximo estaba á soltarse cuando los ayudáron; las fuerzas de Antonio estaban apuradas, y solo pudo esclamar: "socorred á mi amigo; yo muero." Rogerio, que estaba desmayado, abrió los ojos, y viendo á Antonio tendido sin muestras de vida, se avanzó á él abrazándole y dando gritos: "¡Mi amigo, bienhechor mio! ¿es posible que yo sea tu asesino? ¡Ah! ¡pierda yo una vida desgraciada, habiendo perdido á mi amigo!" Al mismo tiempo, asiendo una espada, queria atravesarse con ella; mas las jentes del buque se lo impidiéron, oyendo

con admiracion los detalles que sollozando les contó de la aventura.

El cielo, que sin duda se conmueve de las lágrimas cuando son sinceras, dió una muestra de su bondad en favor de un sentimiento tan raro. Antonio arrojó un suspiro; Rogerio grita lleno de júbilo; todos se acercan á socorrer al desgraciado español, quien, abriendo los ojos y dirijiéndolos acia su compañero, esclamó: "¿he salvado á mi amado Rogerio?"

La barca llegó al navío, y estos dos hombres inspiráron el mayor respeto á todos. Rogerio arriva á Francia, corre á los brazos de su padre, que piensa morir de alegría; y á poco fué nombrado gondolero de los estanques de Versalles. El español, á quien se le ofreció un destino, quiso mejor irse á vivir con su mujer é hijos; mas la ausencia no disminuyó nada la amistad de ambos, que continuáron hasta su muerte una correspondencia tirada.

MÁXIMAS FILOSÓFICAS DE EPITECTO.

POR D. F. DE QUEVEDO.

DEL AFECTO CON QUE SE DEBEN APETECER *las cosas, cuales se han de diferir, cuales se han de dejar, y los daños que resultan de elejir las unas por las otras.*

Todas las veces que á cualquiera cosa
Te inclines y aficiones,
Porque no se malogren tus acciones,
Debes llegarte á ellas,
No con tibieza, ó ánimo dudoso,
Sí con un intento jeneroso,
Libre y determinado,
O ya de reportarlas despreciado;
O ya de diferirlas;
Si ni puedes, ni debes conseguirlas.
Porque si tú deseas dignidades,
Riquezas, posesiones y heredades,
Podrá ser que no alcances lo que quieres;
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes:
Y porque llamas bienes
Estos que no lo son, y son ajenos:
Y puedes por lo ménos
Estar cierto que pierdes y malogras
Por estos devaneos,
Que son el frenesí de los deseos,
El bien por donde el hombre solo alcanza
Fácil la humana bienaventuranza.

SE ADVIERTE QUE SE HA DE TENER SOSPECHA DE LAS *fantasías, ó imajinaciones que se nos representan: por cual regla se ha de examinar su verdad: que se ha de responder á su engaño.*

Si turbulenta alguna fantasía,
Ya sea de temor, ó de alegría,
De provecho, ó de daño,
Solicita tu engaño,
Con advertencia ejercitada y pronta,
Dirás tú: "en lo aparente que me ofreces,
Eres fantasma y no lo que pareces:"
Y luego por las reglas que ya tienes,
De verdaderos y de falsos bienes,
Debes examinarla;
Pero principalmente has de ajustarla,
Viendo si es de las cosas
Que están en nuestra mano, ó en la ajena;
Y si fuere de aquellas
Que en poder de otros nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente
Por congojosa carga de tu mente;
Y así debes tenerla prevenida
Tal respuesta con brio:
"Nada me toca de lo que no es mio."

LA VIDA ES UNA COMEDIA, EL MUNDO TEATRO, *los hombres Representantes, Dios el Autor: á él toca repartir los personajes, y á los hombres representarlos bien.*

No olvides es comedia nuestra vida,
Y teatro de farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en él somos farsantes:
Acuérdate que Dios, de esta comedia,

De argumento tan grande y tan difuso,
Es Autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve,
Solo le toca hacerle como debe,
Y al que se le dió largo,
Solo el hacerle bien dejó á su cargo:
Si te mandó que hicieses
La persona de un pobre, ó de un esclavo,
De un Rei, ó de un tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido;
Pues solo está á tu cuenta
Hacer con perfeccion tu personaje
En obras, en acciones, en lenguaje;
Que el repartir los dichos y papeles,
La representacion, ó mucha ó poca,
Solo al Autor de la comedia toca.

HANSE DE DESPRECIAR LOS AGÜEROS, COMO COSAS *que solo amenazan en nosotros las cosas ajenas; y debemos entender que serémos siempre invencibles, si nunca entramos en contienda que no esté en nuestra mano el vencerla.*

Cuando el cuervo siniestro te graznare,
La sal se darramare,
El espejo que miras se rompiere,
O temeroso sueño te aflijiere,
Armaráste severo
Contra las amenazas del agüero;
Y dirás á tu propio sentimiento:
" No me tocan los miedos del portento.
" Tocarále á mi cuerpo su guadaña,
" Sepulcro que portatil me acompaña:

« Tocará á mis hijuelos,
" Que enjendré en pena, y alimenté en duelos:
" Tocará á mi mujer, gloria prestada,
" Mas veces padecida que gozada:
" Tocarále á mi hacienda y posesiones,
" Caudal sujeto á pérdida y ladrones,
" Que se pierde y se adquiere,
" Y que deja al que vive y al que muere;
" Que para mí (si la razon me esfuerza)
" No puede el mal agüero tener fuerza;
" Pues si yo quiero, á mi ninguna cosa
" Me puede suceder mala ó dañosa,
" Si de cualquier trabajo en tal estrecho,
" Puedo con la virtud sacar provecho."
Y serás invencible,
Si armado de humildad y de paciencia,
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni acometes ufano
Cosas que el superar no está en tu mano.

TIENEN TODAS LAS COSAS DOS ASAS: UNA *sufrible, y otra insoportable. En tu mano está, si quieres ser Filósofo, asir de esta, y dejar aquella.*

Todas las cosas tienen
Dos asas, para asirlas diferentes,
De que usan los necios, ó prudentes:
La una es fácil siempre y soportable,
Y la otra terrible,
Difícil, é insufrible.
Si te injuria tu hermano,
No estiendas tú la mano

A la injuria, que es asa que te espanta,
Sino á la asa de hermano que es la santa:
Advierte que es hermano y es amigo
Que se crió contigo:
Y si por este lado consideras
En hijos y en mujer y en los vecinos
La injuria y el error y desatinos
Y las acciones fieras,
En cuantos hombres tratas
Perdonarás las obras mas ingratas.

HAS DE GOZAR LO QUE DIOS DA: NO SE HA

de solicitar lo que aun no da, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfecto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le da Dios.

ACUÉRDATE que debes gobernarte
Entre los apetitos de la vida
Como en banquete en cosas de comida;
Si á tu mano llegó con vianda el plato,
Tómala con modestia y con recato;
Y si pasa de tí no la detengas;
Si no hubiere llegado, no prevengas
Acciones descompuestas de tomarla:
Espera hasta que llegue sin llamarla.
Débeste gobernar del mismo modo
Con la mujer, los hijos, la hacienda,
Honras y dignidades,
Sin codiciar, sujeto á vanidades,
Lo que Dios no te envía,
Ni querer reducir lo que desvía;
Y si esto obedecieres,

Alguna vez merecerá tu celo
Ser convidado del Señor del Cielo.
Empero si tú llegas
A perfeccion tan alta y tan constante,
Que aun de lo que te pone Dios delante
Dejes alguna parte, con agrado
No solo convidado
Serás de Dios en su Palacio puro,
Sino que reinarás con Dios seguro;
Pues no por otra causa son llamados
Diógenes y Heráclito, divinos,
Sino por observar estos caminos.

EL QUE EMPIEZA EL CAMINO DE LA VIRTUD,
ha de atender á perseverar, no á las murmuraciones, y fisga de los vulgares; pues despreciándolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

Si á la Filosofía,
Y al estudio pretendes entregarte,
Para poder en él asegurarte
Apercibe tu espíritu valiente
A las murmuraciones de la jente.
A la virtud la llamarán locura:
Dirán es finjimiento tu cordura:
Llamarán tu modestia sobrecejo;
Pero tú no le tengas, y el consejo
Y el intento empezado
No le dejes: prosíguele esforzado,
Despreciando su risa y vituperio,
Pues Dios te puso en ese ministerio;
Que si en él perseveras, verás claro

Que los que difamándote gritaban ;
Te veneran, te estiman y te alaban.
Mas si del buen propósito desistes,
Y otro camino popular intentas,
Padecerás dobladas las afrentas.

NO DEJES DE PROSEGUIR EN LA BUENA OBRA,
aunque todos te la murmuren ; ni prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.

Si á hacer alguna cosa
Honesta y virtuosa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ser visto de la jente,
Aunque te la murmure el vulgo necio,
Que siempre la virtud tiene en desprecio.
Porque si mal obrares,
Debes temer, aunque por varios modos,
Tus malas obras las alaben todos ;
Y si la accion que haces fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todos pretendan reprobarla.

DÉBESTE RESIGNAR Á LA VOLUNTAD DE DIOS,
y no contradecirla ; pues á su mandamiento no puedes resistir.

En cuanto sucediere,
Esto se ha de pedir y desearse
Por quien pretende al bien encaminarse.
" Guíame, Señor Dios, guíeme el hado
" A lo que está por tí determinado ;
" Y pues no es bien que tus decretos huya,
" Siempre mi voluntad será la tuya.
" Y cuando fuere en algo diferente,

" Y no quisiere yo como indiscreto.
" Seguir tu mandamiento y tu decreto,
" Haráse, castigando mi porfia,
" En mí tu voluntad, y no la mia."

PUES TODO LO QUE TENEMOS ES PRESTADO,

no hemos de decir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos envía.

NUNCA de nada que perdieres digas
Que lo pierdes con ceño:
Di que lo restituyes á su dueño;
Que el hombre, en tierra y lodo fabricado,
Cuanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas " perdí el hijo,"
Pues prestado fué tuyo;
Sino " á quien me le dió le restituyo."
Si la heredad te roban,
No digas, que la pierdes, y la hurtáron;
Antes dí: que por mano de ladrones
Cobró tu acreedor sus posesiones:
Dirás que el robador es delincuente,
Y que en este suceso es diferente
La consideracion. Dime, ignorante,
¿Porque razon te atreves,
Siendo tú el que lo debes
Todo, á calificar los cobradores
Del que puede cobrarlo,
No tocándote á tí sino pagarlo?
Lo que te pertenece
Es que tengas cuidado

Miêntras lo tienes, de lo que es prestado;
Y así la posesion de todo ordena,
Como en cosa prestada que es ajena,
Con el mismo semblante,
Que goza del meson el caminante.

QUIEN QUISIERE ALCANZAR LO QUE DESEA,

ha de desear lo que está en su mano alcanzar, y no ha de huir de lo que está en ajeno poderío; y entónces será libre.

Si quieres que tus hijos
Tus padres, tu mujer y tus hermanos,
No mueran siendo humanos,
Que eternamente vivan,
Y que no sean mortales,
Cercados de congojas y de males;
Te engañas ignorante, pretendiendo
Que no se muera quien nació muriendo.
¿Quieres esté en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano ajena?
¿Quieres, de vanidad, soberbia lleno,
Hacer propio lo ajeno?
Lo mismo es si pretendes que tu hijo
No yerre en inquietud ó desaliño,
Pues es querer que el niño no sea niño.
Empero si deseas
Alcanzar cosas que en quietud poseas,
En tu mano tendrás el alcanzarlas,
Si sabes desearlas
Por las reglas que sabes,
Y nadie estorbará que las acabes;
Porque aquel solamente

Es señor de las cosas que desea,
Que solo en las que propias son se emplea,
Que puede cuando quiere
Seguirlas y alcanzarlas,
Y cuando quiere puede despreciarlas.
Así quien pretendiere
Ser libre todo el tiempo que viviere,
No huya, ó siga en ciego desvarío
Cosas que son de ajeno poderío;
Porque si á lo contrario se arrojare
Con pensamientos bárbaros y altivos;
Bien se puede contar con los cautivos.

NO TE AFLIJA EL QUE SE AFLIJE POR COSAS AJENAS, *ni creas padece verdaderos males; empero esteriormente le debes consolar, y acompañarle en su tristeza, sin perturbacion: cumplirás con el oficio de sabio, y de humano.*

Si algun hombre le vieres aflijido
Por decir ha perdido
Hijos, mujer ó hacienda,
No dejes que perturbe, ni que ofenda
La apariencia del vano sentimiento
La luz de tu razon y entendimiento,
De manera que creas
Que las cosas ajenas son bastantes
A causar sentimientos semejantes;
Antes divide luego
Las cosas con la paz de tu sosiego.
Y diráste á tí mismo,
Viendo las opiniones temerosas:
" No son las propias cosas
" Las que llora y lamenta;

" Que solo le violenta
" A quejas y querellas
" La engañada opinion que tiene de ellas."
De donde los filósofos colijen,
Que pues á los demas por sí no aflijen
Las mismas cosas, de la misma suerte
Que no son males, pérdida, ni muerte;
No por esto pretendo
Que dejes de mostrar semblante humano
Al que se aflije y se lamenta en vano.
Debes con tus razones
Clemente consolar sus aflicciones;
Y si el caso lo pide,
Y ves que con tu pena se mejora,
Te permito llorar con el que llora:
Mas con tal condicion te lo consiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora, si te mira,
Que entónces es piadosa la mentira;
Es virtud el engaño,
Pues sin tu daño alivias otro daño:
Llora esteriores lágrimas mandadas,
Mas no de intento afecto derramadas.

MAS VALE SER LIBRE QUE RICO, Y NO SER

esclavo que. Cónsul: por esto la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que están en mano ajena.

CUANDO vieres á alguno colocado
En preferido honor, en grande estado,
Espléndido en riquezas,
No á persuasion del oro y las grandezas

Aparentes, con voz mal informada
Llames su suerte bienaventurada:
Porque si el verdadero
Camino de enfrenar los apetitos,
Que acreditan por honras los delitos,
Está fácil y llano
En las cosas que están en nuestra mano,
¿Cómo podrán reinar en tus acciones
Envidias, avaricia y pretensiones?
Tú, pues, que á la verdad del alma atiendes,
Y solamente ser libre pretendes,
¿Como pretenderás el mas severo
Cargo, y la mayor copia de dinero,
Cuando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino:
Si no hai otro camino
Para la libertad sino el desprecio
Que la verdad ordena
De las cosas que están en mano ajena?

EL SABIO HA DE ALEGRARSE DE LAS COSAS QUE *otros tienen, si las juzga buenas; y si las juzga malas, de no tenerlas: debe recompensar las honras, y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.*

Si alguno en el banquete
Tuvo mejor lugar que tú algun dia,
O si en la cortesía
A tí le adelantáron,
O al consejo, y á la junta le llamáron,
Sin hacer de tí caso;
Debes considerar que si tú tienes

Estas cosas por bienes,
Te debes alegrar sin envidiárlas,
Cuando vieres que el otro las desea,
De que si las alcanza las posea,
Empero si por malas las juzgares,
Sabiendo conocerlas,
Te debes alegrar de no tenerlas.
Y advierte que no puedes
Las mismas honras alcanzar que alcanza
Quien se deja arrastrar de su esperanza;
Ni puedes granjearlas
Sin hacer lo que hace por gozarlas;
Pues es cosa imposible
Que aquel que no acompaña,
Que no miente, y adula, y que no engaña,
Alcance de la jente
Lo mismo que el que engaña, adula y miente,
Luego serás injusto é insaciable,
Si no dando estas cosas, que son precio
De las honras del necio,
En que compra en sus puestos sus afrentas,
Que te las dén á tí de valde intentas.
El ejemplo te pongo en la lechuga:
(Aprende en las legumbres
A contrastar los puestos y las cumbres)
Una lechuga dan por un dinero,
Si quien la lleva le pagó primero;
Y tú, que no le diste, no la llevas,
Y sin ella quedaste,
No has de juzgar que ménos que él llevaste;
Pues él dejó el dinero, si la compra,

Y tú, si con lo justo te aconsejas,
Te llevas el dinero si la dejas.
Ajusta (doctrinadas tus pasiones)
Por la legumbre esotras pretensiones:
No fuiste convidado
Porque no habias pagado
El precio por que el otro da el banquete,
Pues le compra en lisonja y vasallaje,
Y da su mesa á trueco de su ultraje.
Tú, pues, si lo que el rico vende quieres
Alcanzar, á tu gusto el suyo mide,
Y paga el precio que por ello pide;
Porque si quieres honras,
Que son lo que tu espíritu pretende,
Sin pagar lo que cuestan de contado,
Eres avaro, y eres mal mirado.
Dirás con sentimiento que te quedas
Sin banquete, sin puesto, y sin oficio:
Respondo que por eso en tu ejercicio
De sabio permaneces,
Y tienes la verdad que no vendiste,
Tienes que no adulaste ni mentiste,
Tienes no haber sufrido
Los enfados que sufre el admitido.

NO ENTIENDE, NO OBEDECE EL INSTITUTO DE *la naturaleza quien no juzga las cosas y sucesos ajenos como los propios.*

De la naturaleza el instituto,
Que la conservacion nuestra pretende,
Facilmente se entiende

De las mismas acciones naturales,
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
Con ejemplo comun lo que te digo:
Cuando de tu vecino, ó de tu amigo
Acontece que el siervo quiebre el vaso,
Dices sin enfadarte lo que hizo,
Que rompió el vaso que era quebradizo:
Luego del mismo modo cuando el tuyo
Quiebre tu vaso, debes reportado
Decir "lo quebradizo se ha quebrado."
Murió su mujer, hijo, ó hermano
Al que conoces: dices que era humano,
Que se llegó su dia,
Que á la tierra pagó lo que debia;
Mas si á tí se te mueren,
Clamas con llantos y jemidos tiernos,
Y quieres que los tuyos sean eternos.
¡Cuanto mayor razon será que trates
Tus propios gustos, y tus propias penas,
Como entiendes y tratas las ajenas
En cualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es una!
Y de la misma suerte
Que no se pone el blanco en el terrero,
Con intento que yerre el ballestero,
Así naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males y de daños,
Ni en nosotros dispone los engaños
A que suele torcernos la malicia;
Pues si naturaleza los causara,
Manca y defectuosa se mostrara.

DE LA PERSONA QUE DICE MAL DE TÍ, Ó TE *hace mal, debes considerar que él entiende que hace y dice bien; y que no es practicable que haga lo que á tí te parece, sino lo que le parece á él.*

Si alguno te ofendiere
De palabra, ó de obra, has de acordarte,
Para no alborotarte,
Que piensa que hace y dice bien en todo;
Pues no es posible hacerlo de otro modo,
Ni que diga, ni haga
Lo que á su voluntad no satisfaga,
Y lo que quieres tú, sino las cosas
Que su gusto le ofrece,
Y lo que á su discurso le parece.
Por esto considera,
Que si ha juzgado mal, que á sí se engaña:
Que solamente á sí se ofende y daña;
Y que si es la verdad dificultosa,
Quien la llama mentira no la ofende,
Sino á sí mismo cuando no la entiende.
Si haces esta cuenta,
Con gran paciencia sufrirás la afrenta,
Y la murmuracion de tu enemigo;
Y podrás escusarte y escusarle
Diciendo: "en cuanto mal de mí decia,
Siempre entendió que la verdad seguia."

TU CONVERSACION NO HA DE SER DEMASIADA *en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta: ni has de aplaudir la que lo fuere.*

En las conversaciones
No te alegres contando tus acciones;

Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus hechos de mil modos,
De escuchar los ajenos
No gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dijeres
Ocasiones la risa en el oyente,
Pretension, al filósofo, indecente;
Pues envilece el crédito que alcanza,
Y ridículo y necio
Ménos aplauso adquiere que desprecio.
Y debes escusarte
De oir obscenas pláticas lascivas;
Mas si acaso las oyes,
Sin poder escusarlas,
Procura, si pudieres, atajarlas;
Y al que en ellas porfía,
Le reprenderás con cortesía;
Y si reprenderle no pudieres,
Tu compostura honesta, el vergonzoso
Semblante, y tu reposo,
Y el silencio modesto
Muestren que no te agrada el deshonesto.

FÁBULAS.

EL ASNO Y EL COCHINO.

A los caballeros alumnos del real seminario patriótico vascongado.

O JÓVENES amables,
Que, en vuestros tiernos años,
Al templo de Minerva
Dirijis vuestros pasos.
Seguid, seguid la senda
En que marchais guiados,
A la luz de las ciencias,
Por profesores sabios:
Aunque el camino sea
Ya difícil, ya largo,
Le allana y facilita
El tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo,
Con la esteva agoviado,
El labrador sus bueyes
Guia con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del verano,
De doradas espigas
Como Céres rodeado.
A mayores taréas,
A mas graves cuidados,
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas,

La labradora mano
¡Con qué gusto recoje
Los racimos de Baco!
Ea, jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
Mas yo sé, caballeros,
Que un jóven entre tantos
Responderá á mis voces,
"*No puedo, que me canso.*"
Descansa enhorabuena;
¿Digo yo lo contrario?
Tan léjos estoi de eso,
Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleitando.
Los perros y los lobos,
Los ratones y gatos,
Las zorras y las monas,
Los ciervos y caballos
Os han de hablar en verso;
Pero con juicio tanto,
Que sus máximas sean
Los consejos mas sanos.
Deleitaos en ello,
Y con este descanso,
A las serias taréas
Volved mas alentados.
Ea, jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando

Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
¡Pero qué! ¿os detiene
El ocio y el regalo?
Pues escuchad á Esopo,
Mis jóvenes amados.

Envidiando la suerte del cochino
Un asno maldecia su destino.
"Yo," decia, "trabajo, y como paja;
" El come harina y berza, y no trabaja:
" A mí me dan de palos cada dia;
" A él le rascan, y halagan á porfía."
Así se lamentaba de su suerte:
Pero luego que advierte
Que á la pocilga alguna jente avanza
En guisa de matanza,
Armada de cuchilla y de caldera,
Y que, con mano fiera,
Dan al gordo cochino fin sangriento,
Dijo entre sí el jumento:
"*Si en esto para el ocio y los regalos,*
Al trabajo me atengo y á los palos."

EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.

Cierto artífice pintó
Una lucha en que valiente
Un hombre tan solamente
A un horrible leon venció.
Otro leon que el cuadro vió,
Sin preguntar por su autor,

En tono despreciador,
Dijo: "Bien se deja ver
"Que es pintar como querer,
"Y no fué leon el pintor."

EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.

Un raton cortesano
Convidó con un modo mui urbano
A un raton campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda;
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento;
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en *Ratópolis* buscado
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepan Primero.*
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas.
Saltaban de placer, ¡ó que embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situacion tan lisonjera
Llega la despensera;
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino: mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
"¡Esto tenemos!" dijo el campesino:

"Reniego yo del queso, del tocino,
"Y de quien busca gustos
"Entre los sobresaltos y los sustos."
Volvióse á su campaña en el instante,
Y estimó mucho mas, de allí adelante,
Sin zozobra, temor, ni pesadumbres,
Su casita de tierra y sus legumbres.

EL LEOPARDO Y LAS MONAS.

No á pares, á docenas encontraba
Las monas en Tetuan cuando cazaba
Un leopardo; apénas le veian,
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: "*no están maduras.*"
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto;
Hasta las viejas monas,
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar: la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada:
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita mui contenta,
Llegad, que muerto está de todo punto,
Tanto, que empieza á oler el tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos á su lado queda;
Otra se finje muerta, y le remeda.

Mas luego que las siente fatigadas
De correr, de saltar y hacer monadas,
Levántase lijero,
Y mas que nunca fiero,
Pilla, mata, devora, de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando moros en España.
Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño; porque intenta
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.

A dos amigos se aparece un oso.
El uno mui medroso,
En las ramas de un árbol se asegura:
El otro abandonado á la ventura,
Se finje muerto repentinamente.
El oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, segun se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderle le rejistra y toca,
Huélele las narices y la boca;
No le siente el aliento
Ni el menor movimiento;
Y así se fué diciendo sin recelo:
Este tan muerto está como mi abuelo.
Entónces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,
Del árbol se desprende mui lijero,

Corre, llega, y abraza al compañero;
Pondera la fortuna
De haberle hallado sin lesion alguna;
Y al fin le dice: "Sepas que he notado
"Que el oso te decia algun recado.
"¡Qué pudo ser?"—"Diréte lo que ha sido:
"Estas dos palabritas al oido:
"*Aparta tu amistad de la persona*
"*Que, si te ve en el riesgo, te abandona.*"

LA LECHERA.

LLEVABA en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado,
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte:
"¡Yo sí que estoi contenta con mi suerte."
Porque no apetecia
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento:
Marchaba sola la feliz lechera,
Y decia entre sí de esta manera:
"Esta leche vendida,
"En limpio me dará tanto dinero;
"Y con esta partida
"Un canasto de huevos comprar quiero,
"Para sacar cien pollos, que al estío
"Me rodeen cantando el *pio, pio.*
"Del importe logrado
"De tanto pollo, mercaré un cochino;

" Con bellota, salvado,
" Berza y castaña engordará sin tino,
" Tanto, que puede ser que yo consiga
" Ver como se le arrastra la barriga.
" Llevaréle al mercado,
" Sacaré de él sin duda buen dinero:
" Compraré de contado
" Una robusta vaca, y un ternero
" Que salte y corra toda la campaña,
" Hasta el monte cercano á la cabaña."
Con este pensamiento
Enajenada brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.
¡O loca fantasía,
Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No aneles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS.

APACENTANDO un jóven su ganado,
Gritó desde la cima de un collado:

" Favor, que viene el lobo, labradores,"
Estos, abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla: ¡ linda gracia!
¿ Pero qué sucedió la vez tercera ?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:
Entónces el zagal se desgañita;
Y por mas que patéa, llora y grita,
No se mueve la jente escarmentada,
Y el lobo le devora la manada.
¡Cuantas veces resulta de un engaño,
Contra el engañador el mayor daño!

LOS ANIMALES CON PESTE.

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo.
Allí donde su corte el leon tenia,
Mirando cada dia
Las cacerías, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos
De enfermos miserables y de muertos.
" Mis amados hermanos,"
Esclamó el triste rei, " mis cortesanos,
" Ya veis que el justo cielo nos obliga
" A implorar su piedad, pues nos castiga
" Con tan horrenda plaga;

" Tal vez se aplacará con que se le haga
" Sacrificio de aquel mas delincuente,
" Y muera el pecador, no el inocente.
" Confiese todo el mundo su pecado.
" Yo, cruel, sanguinario, he devorado
" Inocentes corderos,
" Ya vacas, ya terneros;
" Y he sido á fuerza de delito tanto
" De la selva terror, del bosque espanto."
" Señor," dijo la zorra, " en todo eso
" No se halla mas esceso
" Que el de vuestra bondad, pues que se digna
" De teñir en la sangre ruin, indigna
" De los viles cornudos animales,
" Los sacros dientes y las uñas reales."
Trató la corte al rei de escrupuloso:
Allí del tigre, de la onza y oso
Se oyéron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza y la lisonja,
Pasáron por escrúpulos de monja.
El asno sin embargo mui confuso
Prorrumpió: " yo me acuso
" Que al pasar por un trigo este verano,
" Yo hambriento, y él lozano,
" Sin guarda, ni testigo,
" Caí en la tentacion; comí del trigo."
" ¡ Del trigo! ¡ y un jumento !"
Gritó la zorra, " ¡ horrible atreviento !"
Los cortesanos claman: " este, este
" Irrita al cielo, que nos da la peste."

Pronuncia el rei de muerte la sentencia,
Y ejecutóla el lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso
Si eres, aunque perverso, poderoso;
Y aunque bueno, por malo detestable,
Cuando te miran pobre, miserable.
Esto hallará en la corte, quien la vea;
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astréa!

EL ASNO Y EL PERRO.

Un perro y un borrico caminaban
Sirviendo á un mismo dueño.
Rendido este del sueño,
Se tendió sobre el prado do pasaban.
El borrico entre tanto aprovechado,
Descansa y pace, mas el perro hambriento,
"Bájate," le decia, "buen jumento,
"Pillaré de la alforja algun bocado."
El asno se le aparta como en chanza:
El perro sigue al lado del borrico,
Levantando las manos y el hocico,
Como perro de ciego cuando danza.
"No seas bobo," el asno le decia:
"Espera á que nuestro amo se despierte,
"Y será de esta suerte
"El hambre mas, mejor la compañía."
Desde el bosque entre tanto sale un lobo:
Pide el asno favor al compañero;
En lugar de ladrar el marrullero
Con fisga respondió: "no seas bobo:
"Espera á que nuestro amo se despierte,

" Que pues me aconsejaste la paciencia,
" Yo la sabré tener en mi conciencia,
" Al ver al lobo que te da la muerte."
El pollino murió: no hai que dudarlo;
Mas si resucitara,
Corriendo el mundo á todos predicara:
" *Prestad auxilio, si quereis hallarlo.*"

EL CAZADOR Y LA PERDIZ.

UNA perdiz en celo reclamada,
Vino á ser en la red aprisionada.
Al cazador la mísera decia:
" Si me das libertad, en este dia
" Te he de proporcionar un gran consuelo.
" Por ese campo estenderé mi vuelo;
" Juntaré á mis amigas en bandada,
" Que guiaré á tus redes engañada,
" Y tendrás, sin costarte dos ochavos,
" Doce perdices como doce pavos."—
" ¡Engañar, y vender á tus amigas!
" ¿Así crees que me obligas?"
Respondió el cazador; " pues no señora:
" Muere, y paga la pena de traidora."
La perdiz fué bien muerta, no es dudable;
La traicion, aun soñada, es detestable.

EL LEON Y EL RATON.

ESTABA un ratoncillo aprisionado
En las garras de un leon: el desdichado
En la tal ratonera no fué preso
Por ladron de tocino ni de queso,

Sino porque con otros molestaba
Al leon que en su retiro descansaba.
Pide perdon llorando su insolencia.
Al oir implorar la real clemencia,
Responde el rei en majestuoso tono
(No dijera mas Tito:) "te perdono."
Poco despues cazando el leon tropieza
En una red oculta en la maleza;
Quiere salir, mas queda prisionero:
Atronando la selva ruje fiero.
El libre ratoncillo que lo siente,
Corriendo llega, roe dilijente
Los nudos de la red, de tal manera,
Quo al fin rompió los grillos de la fiera.
Conviene al poderoso
Para los infelices ser piadoso;
Tal vez se puede ver necesitado
Del auxilio de aquel mas desdichado.

EL LEON Y LA CABRA.

UN señor leon andaba como un perro
Del valle al monte, de la selva al cerro
A caza, sin hallar pelo ni lana,
Perdiendo la paciencia y la mañana.
Por un risco escarpado
Ve trepar á una cabra á lo encumbrado,
De modo que parece que se empeña
En hacer creer al leon que se despeña.
El pretender seguirla fuera en vano:
El cazador entónces cortesano
La dice; "baja, baja, mi querida;

" No busques precipios á tu vida ;
" En el valle frondoso
" Pacerás á mi lado con reposo."—
" ¿Desde cuando, señor, la real persona
" Cuida con tanto amor de la barbona?
" Esos halagos tiernos
" No son por bien, apostaré los cuernos."
Así le respondió la astuta cabra ;
Y el leon se fué sin replicar palabra.
Lo paga la infeliz con el pellejo,
Si toma sin exámen el consejo.

EL LEON, EL LOBO Y LA ZORRA.

Trémulo y achacoso
A fuerza de años un leon estaba ;
Hizo venir los médicos ansioso,
Por ver si alguno de ellos le curaba.
De todas las especies y rejiones
Profesores llegaban á millones.
Todos conocen incurable el daño :
Ninguno al rei propone el desengaño ;
Cada cual sus remedios le procura,
Como si la vejez tuviese cura.
Un lobo cortesano
Con tono adulador y fin torcido
Dijo á su soberano :
" He notado, señor, que no ha asistido
" La zorra como médico al congreso ;
" Y pudiera esperarse buen suceso
" De su dictámen en tan grave asunto."
Quiso su majestad que luego al punto

Por la posta viniese:
Llega, sube á palacio; y como viese
Al lobo su enemigo, ya instruida
De que él era el autor de su venida,
Que ella escusaba cautelosamente,
Inclinándose al rei profundamente,
Dijo: " quizá señor, no habrá faltado
" Quien haya mi tardanza acriminado;
" Mas será porque ignora
" Que vengo de cumplir un voto ahora,
" Que por vuestra salud tenia hecho;
" Y para mas provecho,
" En mi viaje traté jentes de ciencia
" Sobre vuestra dolencia.
" Convienen pues los grandes profesores
" En qūe no teneis vicio en los humores,
" Y que solo los años han dejado
" El calor natural algo apagado;
" Pero este se recobra y vivifica,
" Sin fastidio, sin drogas de botica,
" Con un remedio simple, liso y llano,
" Que vuestra majestad tiene en la mano.
" A un lobo vivo arránquenle el pellejo,
" Y haced que os le apliquen al instante;
" Y por mas que esteis débil, flaco y viejo,
" Os sentiréis robusto y rozagante,
" Con apetito tal, que sin esfuerzo,
" El mismo lobo os servirá de almuerzo."
Convino el rei; y entre el furor y el hierro
Murió el infeliz lobo como un perro.
Así viven y mueren cada dia

En su guerra interior los palaciegos,
Que con la emulacion rabiosa ciegos,
Al degüello se tiran á porfía.
Tomen esta leccion mui oportuna;
Lleguen á la privanza enhorabuena;
Mas labren su fortuna
Sin cimentarla en la desgracia ajena.

EL ASNO Y EL CABALLO.

Iban, mas ne sé adonde ciertamente,
Un caballo y un asno juntamente;
Este cargado, pero aquel sin carga.
El grave peso, la carrera larga
Causáron al borrico tal fatiga,
Que la necesidad misma le obliga
A dar en tierra. "Amigo compañero,
"No puedo mas," decia, "yo me muero;
"Repartámos la carga, y será poca;
"Si no, se me va el alma por la boca."
El otro dice: "Revienta enhorabuena:
"¡Por eso he de sufrir la carga ajena?
"Gran bestia seré yo, si tal hiciere.
"¡Miren, y qué borrico se me muere!"
Tan justamente se quejó el jumento,
Que espiró el infeliz en el momento;
El caballo conoce su pecado,
Pues tuvo que llevar, mal de su grado,
Los fardos y aparejos todo junto,
Item mas, el pellejo del difunto.
Juan, alivia en sus penas al vecino;
Y él, cuando tú las tengas, déte ayuda.

Si no lo haceis así, temed sin duda
Que serćis el caballo y el pollino.

EL PERRO Y EL COCODRILO.

Bebiendo un perro en el Nilo,
Al mismo tiempo corria;
"Bebe quieto," le decia
"Un taimado cocodrilo."
Díjole el perro prudente:
"Dañoso es beber y andar;
"Pero ¿es sano el aguardar
"A que me claves el diente?"
¡O que docto perro viejo!
Yo venero su sentir,
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.

LA PAVA Y LA HORMIGA.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro
El corral se dejáron
De par en par abierto.
Todos los pavipollos
Con su madre se fuéron
Aquí y allí picando
Hasta el cercano otero.
Mui contenta la pava
Decia á sus polluelos;
"Mirad, hijos, el rastro
"De un copioso hormiguero.
"Ea, comed hormigas,

" Y no tengais recelo,
" Que yo tambien las como :
" Es un sabroso cebo.
" Picad, queridos mios :
" ¡ O que dias los nuestros,
" Si no hubiese en el mundo
" Malditos cocineros !
" Los hombres nos devoran,
" Y todos nuestros cuerpos
" Huméan en las mesas
" De nobles y plebeyos.
" A cualquier fiestecilla
" Ha de haber pavos muertos.
" ¡ Qué pocas navidades
" Contáron mis abuelos !
" ¡ O glotones humanos,
" Crueles carniceros !"
Miéntras tanto una hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo :
" ¡ Ola ! con que los hombres
" Son crueles perversos :
" ¿ Y qué seréis los pavos ?
" ¡ Ai de mí ! ya lo veo :
" A mis tristes parientes,
" ¡ Qué digo ! á todo el pueblo
" Solo por desayuno
" Os le vais engullendo."
No respondió la pava
Por no saber un cuento,

Que era entónces del caso,
Y ahora viene á pelo.
Un gusano roia
Un grano de centeno:
Viéronlo las hormigas:
¡Qué gritos ¡qué aspavientos!
Aquí fué Troya (dicen:)
"Muere, pícaro perro."
Y ellas ¿quê hacian? Nada:
Robar todo el granero.
Hombres, pavos, hormigas,
Segun estos ejemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo;
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

LA MONA.

Subió una mona á un nogal;
Y cojiendo una nuez verde,
En la cáscara la muerde;
Con que la supo mui mal.
Arrojóla el animal,
Y se quedó sin comer.
Así suele suceder
A quien su empresa abandona,
Porque halla como la mona
Al principio que vencer.

EL LADRON.

Por catar una colmena
Cierto goloso ladron,
Del venenoso aguijon
Tuvo que sufrir la pena.
" La miel (dice) está mui buena:
" Es un bocado esquisito:
" Por el aguijon maldito
" No volveré al colmenar."
¡ Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!

LA LECHUZA.

Cobardes son y traidores
Ciertos críticos que esperan,
Para impugnar, á que mueran
Los infelices autores,
Porque vivos respondieran.
Un breve caso á este intento
Contaba una abuela mia.
Diz que un dia en un convento
Entró una lechuza ... miento;
Que no debió ser un dia.
Fué, sin duda, estando el sol
Ya mui léjos del ocaso ....
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara (ó farol,
Que es lo mismo para el caso:)
Y volviendo la trasera,
Esclamó de esta manera:
" Lámpara ¡ con qué deleite

" Te chupara yo el aceite,
" Si tu luz no me ofendiera!
" Mas ya que ahora no puedo,
" Por estár bien atizada,
" Si otra vez te hallo apagada,
" Sabré, perdiéndote el miedo,
" Darme una buena panzada."

LOS PERROS Y EL TRAPERO.

AUNQUE renieguen de mí
Los críticos de que trato,
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.
Estando, pues, un trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábanle (como suelen
Cuando á tales hombres huelen)
Dos parientes del Cerbero.
Y díjoles un lebrel:
" Dejad á ese perillan;
" Que sabe quitar la piel
" Cuando encuentra muerto un can
" Y cuando vivo, huye de él."

LA MONA.

AUNQUE se vista de seda
La mona, mona se queda.
El refran lo dice así,
Yo tambien lo diré aquí,
Y con eso lo verán

En fábula y en refran.
Un traje de colorines,
Como el de los matachines,
Cierta mona se vistió;
Aunque mas bien creo yo
Que su amo la vestiria,
Porque difícil seria
Que tela y sastre encontrase,
El refran lo dice: pase.
Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan:
Esto no dice el refran;
Pero lo dice una historia,
De que apénas hai memoria,
Por ser el autor mui raro;
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco.)
El no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la mona se embarcó,
O si rodeó tal vez
Por el istmo de Suez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.
Vióse la señora mia
En la amable compañía
De tanta mona desnuda;
Y cada cual la saluda

Como á un alto personaje,
Admirándose del traje,
Y suponiendo seria
Mucha la subiduría,
Injenio y tino mental
Del petimetre animal.
Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debia
En aquel pais tan vasto
La provision para el gasto
De toda la mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)
La Directora, marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió, no solo el camino,
Sino, lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesáron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida
Hiciéron otra salida
En que fuese el capitan
Mas tieso ni mas galan.
Por poco no queda mona

A vida con la intentona;
Y viéron por esperiencia
Que la ropa no da ciencia.
Pero sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos, que aunque se vistan de estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran ántes.

EL GOZQUE Y EL MACHO DE NORIA.

Bien habrá visto el lector
En hostería ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador.
Rueda de madera es
Con escalones; y un perro
Metido en aquel encierro
Le de vueltas con los pies.
Parece que cierto can
Que la máquina movia,
Empezó á decir un dia:
"Bien trabajo; y ¡qué me dan!
"¡Como sudo! ¡ai, infeliz!
"Y al cabo, por grande esceso,
"Me arrojarán algun hueso
"Que sobre de esta perdiz.
"Con mucha incomodidad
"Aquí la vida se pasa:
"Me iré, no solo de casa,
"Mas tambien de la ciudad."
Apénas le diéron suelta,
Huyendo con disimulo,

Llegó al campo, en donde un mulo
A una noria daba vuelta.
Y no le hubo visto bien,
Cuando dijo: "¿Quien va allá?
"Parece que por acá
"Asamos carne tambien."—
"No aso carne; que agua saco,"—
(El macho le respondió.)
"Eso tambien lo haré yo,
"(Saltó el can) aunque estoi flaco.
"Como esa rueda es mayor,
"Algo mas trabajaré,
"¡Tanto pesa? .... Pues ¡y qué?
"¡No ando la de mi asador?
"Me habrán de dar, sobre todo,
"Mas racion, tendré mas gloria ...."
Entónces el de la noria
Le interrumpió de este modo:
"Que se vuelva le aconsejo
"A voltear su asador;
"Que esta empresa es superior
"A las fuerzas de un gozquejo."
¡Miren el mulo bellaco,
Y que bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco,
Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No puede llevar: esto es,
Que no ande la noria el perro.

LOS DOS TORDOS.

PERSUADIA un tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un tordo su nietezuelo,
Mozo de poca esperiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Acia una poblada viña;
E hiciese allí su rapiña.
"¡Esa viña donde está?"
(Le pregunta el mozalbete)
"¿Y qué fruto es el que dá?"—
"Hoi te espera un gran banquete,"
(Dice el viejo:) "ven acá:
"Aprende á vivir, pobrete."
Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltó el rapaz:
"¿Y esta es la fruta alabada
"De un pájaro tan sagaz?
"¡Qué chica! ¡qué desmedrada!
"¡Ea, vaya! es incapaz
"Que eso pueda valer nada.
"Yo tengo fruta mayor,
"En una huerta, y mejor."—
"Veamos," dijo el anciano;
"Aunque sé que mas valdrá
"De mis uvas solo un grano."
A la huerta llegan ya;
Y el jóven esclama ufano.
"¡Qué fruta! ¡qué gorda está!

"¿No tiene escelente traza?...."
¿Y qué era?—Una calabaza.
Que un tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas estraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra,
Si es mala, toda ella sobra.

LA CONTIENDA DE LOS MOSQUITOS.

Diabólica refriega
Dentro de una bodega
Se trabó entre infinitos
Bebedores mosquitos.
(Pero estraño una cosa;
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquéa*
Mencion de esta peléa.)
Era el caso que muchos
Espertos y machuchos
Con teson defendian
Que ya no se cojian
Aquellos vinos puros,
Jenerosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cojian ántes.
En sentir de otros varios,
A esta opinion contrarios,
Los vinos escelentes

Eran los mas recientes ;
Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces,
Amigos de vejeces.
Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundia la bodega :
Cuando héteme que llega
Un anciano mosquito,
Catador mui perito ;
Y dice, echando un taco :
" Por vida del dios Baco. ..."
(Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave,)
" Donde yo estoi, ninguno
" Dará mas oportuno,
" Ni mas fundado voto.
" Cese ya el alboroto,
" A fe de buen navarro,
" Que en tonel, bota, ó jarro,
" Barril, tinaja ó cuba
" El jugo de la uva
" Dificilmente evita
" Mi cumplida visita ;
" Y en esto de catarle,
" Distinguirle, y juzgarle
" Puedo poner escuela
" De Jerez á Tudela,

" De Malaga á Peralta,
" De Canarias é Malta,
" De Oporto á Valdepeñas.
" Sabed, por estas señas,
" Que es un gran desatino
" Pensar que todo vino
" Que desde su cosecha
" Cuenta larga la fecha,
" Fué siempre aventajado.
" Con el tiempo ha ganado
" En bondad : no lo niego ;
" Pero si él desde luego
" Mal vino hubiera sido,
" Ya se hubiera torcido :
" Y al fin, tambien habia,
" Lo mismo que en el dia,
" En los siglos pasados
" Vinos avinagrados.
" Al contrario, yo pruebo
" A veces vino nuevo
" Que apostarlas pudiera
" Al mejor de otra era :
" Y si muchos agostos
" Pasan por ciertos mostos
" De los que hoi se reprueban,
" Puede ser que los beban
" Por vinos esquisitos
" Los futuros mosquitos.
" Basta ya de pendencia ;
" Y por final sentencia
" El mal vino condeno ;

" Le chupo cuando es bueno,
" Y jamas averiguo
" Si es moderno, ó antiguo."
Mil doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigan litijio eterno.
Mi testo favorito
Será siempre el mosquito.

EL PEDERNAL Y EL ESLABON.

Al eslabon de cruel
Trató el pedernal un dia,
Porque á menudo le heria
Para sacar chispas de él.
Riñendo este con aquel,
Al separase los dos
" Quedaos," dijo, " con Dios.
" ¿ Valéis vos algo sin mí ?"
Y el otro responde : " Sí,
" Lo que sin mí valeis vos."
Este ejemplo material
Todo escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el pedernal
Sin auxilio de eslabon,
Ni hai buena disposicion
Que luzca faltando el arte,
Si obra cada cual aparte,
Ambos inútiles son.

POESÍAS SUELTAS.

EL INTERIOR DEL CORAZON HUMANO.

Si el alma un cristal tuviera,
Como cierto Dios queria,
Ménos traiciones hubiera,
Pues cada cual temeria
Que su infamia se supiera.
No hubiera en el mundo engaños,
Cautelas, juicios estraños,
Traiciones, falsos testigos,
Ni con máscara de amigos
Hubiera secretos daños.
No hubiera malas ausencias,
Ni encontradas voluntades
Por opuestas diferencias,
Ni hubiera en las amistades
Injustas correspondencias.
No hubiera amigos finjidos,
Que el bien ajeno los mata
De su envidia persuadidos:
No hubiera muger ingrata
A servicios recibidos.
No hubiera en hombres discretos
Malas palabras y afrentas
Quizá por falsos concetos,
Ni hubiera muertes violentas
Por intereses secretos.
No ofreciera un gran Señor

Su casa á amigo traidor,
Que aun suele el mas verdadero
Ser por ventura el primero
Que hace el tiro en el honor.
No hubiera libres intentos
De mujeres principales,
De mas altos pensamientos,
Ni en los hombres desiguales
Cupieran atrevimientos;
Y en efecto cada cual
Fuera cortes y leal;
Fuera amigo, y noble fuera,
Porque á la lengua siquiera
Correspondiera el cristal.

LETRILLA.

¿Ves aquel Señor graduado
Roja borla, blanco guante,
Que *nemine discrepante*
Fué en Salamanca aprobado?
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un grande majadero.
¿Ves servido un Señoron
De pajes en real carroza,
Que un rico título goza,
Porque acertó á ser varon?
Pues con su casa, blason,
Título, coche y cochero,
Es un grande majadero.
¿Vés al Jefe blasonando

Que tiene el cuero cosido
De heridas que ha recibido
Allá en Flándes batallando?
Pues con su escuadron, su mando,
Su honor, heridas y acero,
Es un grande majadero.
¿Ves aquel Paternidad,
Tan grave y tan reverendo,
Que en Prior le está elijiendo
Toda su comunidad?
Pues con su gran dignidad,
Tan serio, ancho y tan entero,
Es un grande majadero.
¿Ves al Juez con fiera cara
En su tribunal sentado,
Condenando al desdichado
Reo que en sus manos para?
Pues con sus ministros, vara,
Audiencia, y juicio severo,
Es un grande majadero.
¿Ves al que esta satirilla
Escribe con tal denuedo,
Que no cede ni á Quevedo,
Ni á otro ninguno en Castilla?
Pues con su vena, letrilla,
Pluma, papel y tintero,
Es mucho mas majadero.

EL JUEZ ESCRUPULOSO

"¡CALLEN!" dijo un majistrado,
Al oirse un gran rüido

En la sala del juzgado:
" ¡Por Dios que estoi aturdido!
" Diez causas he sentenciado
" Sin haberlas entendido."

DEL HONOR.

¿Qué es honor? Un avechucho
De complexion delicada,
Que no nos sirve de nada,
Pero nos priva de mucho.

Á ANTONIA.

Con el viejo Juan te casas
Porque es rico, bella Antonia;
Bien puede llamarte suya,
Pues te vendes y te compra.

DE MARÍA.

Dice la calva María,
Que es suyo propio el cabello;
Y dice bien, que de valde
No se le da el peluquero.

EPITAFIO.

Aquí Fray Diego reposa,
Y jamas hizo otra cosa.

FIN.

ÍNDICE.

	PAG.
Justicia.	5
Miguel Angel.—Diamantes Falsos.	6
El Arrepentimiento del Jugador.	ib.
Humor Frances.	7
Sermon de una Cuáquera.	ib.
Materialismo.—Zelo Indiscreto.	8
El Lójico y el Nadador.	9
Anécdota, Cuento ó lo que se quiera	ib.
Anécdota.	10
Divorcio.	11
Economia del tiempo.	12
Angeles negros.	13
Juicio de un Gran Visir.	14
Leccion Filial.	17
Leyes Bonitas para las Feas.	18
Federico Rei de Prusia.	19
Heroicidad.	22
Heroicidad de Guzman el Bueno en Tarifa.	24
Lo Peor de todo.	28
Un Derví y un Escéptico.	29
Anécdota.	31
El corazon de la mujer.	ib.
Fatalidad.	32
Madama de Stael y Talleyrand.	ib.
Justicia estraña.	33
Nada de personalidad.	34
Réplica juiciosa.—Anécdota.	35
El Juego.—Anécdota.	36
La Barba.	37
Anécdota.	38
El Cura Sospechoso.	39
Sagacidad de los Indios.	40
Sócrates y su Hijo.	41
A un pícaro otro mayor.	43
Orijen del Juego del Ajedrez.	45
Existencia del Alma.	47
El Testamento.	48
Los Héroes de Barleta.	49
Ventriloquismo.	55
Nobleza de Alma.	60
Magnanimidad.	61
Mercurio y los Carpinteros.	62
La Mosca y la Araña.	63
Isla del Matrimonio.	64
Mercurio y el Estatuario.	66
Historia de un niño de tres dias.	67
Inútil modo de consolar al afijido.	69
Réplica aguda.—Caso peliagudo.	72
Anécdota sobre Diógenes.	73
El Marinero volatin.	76
Dios del Amor.	77
Costumbre laudable.—Suicidio.	78
Pedro el Grande.	79
Federico II., Rei de Prusia.	80
La Venganza.	81
Los Dos Amigos.—El Buen Hijo.	87
Descripcion graciosa de puro necia.	89
Anécdota Inglesa.	91
Sitio de Lérida.	92
El Fanfarron.	94
El Testamento del Perro.	95
Los crímenes castigados uno por otro.	96
La Deuda de la humanidad.	97
La Metamórfosis de los garbanzos.	ib.
Don Sancho—Moralidad de Platon.	98
Ardid de guerra.	99
El Aldeano jeneroso.	100
Rasgo de amistad fraternal.	101
Historia de Andrócles y de un Leon	102
El Perro de Aubry de Mont-Didier.	105
Anécdota Francesa.—Jansenismo.	106
Pasaje Histórico.	107
Rasgo de Felipe II.	ib.
Epitafio portugues.—El Juez sutil.	108
Dicho de Anacársis.	109
Los Diputados de la aldea.	110
Sentencias.	111
El Predicador y el Jorobado.	113
Anécdota.	114
Definicion del Filósofo.	116
Accion de Don Pedro el Justiciero.	ib.
La Niña de 40 años.—El Aldeano Astuto.—El Pescador Orijinal.	117
La Veleta.	119
El Perjuro.—Los Encargos.	120
Sentimientos del Taso.	121
El Tendero Devoto.	122
Magnanimidad	ib.
Médicos.	123
La Calumnia castigada, y la Inocencia reconocida.	125
Amor de la Patria.	126
Amor Filial.	128
Rasgo Noble.	132
El Amor temerario.	134
Chasco merecido.	136
Sencillez de los antiguos.	138
Amor de la ciencia.	ib.

ÍNDICE.

	PAG.
Beneficencia.	139
Pasion del Juego.	140
Urbanidad y Política.—La Sólida Gloria y Verdadera Grandeza.	ib.
Estratajema Singular de Cristoval Colon.	141
Atentado castigado y reparado.	142
Cuento.—Noble Desprendimiento.	143
Rusos.	144
Probidad sin Relijion.	145
La Honradez de un jóven causa un Gran Suceso.	146
Diversos Rasgos de Alfonso V. de Aragon.	147
Grandeza de Alma.	156
Bondad.—Estratajema.	158
Rasgo de un Noble Español.	159
Dicho gracioso de Fontenelle.	ib.
Pensamiento injenioso de un Español.	160
Respuestas libres é injeniosas.	ib.
Patriotismo.	161
Desinteres.	162
Serenidad.—Arrogancia heroica.	163
Respuesta marcial.	164
Imperturbabilidad.	ib.
Honor militar.—Sagacidad.	165
Prueba peligrosa.	166
Presencia de ánimo.—Lealtad.	167
Estratajema injeniosa.	168
Otra.	169
Cuento.	170
Buena Fe.	172
Constancia ó Valor en la desgracia.	174
El Emperador Aureliano.	181
Grandeza de Alma en un niño.	182
Ajesilao.	ib.
Soliman.—Noble retribucion.	183
La codicia de un casero hace la dicha de una mujer.	184
Respuestas agudas.	185
La Dama de lenguas.	186
El Dios Brama.	ib.
Rasgo de Jenerosidad.	190
Rasgo de Amistad.	197

MÁXIMAS FILOSÓFICAS DE Epitecto, por Don Francisco de Quevedo. 220

FÁBULAS.

El Asno y el Cochino.	219
El Leon vencido por el hombre.	221
El Raton de la corte y el del campo	222
El Leopardo y las Monas.	223
Los Dos amigos y el Oso.	224
La Lechera.	225
El Zagal y las Ovejas.	226
Los Animales con Peste.	227
El Asno y el Perro.	229
El Cazador y la Perdiz.	230
El Leon y el Raton.	ib.
El Leon y la Cabra.	231
El Leon, el Lobo y la Zorra.	232
El Asno y el Caballo.	234
El Perro y el Cocodrilo.	235
La Pava y la Hormiga.	ib.
La Mona.	237
El Ladron.—La Lechuza.	238
Los Perros y el Trapero.—La Mona.	239
El Gozque y el Macho de noria.	242
Los dos Tordos.	244
La contienda de los Mosquitos.	245
El Pedernal y el Eslabon.	248

POESÍAS SUELTAS.

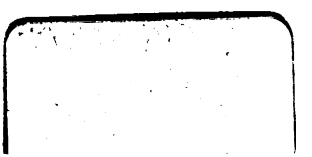
El interior del Corazon humano.	249
Letrilla.	250
El Juez Escrupuloso.	251
Epitafio.—Del Honor.	252
A Antonia.—De Maria.	ib.

CATÁLOGO DE LIBROS.

QUE ESTÁN DE VENTA EN ESTA OFICINA

No. 49 Calle de Liberty.

Ortografía de la lengua castellana; en 18º 1 tomo pasta.
Guia de las Madres; 2 vol. en 12º pasta.
Historia de los Templarios; 1 vol. en 12º pasta.
Santa Misa; 1 vol. en 18º pequeño en pasta.
Vida de Washington; 2 vol. en 18º pasta.
Diccionario Filosófico; 10 vol. en 18º pasta.
América, Exámen General, 1 vol. en 8º en media pasta.
Silabario; 1 vol. en 18º
Visitas de las Santas Estaciones; 1 vol. en 16º
Jicotencal; 2 vol. en 18º á la rústica.
Chateaubriand, Atala y René; 1 vol. en 18º
Fleury, Catecismo Historico en 18º
Iriarte, Fábulas; 1 vol. en 18º en pasta.
Anastasia, 1 vol. en 16º en pasta y á la rústica.
Dorotea, 1 vol. en 16º id.
Victoriano, I vol. en 16º id.
Costanza, 1 vol. en 16º id.
Estudiante, 1 vol. en 16º id.
Ricardo, 3 vol. en 16º id.
El Incógnito, 2 vol. en 16º
Justino, 1 vol. en 16º
Los Gemelos 2 vol. en 16º
Sabina, 1 vol. en 16º
Alberto, 1 vol. en 16º
Lucía, 1 vol. en 16º
Florencia, 1 vol. en 16º
El Oráculo, ó sea El Libro de los Destinos un tomo en 8º mayor, media pasta.
Exámen del estado actual de los esclavos &ª un cuaderno en 8º á la rústica.
Viaje de un Español por el Levante en 1827; un volúmen en 18º media pasta.
El Estatuto Real &ª un cuaderno pequeño á la rústica.
Un Rasgo de Bolívar un vol. en 18º con su retrato.
Vida y Aventuras de un Faccioso: un cuaderno, en 18º á la rústica.
Compadre Mateo 2 tom. en 8º—El Hijo del Carnaval 2 tom. en 18º—La Relijiosa 2 tom. en 12º
Gonzalo ó el Desafío.—Defensa de los Pueblos.—Boulanger sobre el Cristianismo.—Sofía.—Dupuis;--Orijen de todos los Cultos.—Ejercicio Cuotidiano.—Constitucion Relijiosa.—Ventura.—Paulina.—Alejandro.—Plácido.—Laura.—Los Dos Amigos.—Manual de Inquisidores, y otras varias obras en frances y castellano.

ENTERED according to Act of Congress, in the year 1835, by JOHN GRANJA, in the Clerk's Office of the District Court of the United States for the Southern District of New-York.

AUG 14 1940